

# Salmos 79—88

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

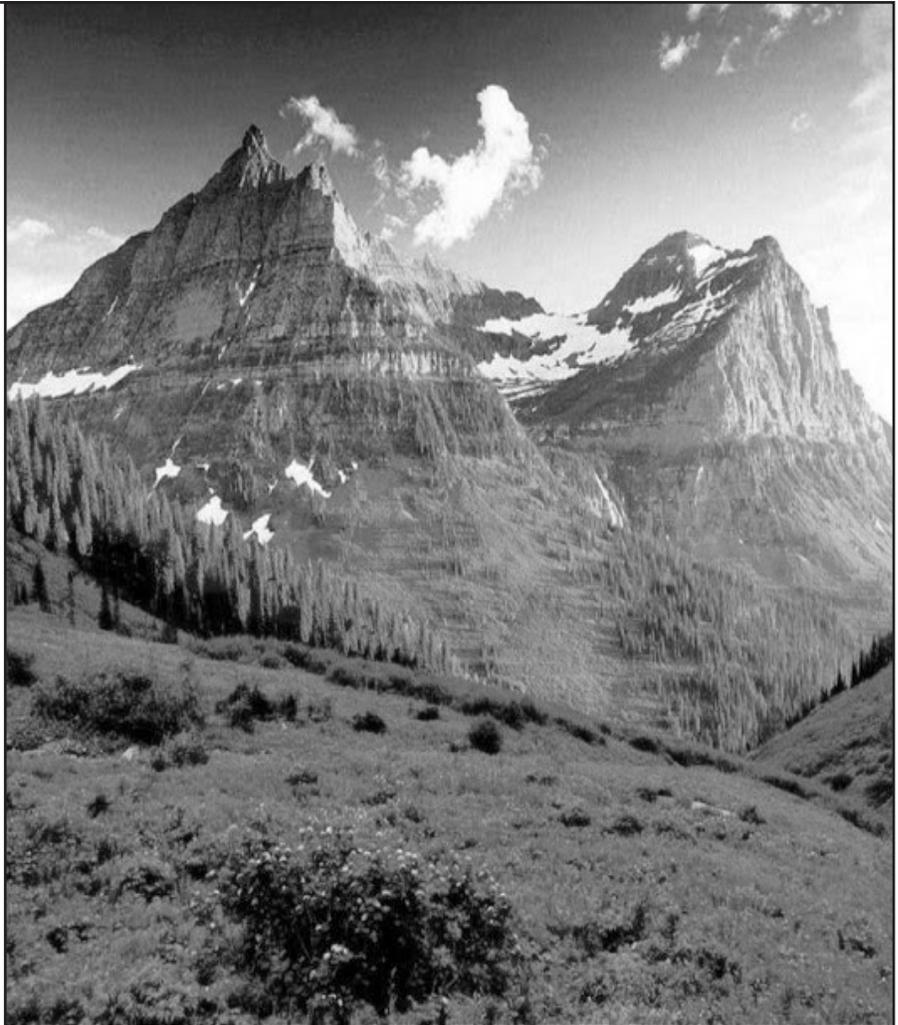
*Tomo 29, N.º 5*

**SALMOS 79—88**

**Autor:  
Eddie Cloer**

En medio de escombros (79)	3
«Restáuranos, Señor» (80)	8
Lo que podría haber sido (81)	14
El juicio de los jueces (82)	19
«Ven a rescatarnos» (83)	23
Cuando anhelamos la presencia de Dios (84)	28
Una súplica de avivamiento (85)	33
El Dios al que oramos (86)	38
El lugar de la presencia de Dios (87)	43
En el foso del sufrimiento (88)	47

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Su cimiento está en  
el monte santo» (87.1).**

# Los pasos a la restauración (Sal 80)

Para el hijo descarriado de Dios, la verdadera restauración sucede en tres pasos. Este «camino de regreso» está implícito en el presente salmo, sin embargo, se menciona específicamente para la era cristiana en el Nuevo Testamento. Santiago dijo: «confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados» (Stg 5.16).

Primero, en el viaje de regreso tiene que haber arrepentimiento. El arrepentimiento precede a la confesión y la oración. La restauración siempre tiene un «si» condicional: «Si [...] mi pueblo [...] se convirtieren de sus malos caminos...» (2° Cr 7.13, 14). La palabra clave es «convirtieren», sin embargo, el «si» indica la condición requerida.

Para ser más específico, el arrepentimiento implica la confesión del pecado. Es más fácil confesar los pecados de otra persona que confesar los nuestros propios. La verdadera restauración requiere introspección personal y repudio del pecado. Salomón dijo: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Pr 28.13).

En tercer lugar, la restauración incluye invocar a Dios en oración. Si bien la oración es lo mejor que podemos hacer, no es lo único que debemos hacer ni lo primero que debemos hacer. Surge del arrepentimiento y la confesión. La oración penitente es hecha a Dios porque, en su base, el pecado ha sido cometido contra Él. David dijo: «Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo ante tus ojos...» (Sal 51.4).

La restauración trae perdón, paz y esperanza; sin embargo, solamente se puede alcanzar mediante el arrepentimiento, la confesión y la oración. Dios dijo, en esencia, «Si [...] mi pueblo [...] entonces yo oiré...» (2° Cr 7.13, 14).

## La oración de una persona penitente (Sal 80)

En este salmo se ven tres «conversiones», y son coyunturas que nos llevan a la esperanza.

«Señor, vuélvete a nosotros». El autor suplicó a Dios que se dirigiera a ellos. Este movimiento sería el regreso de la liberación. Estaban en problemas y lo sabían. Su oración pedía que Dios pudiera venir en su ayuda. Si Dios no viene con Su ofrecimiento de perdón, entonces se pierde toda esperanza.

«Señor, vuélvenos a ti». El autor suplicó además que Dios los hiciera cambiar. Esta respuesta constituye el giro del arrepentimiento. La verdadera restauración no puede tener lugar hasta que uno venga a Dios en arrepentimiento. No basta con que Dios se vuelva a ellos; éstos tienen que volverse a Dios.

«Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros». La súplica última del autor fue que tuvieran un verdadero caminar con Dios una vez más, y que el rostro de seguridad y aprobación de Dios pudiera estar sobre ellos. Esta bendición sería el regreso de la comunión, y va más allá del perdón y del rescate; va más allá de la decisión al caminar; habla del estilo de una vida satisfecha.

Al principio lo que deseamos es rescate; sin embargo, a medida que pensamos más profundamente en nuestra condición, nos damos cuenta de que lo que realmente deseamos es ser restaurados. Perdón no es lo único que deseamos; lo que deseamos es una comunión con Dios nuestro Padre.

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

## En medio de escombros

**El sobreescrito. Salmo de Asaf.** Este salmo lleva la sencilla inscripción **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [ל', ל', «por», «para» o «a»] **Asaf** [אָסָף, 'Asap]. Es un canto de aflicción, una oración de dolor, que de alguna manera pertenecía a los asafitas.

El autor del presente salmo sin duda estaba ante la peor tragedia que había conocido. Ante él, en un revoltijo de escombros y ruinas, estaba todo lo que amaba. Su espíritu estaba lleno de angustia. Las emociones de aflicción, desesperanza y frustración clamaban por tomar el control. Impulsado por un deseo abrumador que había llenado su mente, encontró un lugar tranquilo y reclamó para sí un período de tiempo ininterrumpido con Dios. En su oración, vació delante de Dios su angustia, sus preguntas desconcertantes y sus anhelos más profundos.

Mientras oraba con los escombros de sus esperanzas más preciadas a su alrededor, vemos la desesperación luchando con la destrucción y la esperanza enfrentando la desesperanza. Con intensidad y total abandono, ofreció sus oraciones y súplicas con fuertes clamores y lágrimas al Único que podía ayudarlo.

Había llegado a este bajo nivel de tristeza por culpa de una gran catástrofe nacional, probablemente la destrucción de Jerusalén en el año 586(7) a.C. Al parecer había sido testigo ocular del desastre. Como sobreviviente, había sido dejado en la ciudad. Sus amigos, parientes y compatriotas habían sido deportados a Babilonia. Sus palabras son casi gemelas de Salmos 74, en el que otro autor expresó su profundo dolor personal y nacional por esta calamidad.

El registro de la caída de Jerusalén se encuentra en 2º Reyes 25.8–21 y 2º Crónicas 36.11–20. A este terrible suceso también está dedicado Lamenta-

ciones. Al momento de ese escrito, la tierra había sido invadida y el templo había sido profanado. Jerusalén estaba en ruinas; el pueblo de Dios había sido deshonrado y transportado a otra tierra, mientras que muchos habitantes habían sido muertos de manera violenta.

En este lamento, se le pide a Dios que perdone a Su pueblo, que intervenga en su favor y sane su ciudad y su tierra. El salmista no estaba desesperado, pero sí abrumado por su prueba. No se había replegado al ateísmo; sin embargo, su experiencia lo había sumido en la confusión. No podía entender por qué Dios permitiría que Su ciudad y Su templo fueran destruidos. No había perdido la fe, pero lo que vio lo turbó mucho.

### CUANDO LE LLEVAMOS TODO A DIOS (79.1–4)

**<sup>1</sup>Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad;  
Han profanado tu santo templo;  
Redujeron a Jerusalén a escombros.**

**<sup>2</sup>Dieron los cuerpos de tus siervos por comida  
a las aves de los cielos,  
La carne de tus santos a las bestias de la tierra.**

**<sup>3</sup>Derramaron su sangre como agua en los  
alrededores de Jerusalén,  
Y no hubo quien los enterrase.**

**<sup>4</sup>Somos afrentados de nuestros vecinos,  
Escarnecidos y burlados de los que están en  
nuestros alrededores.**

**Versículo 1.** Las palabras iniciales del autor no se parecen al comienzo del típico lamento. En lugar de suplicar que Dios escuche su queja, expone de manera inmediata las razones de su perturbación, describiéndole a Dios lo que está

viendo y sintiendo. **Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; redujeron a Jerusalén a escombros.** Los paganos, «las naciones» o los gentiles (גוֹיִם, *goyim*), han pisoteado la «heredad» de Dios, profanando el templo y diezmando la ciudad. La palabra «heredad» (נַחְלָה, *nach'lah*) a menudo se refiere a Israel, el pueblo de Dios; sin embargo, aquí se centra en Jerusalén. Las naciones han convertido a Jerusalén en un montón de «escombros». El autor describe la ciudad con la forma plural de la palabra cuya forma singular sirve como nombre de la segunda ciudad que Josué conquistó en su campaña central, Hai. (Vea Jos 8.1, 2).

**Versículos 2, 3.** El salmista describe los escombros y el derramamiento de sangre que ha visto dentro de Jerusalén: **Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, la carne de tus santos a las bestias de la tierra.** Una abominación que cometieron los paganos fue la de entrar en los recintos sagrados del templo y profanar la casa terrenal de Dios, sin embargo, no se detuvieron en este crimen atroz. Masacraron a los «siervos» de Dios (עֲבָדֶיךָ, *'abad*), a Sus «santos» (חֲסִידֶיךָ, *chasid*) o «fieles». La aniquilación alcanzó dimensiones tan horribles que los muertos quedaron esparcidos en el suelo, expuestos a los elementos y a las aves de los cielos y a las «bestias» salvajes (חַיָּה, *chayyah*) de la tierra.

La «sangre» del pueblo de Dios ha corrido como «agua» por las calles de la ciudad sagrada. **Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, y no hubo quien los enterrase.** El autor describe la indecencia a la que han sido sometidos los muertos de Jerusalén. Un gran número de personas han sido muertas y no ha quedado nadie «quien los enterrase». Un entierro honorable otorgaba valor y respeto a quien había muerto en la mente de los pueblos del mundo del Cercano Oriente. Rizpa no abandonaría los cuerpos en descomposición de sus hijos hasta que fueran enterrados adecuadamente (2° S 21.10–14).

Los dos versículos que nos ocupan son citados en 1° Macabeos 7.17<sup>1</sup> en una descripción poética de un tiempo de destrucción. El autor de

<sup>1</sup> Si bien no está incluido en el «canon» del Antiguo Testamento (la colección de libros del Antiguo Testamento que se consideran inspirados), 1° Macabeos es útil ya que contiene la historia del pueblo judío en Judea entre 175 y 132 a.C. Está incluido en «Los Apócrifos», catorce libros sin inspiración escritos durante el período comprendido entre la redacción del Antiguo y el Nuevo Testamento.

1° Macabeos dijo que Alcimo traicionó y mató a algunos de los hasideos. En su descripción de este grave crimen, escribió: «Tomó de ellos sesenta hombres y los mató en un día, conforme a las palabras que alguien escribió: “La carne de tus santos y su sangre derramaron alrededor de Jerusalén, y ellos no tenía quien los enterrara”». Su descripción de su trágica situación, la muerte de los hasideos, le trajo a la mente las palabras del presente salmo.

**Versículo 4.** Como resultado de las atrocidades físicas, Israel se ha convertido en un «oprobio» entre los pueblos circundantes: una broma grosera, un objeto de desprecio y «burla». **Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.** La derrota de la ciudad santa ha traído vergüenza directamente a Israel y desprecio indirectamente a Dios. Se han convertido en una «afrenta» despectiva (חֶרְפָּה, *cherpah*), fueron «escarnecidos» (לֵאָג, *la'ag*), y fueron desdeñosamente «burlados» (קָלַס, *qeles*) delante de todos aquellos que los miran.

#### PREGUNTAS PREOCUPANTES (79.5–7)

**5¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre?**

**¿Arderá como fuego tu cielo?**

**6Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,**

**Y sobre los reinos que no invocan tu nombre.**

**7Porque han consumido a Jacob,**

**Y su morada han asolado.**

**Versículo 5.** Del espíritu de un alma deprimida surgen naturalmente preguntas incisivas: **¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu cielo?** El salmista hace tres preguntas retóricas, de las que espera respuestas negativas. Este tipo de preguntas constituye una porción conocida de los salmos de lamentación, sean lamentos personales o comunitarios. (Vea Sal 13.1; 74.1; 85.5; 89.46.)

En algunas ocasiones, Dios ha permitido que otras naciones sean el instrumento para infligir la ira de Su juicio (vea Is 10.5) contra Su pueblo desobediente. El autor conoce, como cualquier justo, que la justicia de Dios tiene que llegar eventualmente a los impíos, sean quienes sean y dondequiera que estén.

Dios tiene un «celo» justo (קִינָה, *qin'ah*) que pueden equipararse a la intensidad del «fuego».

Persigue implacablemente y no será apagado.

**Versículo 6.** El autor le pide a Dios que juzgue a las naciones paganas que han traído tal ruina a Israel. **Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.** Él cree que la «ira» de Dios cae sobre las naciones que no lo adoran y no invocan su nombre para salvarlas. Estas naciones no le «conocen» (עָדָה, *yada'*). Han elegido no conocerle bien. De manera imprecatoria, este hombre ora para que el justo juicio de Dios sea «derramado» (שָׁפַק, *shapak*) sobre estos enemigos como se derramaría agua de una vasija.

**Versículo 7.** Han devorado a «Jacob», el pueblo de Dios, y han destruido la morada de Dios. **Porque han consumido a Jacob, y su morada han asolado.** Los babilonios se han comido a «Jacob» como se devora una comida; han consumido a Jacob como un fuego barre el paisaje y deja sólo cenizas. La «morada» de Dios, Su templo, ha sido demolida por ellos. La petición del salmista es «Manifiesta Tu indignación contra Tus enemigos, no contra el pueblo de Tu rebaño que has elegido. Acuérdate también, Señor, de lo que han hecho a Tu morada y a Tu honor».

Los versículos 6 y 7 se encuentran casi palabra por palabra en Jeremías 10.25. Lo más probable es que son originales de Jeremías, en vista de que Jeremías los usó en un contexto profético antes de que se escribiera el salmo que nos ocupa.

#### «NO RECUERDES NUESTROS PECADOS» (79.8, 9)

<sup>8</sup>No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados;

Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos,

Porque estamos muy abatidos.

<sup>9</sup>Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;

Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.

**Versículo 8.** Esta tragedia trae momentos de introspección para el autor: **No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados.** El término «antepasados» en sí no aparece en el texto hebreo. La palabra que se traduce como «antepasados» (רִשׁוֹן, *ri'shon*) funciona en la oración, al parecer, como un adjetivo plural. Como adjetivo, puede traducirse como «anteriormente»

y puede entenderse como una modificación de «iniquidades», haciendo que la frase diga «nuestras iniquidades anteriores». Si se traduce así, la idea de «antepasados» sólo está implícita, sugerida por las dos palabras «iniquidades anteriores».

**Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos, porque estamos muy abatidos.** El hebreo consigna el verbo קָדַם (*qadam*), que quiere decir «ven a nuestro encuentro» o «ven a recibirnos». Los fieles de Israel anhelaban ser acogidos nuevamente por Dios. Anhelaban que Dios corriera a su encuentro de una manera que transmitiera Su anhelo de perdonarlos. (Vea Lc 15.20.)

La NASB consigna «compasión» en su traducción, sin embargo, la palabra רַחֲמִים (*rach'mim*) es una forma plural que quiere decir «tierna misericordia». Se parece más a «tiernas misericordias», como lo expresan la KJV y la ASV. La NIV también consigna «misericordia».

Pensando en los fracasos de las generaciones pasadas y presentes como una posible explicación del sufrimiento actual, el salmista pide que estos pecados ya no sean recordados contra él y su pueblo. Ora para que las tiernas misericordias de Dios lleguen rápidamente a su encuentro y agrega: «estamos muy abatidos». Israel ha sido «abatido», como las manos de una persona que cuelgan flácidas cuando está desmayada o enferma. El pueblo está agotado por lo que ha vivido.

La generación del autor podría ser culpable de pecado, sin embargo, la generación anterior también tenía culpa. Sus antepasados, sin embargo, ya no estaban; y no se podía hacer nada con respecto a sus pecados excepto reconocerlos con la frase amplia «iniquidades anteriores». Con espíritu de arrepentimiento, parece orar por sus antepasados, por él mismo y por sus hermanos israelitas. Ora por la expiación de sus pecados.

**Versículo 9.** Por el nombre de Dios, por Su santa reputación y honor, el salmista ora pidiendo «ayuda», «salvación», liberación y perdón. **Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.** El argumento es ampliado en el versículo 10.

El salmista dice, en efecto: «Si tú, oh Yahvé, no vienes en nuestro auxilio por amor a nosotros mismos, entonces líbranos por amor de Tu buen nombre. ¿Por qué se les daría a los paganos la oportunidad de decir que nuestro Dios no puede ayudarnos?». «El nombre de Dios» representa la forma en que se conoce a Dios entre los pueblos

de la tierra. Se le pide que defienda Su reputación. El hebreo consigna literalmente: «Sobre la palabra de la gloria de Tu nombre».

El Señor es el «Dios de nuestra salvación», que actúa para «la gloria de [Su] nombre» y el bien de Su pueblo. Su gracia y el «amor de Su nombre» tienen que tenerse en mente cuando oramos.

### COMO MANEJAR LA VENGANZA (79.10–12)

**<sup>10</sup>Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios?**

**Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos,**

**La venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.**

**<sup>11</sup>Llegue delante de ti el gemido de los presos; Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,**

**<sup>12</sup>Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos**

**De su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová.**

**Versículo 10.** La venganza pesa sobre el corazón del salmista, sin embargo, la pone en manos de Dios en oración. Él dice: **Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios?** «Imagínate, Señor, lo que dirían los incrédulos», razona. **Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.** Su deseo es que aquellos que le preguntan a Israel: «¿Dónde está su Dios?» vean Su juicio. Le ruega a Dios que actúe contra aquellos que han derramado «la sangre» de Sus siervos.

**Versículo 11.** Volviendo su atención a los que han sido llevados cautivos, el salmista pide que sus gemidos lleguen a los oídos de Dios. **Llegue delante de ti el gemido de los presos; conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.** Sabe que estos cautivos están enfrentando el exilio, la humillación y la muerte. Le pide a Dios, en «la grandeza» de Su fuerza, según el poder de Su «brazo» (זְרוֹא', *z'roa'*), que perdone a los que son «sentenciados a muerte».

Las imágenes del versículo son vívidas. Casi puede verse la mazmorra. Una paráfrasis moderna de la última porción del versículo podría identificar a estos enfermos como los que están en el corredor de la muerte. El salmista cree que Dios se compadecerá del suspiro o «gemido» de

estos prisioneros. Ora por aquellos que han sido deportados y podrían ser sentenciados a muerte, diciendo: «Preserva a los que están destinados a morir».

**Versículo 12.** Luego recuerda a los vecinos, aquellos que deberían haberles brindado ayuda o un poco de simpatía a los que están siendo vencidos. **Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová.** En lugar de ayudar, habían colaborado con el enemigo regocijándose y aprovechándose de la desgracia de sus propios compatriotas. Probablemente la referencia sea a la traición de Edom, Amón y Moab (Is 34; Jer 49.1–22; Ez 25; Abd 1–21).

El poeta pide que les devuelvan siete veces los insultos despectivos de ellos a Dios. La frase «en su seno siete tantos» transmite la idea de una retribución plena y perfecta. El número «7» es el número de lo completo. La prenda que solían usar incluso los hombres era una túnica envolvente que se sujetaba con un cinturón. Los pliegues cerca del cinturón de esta túnica se usaban como bolsillos para guardar los artículos necesarios. Estos pliegues proporcionan la figura del juicio de los enemigos de Israel. El salmista ora para que los rebaños de los enemigos se llenen de la justicia que merecían.

Esta oración no es ofrecida necesariamente con un espíritu de venganza. Es la preocupación del justo de que se haga justicia a los impíos. Tal oración puede ser ofrecida por cualquiera que esté ansioso de que la justicia de Dios reine sobre el mal en el mundo.

### ¡ALABEMOSLE! (79.13)

**<sup>13</sup>Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, Te alabaremos para siempre;**

**De generación en generación cantaremos tus alabanzas.**

**Versículo 13.** El salmista no parece cuestionar si Dios responderá o no a su oración; sólo pregunta: «¿Cuándo?», y dice: **Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación cantaremos tus alabanzas.** Espera con ansias el día en que el pueblo de Dios, el rebaño de Su «prado» (מַרְיָתָה, *mar'ith*), dé continuas gracias a Dios, contando Sus alabanzas generación tras generación. Su oración es más que una promesa de dar gracias; es una confesión de

fe de que algún día todo el pueblo de Dios estará con Él, alabándole y agradeciéndole.

El voto de acción de gracias que caracteriza este salmo de lamento tiene sólo una frase en extensión, sin embargo, está lleno de fe y confianza. La promesa es que el autor no sólo alabará a Dios continuamente, sino que también se asegurará de que las generaciones futuras conozcan las bendiciones y la gracia de Dios. Está resuelto, independientemente de lo que pueda suceder, a que la alabanza a Dios sea una expresión continua de quienes confían en Él.

## APLICACIÓN

### Sufriente, recuerda esto

Cuando llega el sufrimiento extremo, podemos sentirnos tentados a pensar que Dios nos ha olvidado, que ya no señorea la tierra y que no se preocupa por nosotros. Este autor dio a entender que existe una mejor manera de afrontar ese dolor. Observe su manera más excelente siguiendo las implicaciones de su salmo.

*Dijo que pase lo que pase, tenemos que seguir creyendo.* Dios sigue siendo Dios, sigue siendo todopoderoso y nos ayudará a superar nuestras pruebas si continuamos confiando en Él. Una tragedia puede abrumarnos, sin embargo, no debe disminuir nuestra fe.

*Además, dio a entender que Dios nos invita a llevarle nuestras lágrimas.* El camino de la oración está siempre disponible para quien pone su confianza en Dios. Descubrirá que su Padre jamás está demasiado ocupado para escuchar cada detalle de su problema. Sentarse en la presencia de Dios y contarle nuestros problemas les da tranquilidad y consuelo a nuestros espíritus quebrantados.

En tiempos devastadores, busque las bendiciones que pueden surgir de ellos. Por ejemplo, una bendición que puede venir es que nos permite ver una nueva dimensión del poder de Dios; nos da una visión renovada de Su fuerza. Nos pone en posición de darnos cuenta como nunca antes de que Dios puede hacer Su voluntad por medio de nosotros incluso cuando somos débiles.

*Dio a entender que nuestro Padre estará con nosotros, incluso en nuestras situaciones más prohibitivas y angustiosas.* Dios estuvo con los tres hombres hebreos en el horno de fuego. (Vea Dn 3.25.) ¿Cómo habría sido haber caminado con Jesús en el fuego ardiente? Tal comprensión de la presencia

de Dios habría valido todo el trauma que habían experimentado.

*Aún más, dio a entender que Dios puede usar estas pruebas para fortalecer nuestra fe en Él y nuestra confianza en Su fidelidad.* Dios no siempre nos sostiene eliminando nuestras dificultades. A veces, nos sostiene y nos lleva mientras pasamos por ellas. Reforzados por nuestra fe en Dios mientras pasamos una prueba, podemos salir diciendo: «¡Si Dios puede ayudarme a superar esto, puede ayudarme a superar cualquier cosa!».

Cuando usted sufra, recuerde estas verdades.

### La alabanza en medio de los escombros

Un salmo tan sombrío termina con una nota vibrante de esperanza: «Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación cantaremos tus alabanzas» (v. 13). Su ciudad había sido demolida y la mayoría de los habitantes habían sido muertos o trasladados a lugares distantes y, sin embargo, seguía reinando una fe optimista. La confianza del salmista en Dios brillaba en la oscuridad de una ciudad aniquilada.

«*Incluso aquí le alabaremos*». Cualquier cosa que enfrentaran, sabían una cosa con certeza: le darían gracias. Cuando no sepamos qué hacer, alabemos a Dios.

«*Incluso aquí nos comprometeremos a alabarle continuamente*». Sus alabanzas no serían espasmódicas ni ocasionales; fluirían continuamente hacia arriba y hacia afuera. Sería una actitud constante la que mantendrían.

«*Incluso aquí resolveremos enseñarles a otros a alabarle*». Transmitirían este dulce espíritu de alabanza a las generaciones que los seguirían. «Nuestra gozosa alabanza a Dios subirá a Dios; y saldrá a otros, porque enseñaremos a nuestros hijos a alabarte», dijo el autor. Una forma de saber si hemos tenido éxito o no con nuestras familias es preguntar: «¿Alaban nuestros hijos a Dios?». Si lo hacen, hemos tenido éxito; si no es así, nos hemos quedado cortos. Todos los demás estándares de éxito son defectuosos.

Incluso en las ruinas desmoronadas del desastre, podemos alabar al Dios de nuestra salvación. En cualquier situación en la que nos encontremos, alabémosle. No debe permitirse que nada, ni siquiera la mayor de todas las tragedias, interrumpa nuestra acción de gracias y adoración a Dios nuestro Padre y a Jesús Su Hijo.

## «Restáuranos, Señor»

**El sobrescrito: Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.** Este título antiguo le dice al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] que este es un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [לְ, *le*, «por», «para» o «a»] Asaf [אַסָּף, *Asaf*]. En otras palabras, en el momento en que se escribió el título, lo que se pensaba era que el salmo pertenecía por origen, diseño, uso o contenido a «Asaf» o a sus descendientes, los asafitas.

Este sobrescrito también dice que el salmo es **sobre** [עַל, *'El*] **Lirios** [שֹׁשַׁנִּים, *shoshannim*]; **testimonio** [עֲדוּת, *'eduth*]. «'El» («sobre») se considera parte de un título. Podemos estar bastante seguros de que «*Shoshannim*» quiere decir «lirios» y «*'eduth*» quiere decir «testimonio».<sup>1</sup> La Reina-Valera tiene un punto y seguido entre «Lirios» y «Testimonio», indicando que los dos deben separarse gramaticalmente. Si no hay separación, el título podría ser «A (los) Lirios del Testimonio» o «A (los) Lirios (que son) un Testimonio». Si hubiera una separación, el título podría ser «A (los) Lirios: Un Testimonio» o «A (los) Lirios. Un testimonio». Hugo McCord pensó que la palabra «lirios» se refiere a «instrumentos musicales con forma de lirios» y que la palabra «testimonio» va con «Asaf», dando como resultado la frase «Un testimonio de Asaf».<sup>2</sup> Estas tres palabras tienen que estar designando, en cierta medida, la melodía que se usaría cuando se cantaría el salmo, pese a que no sabemos exactamente qué forma tomó el título.

La LXX agrega «acerca de Asiria», sugiriendo que el salmo es una oración sobre la caída de Samaria o alguna otra calamidad norteña provocada por las fuerzas de Asiria (2° R 17.6).

Estrechamente relacionada con el salmo que la precede, la oración es una súplica de liberación.

<sup>1</sup> Para otros ejemplos de «*'eduth*» siendo usado como «testimonio», vea Ex 16.34; Lv 16.13; Sal 81.5. Para otros ejemplos de «*shoshannim*» siendo usado como «lirios», vea Cantares 2.16; 4.5; 5.13.

<sup>2</sup> Hugh McCord, *McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción del Nuevo Testamento del evangelio eterno)* (Henderson, Tenn.: Freed-Hardeman University, 1988).

Parece ser una oración por el reino del norte y podría haber sido hecha durante el cautiverio que comenzó en el año 721(2) a.C. Las designaciones comunes para el reino del sur, como Judá, Jerusalén y Sion, no se encuentran dentro del salmo. Sin embargo, es posible que alguien en el sur de Israel, un alma profética cuyo corazón sangrara por la reunión de los dos reinos bajo la aprobación de Dios, lo escribiera y orara sobre el reino del norte.

Un estribillo recorre todo el salmo, repitiéndose cuatro veces con ligeras variaciones y dividiéndolo en cuatro estrofas de longitud desigual. Los versículos 3, 7, 14 y 19 son como un mini coro que precede o sigue a cada grupo de versículos. La palabra clave en estos versículos podría traducirse como «restáuranos», «conviértanos» o «haznos volver [del cautiverio]». En el versículo 14 aparece una excepción, donde una forma verbal diferente pide a Dios mismo que sea Él el que se vuelva. La misma raíz verbal se usa en la palabra «restaura» de 23.3 y en la palabra «convertirán» de 51.13.

### OH DIOS, NUESTRO LÍDER (80.1–3)

<sup>1</sup>Oh Pastor de Israel, escucha;  
Tú que pastoreas como a ovejas a José,  
Que estás entre querubines, resplandece.  
<sup>2</sup>Despierta tu poder delante de Efraín, de  
Benjamín y de Manasés,  
Y ven a salvarnos.  
<sup>3</sup>Oh Dios, restáuranos;  
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

El tipo de salvación que se vislumbra en este salmo es la salvación del exilio o de alguna otra devastación causada por la guerra. La nación en su conjunto está en problemas y el pueblo está

esperando que Dios los rescate.

**Versículo 1.** El autor comienza con una súplica para que el «Pastor de Israel» escuche y actúe. **Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José.** En un llamado de lamento, se insta a Dios a «escuchar» o «inclinarse» para recibir su oración, ir a laborar y salvar a Su pueblo. Descrito como el gran Líder de Su pueblo, Dios es llamado el «Pastor de Israel» y Aquel que guía «como a ovejas a José». Las palabras hebreas para «pastor» (רֹעֶה, *ro'eh*) y «pastoreas» (נוֹהֵג, *noheg*) son participios y poseen cualidades verbales en ellas. (Vea 79.13 para una frase similar.) La imagen de un pastor lleva consigo, junto con sus matices de liderazgo, los rasgos compasivos de un proveedor y protector. Dios había demostrado tal cuidado por Israel trayéndolos a la existencia, guiándolos por el desierto y estableciéndolos en Canaán. «José» es sinónimo de «Israel» y representa el reino del norte.

Entre los atributos de Dios que se mencionan está el atributo de Aquel que habita entre Su pueblo. **Que estás entre querubines, resplandece.** En la mente del israelita, Dios habitaba «entre querubines», es decir, cubría el propiciatorio en el tabernáculo. Sobre el propiciatorio estaba la Shejiná, una representación visible de la resplandeciente gloria de Dios. Desde este trono simbólico, desde Su morada en medio de ellos, velaba y defendía a Israel.<sup>3</sup>

Se le pide a Dios que «resplandezca» o manifieste Su presencia entre ellos, y que vaya delante de Israel con Su fuerza todopoderosa, guiando a Su pueblo a la victoria como lo ha hecho en el pasado. Necesitan que Él «resplandezca» en Su amor, aprobación y juicios.

**Versículo 2.** Con la mención de las tribus prominentes del norte, se le pide a Dios que les traiga la salvación. **Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos.** José y Benjamín eran los dos hijos favoritos de Jacob y los únicos hijos de su mujer Raquel. Las tres tribus que se nombran, al parecer, representan el reino del norte. «Efraín» y «Manasés» eran los dos hijos de José, quienes fueron los progenitores de la más grande e influyente de las diez tribus del norte. «Benjamín» también figura en el reino del norte, aunque parte de él estaba del lado de Judá. (Vea 1° R 12.23.) Por estar ubicada en la frontera de Judá y tener también dentro de sus límites la

ciudad de Betel, donde Jeroboam había elegido colocar uno de los santuarios del «becerro de oro», la porción más septentrional de Benjamín tuvo que haber ido a Jeroboam. Simeón, en vista de que estaba establecido dentro del territorio asignado a Judá, fue contado como parte de Judá. Así, con la inclusión de Benjamín en el censo, el reino del norte quedó integrado por diez tribus.

La frase «despierta tu poder [...] y ven a salvarnos» llama a Dios a levantarse y venir en defensa de Israel. La oración le pide a Dios que ponga Su poder en acción para Su nación. La palabra para «poder», גְבוּרָה (*g<sup>e</sup>burah*), es un término que se usa a menudo para referirse a un soldado valiente. Se le pide a Dios, el gran Guerrero de Israel, que venga al rescate.

**Versículo 3.** Uno de los principales agobios de esta oración es la petición a Dios de «restaurar» a Su pueblo. **Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.** La restauración solicitada tiene que querer decir una liberación del cautiverio o de una opresión bajo la cual fueron obligados a vivir.

El autor anhela que el «rostro de Dios resplandezca» sobre Su pueblo una vez más. Esta expresión de «rostro resplandeciente» es una oración para que Dios les dé su aprobación, que tenga misericordia de ellos y los bendiga. La restauración de Dios de Su pueblo y Su aprobación resultará en que sean «salvos» o reciban algún tipo de salvación (יְשׁוּעָה, *y<sup>e</sup>shu'ah*).

La restauración se da cuando Dios escucha nuestras oraciones y nos bendice. No se detiene con la liberación. La restauración va desde el rescate del peligro hasta nuestra posición en el círculo de los beneficios divinos. Se puede estar libre de peligros manifiestos y no estar rodeado de las bendiciones espirituales que sólo Dios da.

El autor viene a Dios porque Él es el Dios de gracia y es únicamente de Él que viene la verdadera salvación. Si Dios no se hubiera inclinado para salvarnos por medio de Jesús, no tendríamos vida espiritual. La humanidad depende de Dios; en cierto sentido, ningún ser humano puede salvarse a sí mismo.

#### «¿HASTA CUÁNDO?» (80.4-7)

- <sup>4</sup>Jehová, Dios de los ejércitos,  
¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación  
contra la oración de tu pueblo?  
<sup>5</sup>Les diste a comer pan de lágrimas,

<sup>3</sup> Expresiones similares se encuentran en 1° S 4.4; 2° S 6.2; y Sal 99.1. Es posible encontrar un eco en Ex 25.22.

**Y a beber lágrimas en gran abundancia.**

**<sup>6</sup>Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos,  
Y nuestros enemigos se burlan entre sí.**

**<sup>7</sup>Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;  
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.**

**Versículo 4.** La oración ahora se convierte en un lamento más típico y, en este sentido, es similar al salmo anterior. **Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?** A Dios se le llama Jehová, «Dios de los ejércitos», el Todopoderoso, el poderoso que dirige los «ejércitos» (אֲצָבָה, *tsaba'*), Aquel que dirige los ejércitos celestiales.

El autor pregunta: «¿Hasta cuándo?». En efecto, ora diciendo: «¿En qué momento pondrás fin a todo este sufrimiento?». La opresión ha estado sobre Israel durante algún tiempo y aparentemente continuará a menos que Dios intervenga. Además del sufrimiento, los paganos están ridiculizando al pueblo de Dios; la reputación de Israel entre las naciones está siendo gravemente perjudicada. «¿Tiene esto que continuar?», se pregunta a sí mismo y a Dios.

A Dios se le describe como «[indignado] contra la oración» de Su pueblo. Desde el punto de vista del autor, Dios ha manifestado un silencio terrible para con las oraciones hechas por Su pueblo. El término para «indignado», אָשָׁן (*'ashán*), es la forma de una palabra que quiere decir «echar humo» o «humear» (74.1).

**Versículo 5.** Apesar de las lágrimas y oraciones de ellos, Dios, al parecer, se ha mantenido en oposición a Su pueblo. **Les diste a comer pan de lágrimas, y a beber lágrimas en gran abundancia.** Ha tenido un ardor de ira contra ellos. Esta calamidad había descendido sobre ellos debido a que se habían alejado de Dios. La rectitud y la justicia de Su naturaleza le han impedido acudir en la ayuda de ellos.

La mano de la disciplina es tan pesada sobre ellos que de sus ojos brotan «lágrimas» de manera continua. Se les hace comer «pan de lágrimas», dice el hebreo. Las «lágrimas» son tan comunes para ellos como el «pan». Caen sobre el pan cuando lo comen. Viven con lágrimas así como se vive con pan como sustento. El dolor los llena tan profundamente que es como si bebieran lágrimas como bebida diaria. «En gran abundancia» es una traducción de la frase hebrea «un tercio de efa». En otras palabras, beben una cantidad considerable de lágrimas cada día.

**Versículo 6.** Mientras expone su caso a Dios, el autor recurre a la reputación que la condición de ellos le ha dado a Dios. Cree que lo que les ha sucedido ha sido un reflejo de Dios y ha dañado la forma en que otros le miran. **Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlan entre sí.** Se han convertido en «escarnio» entre quienes los rodean. Las naciones vecinas son tan intensas en su oposición a Israel que compiten entre sí lanzando burlas y calumnias contra Israel. Se esfuerzan juntos por atormentarlos con la pregunta: «Si tienen un Dios, ¿por qué no los ha librado?».

**Versículo 7.** Estos llamamientos gemelos, los llamamientos a la restauración y a que el rostro de Dios resplandezca sobre ellos, se reafirman con mayor énfasis. **Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.** Nuevamente se dirige a Dios como el Dios todopoderoso de los «ejércitos» celestiales. El autor usa la misma frase que en el versículo 4, sin embargo, sin «Yahvé» (יהוה, *YHWH*). «Restaurarnos» y «haz resplandecer tu rostro» se utilizan como expresiones sinónimas. Cuando una persona es verdaderamente restaurada, el rostro de aprobación y bendición de Dios resplandece sobre ella. La salvación sólo puede ser el resultado de estas dos respuestas.

#### ISRAEL, LA VID DESCARRIADA DE DIOS (80.8–13)

**<sup>8</sup>Hiciste venir una vid de Egipto;  
Echaste las naciones, y la plantaste.  
<sup>9</sup>Limpiaste sitio delante de ella,  
E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.  
<sup>10</sup>Los montes fueron cubiertos de su sombra,  
Y con sus sarmientos los cedros de Dios.  
<sup>11</sup>Extendió sus vástagos hasta el mar,  
Y hasta el río sus renuevos.  
<sup>12</sup>¿Por qué aportillaste sus vallados,  
Y la vendimian todos los que pasan por el camino?  
<sup>13</sup>La destroza el puerco montés,  
Y la bestia del campo la devora.**

**Versículo 8.** El autor mira hacia atrás con un repaso simbólico y alegórico de la historia de ellos con Dios. «Israel es como una vid», dice. A diferencia de una parábola, esta alegoría tiene numerosos paralelos. La nación fue sacada de Egipto mediante el éxodo y trasplantada a Canaán (vea Os 9.10).

Isaías 5 contiene la figura de una viña abandonada, y el presente salmo tiene una imagen similar, pero con detalles hortícolas adicionales que añaden color y profundidad a la comparación. Otra diferencia entre los dos relatos es que el profeta Isaías dio la razón del rechazo de la vid, mientras que este salmista no lo hizo.

El autor le dice a Dios: **Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste.** Dios los sacó con Su mano bondadosa de la esclavitud egipcia y los trajo a Canaán. Los plantó como quien planta una vid. Los estabilizó y les proveyó en la tierra, dándoles Canaán, una tierra que podían considerar suya.

**Versículo 9.** Se aseguró de que crecieran en la nueva tierra que habían recibido. **Limpiaste sitio delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.** Pasando a la preparación que Dios había hecho para que entraran en la tierra, usa un paralelo de un granjero que cultiva la tierra en preparación para la siembra de semillas. Después de que fueron plantados en la nueva tierra, Él los cuidó como un buen labrador cuidaría su viña.

**Versículo 10.** La vid plantada creció rápidamente y surgió hasta convertirse en una vid imponente, cuyo tamaño colosal permitió que su sombra y sus hojas cayeran por toda Palestina. Efectivamente, **los montes fueron cubiertos de su sombra, y con sus sarmientos los cedros de Dios.** Con exageración poética, el autor describe al pueblo de Dios convirtiéndose en poderoso e influyente entre las naciones que los rodean, cubriendo cada parte de Palestina con la influencia y dominio de ellos. Una influencia así de amplia en Palestina sólo fue evidente en los días de David y Salomón.

**Versículo 11.** Tan poderosa era la vid que en el momento de su florecimiento, **extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.** Aunque muchos de los detalles figurados son consistentes con los hechos históricos dados en el Antiguo Testamento sobre la expansión de Israel, el punto central de la analogía es que la vid es de Dios; nació para Su gloria y uso; incluso es Suya para destruir, si así lo desea.

El «río» es el Éufrates, un río que marca el extremo nororiental de la expansión de Israel y el «mar» es el Mediterráneo, que marca la frontera occidental de Israel. (Vea Gn 15.18; Jos 1.4; 2° S 8.3; 1° Cr 5.9; 2° Cr 9.26.)

**Versículo 12.** Debido a su falta de crecimiento, a la vid se le describe como destruida por Dios. El autor pregunta: **¿Por qué aporcellaste sus**

**vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino?** Dios se ha visto obligado a retirar Su protección de la vid porque la vid le fue infiel, produciendo uvas silvestres o amargas. El único propósito de una vid es dar fruto, y esta vid no logró ser productiva.

**Versículo 13.** En la parte narrativa de la alegoría, Dios permite que un animal feroz y depredador entre en la viña y la devaste. **La destroza el puerco montés, y la bestia del campo la devora.** El Talmud hace notar que la palabra «montés» (יָעַר, *ya'ar*) en este versículo es la palabra intermedia para todo el libro de Salmos.

Las vides fueron consumidas primero por un «puerco» y luego por otros animales que entraron, se comieron las vides y terminaron de destruirlas. Al puerco sólo se le menciona aquí en el Antiguo Testamento. Sin duda, este animal destructivo es una imagen figurada de los enemigos de Israel. La demolición de la vid se produce dentro del círculo de la voluntad permisiva de Dios.

#### VOLVER A DIOS (80.14–19)

<sup>14</sup>**Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,**

<sup>15</sup>**La planta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti afirmaste.**

<sup>16</sup>**Quemada a fuego está, assolada; Perezcan por la reprensión de tu rostro.**

<sup>17</sup>**Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.**

<sup>18</sup>**Así no nos apartaremos de ti; Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.**

<sup>19</sup>**Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.**

La oración continúa con las imágenes del labrador y la vid. Los versículos 12 y 13 describen la invasión del huerto por animales salvajes, ilustrando el ataque de un enemigo extranjero; y el versículo 16 habla de su total ruina por el fuego y el saqueo.

**Versículos 14, 15.** Estos versículos se unen a medida que la oración avanza hacia su finalización. El símbolo de la vid parece desaparecer en el versículo 17. El salmista continúa expresando la oración por restauración hasta el final del salmo, repitiendo su estribillo en el último versículo.

**Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña (v.**

14). Se le pide a Dios que impida que la viña sea eliminada. El concepto de «volverse» ahora está siendo aplicado a Dios. El autor sabe que él y su pueblo necesitan volverse, sin embargo, también ora para que Dios se vuelva a ellos en Su misericordia.

**La planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste** (v. 15). Ciertamente Dios no desea la muerte de la planta. Sacó Su vid de Egipto, sacó a los paganos de Canaán, limpió el terreno y plantó Su vid. La vid echó raíces profundas y llenó la tierra. Floreció hasta que su sombra cubrió los montes y sus ramas se extendieron como los mejores cedros. Sus ramas se extendían desde el mar hasta el río, desde el Mediterráneo hasta el Éufrates. La descripción sin duda constituye un cuadro del glorioso reino de David y Salomón. «Dios, ciertamente no quieres renunciar a todo esto, ¿verdad?» el autor supone.

**Versículo 16.** Después de Su paciencia con la viña, Dios ha permitido que los enemigos la destruyan. **Quemada a fuego está, asolada; perezcan por la reprensión de tu rostro.** La reprensión de Dios contra la viña le ha traído una devastación desconcertante. Los animales salvajes han entrado en la viña y su destrucción ha sido seguida por una mayor destrucción de «fuego».

**Versículo 17.** El autor asume que Dios debería otorgar Su misericordia una vez más a la nación restaurando las bendiciones de días anteriores. Le pide a Dios que regrese y visite a Su pueblo con Su diestra de poder y propósito. **Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.** Las frases «el varón de la diestra de Dios» y «el hijo de hombre» forman una referencia poética a la nación de Israel, la planta que Dios plantó y «afirmó» para Sí mismo.

Las anteriores designaciones podrían representar al rey que Dios usó para asegurar la grandeza del reino. Quizás las expresiones constituyan también una profecía velada de la venida del Mesías.

**Versículo 18.** Detrás de la figura de la vid está el hecho inquietante de que la causa del desastre fue la rebelión de Israel. Israel se alejó de Dios. El autor promete que si Dios viene a ellos, ellos volverán a Dios y permanecerán fieles a Él. **Así no nos apartaremos de ti; vida nos darás, e invocaremos tu nombre.** Se le pide a Dios que les dé vida, que les dé aliento, para que puedan servirle fielmente una vez más.

**Versículo 19.** Volviéndose aún más mordaz, pasa a referirse al pináculo de su petición: ¡Oh

**Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.** Por tercera vez se dirige a Dios como el Dios todopoderoso de los «ejércitos» celestiales.

La restauración no puede ser una realidad a menos que se produzcan dos «volverse»: un volver de Dios hacia Israel y un volver de Israel hacia Dios. Estos dos «volverse» también pueden ser aplicados a nosotros. Dios viene a nosotros por medio de Su Palabra en forma de predicación, enseñanza y página impresa. Convencidos por Su mensaje, nos volvemos a Dios mediante la fe, el arrepentimiento, la confesión de Jesús y el bautismo en Cristo. Habiendo venido a Él, caminamos con Él en comunión diaria (Hch 8.35–39). En el caso de un cristiano infiel, el cambio se produce en forma de arrepentimiento, confesión de pecado y oración (Hch 8.21–24). Cuando Dios se vuelve al hombre y el hombre se vuelve a Dios, los dos se encuentran y entran en una unidad espiritual, creando una restauración genuina y duradera.

## APLICACIÓN

### El rostro resplandeciente de Dios

Cuatro veces en este salmo, y en una variedad de formas, se hace el llamado a Dios para que permita que Su rostro resplandezca sobre ellos (vv. 1, 3, 7, 19). Los israelitas veían en esta expresión la bendición suprema. Ninguna persona o nación, según ellos, podría estar en una situación más ricamente dotada que cuando el rostro de Dios resplandecía sobre él o sobre ellos.

*El rostro resplandeciente de Dios significaba aprobación.* Habían pecado y se habían alejado de Dios. Por culpa de su rebelión, había llegado la reprensión y la disciplina, y el rostro de Dios se había apartado de ellos. Habían sido apartados de la presencia aprobadora de Dios y deseaban recuperar tan preciosa relación.

*La luz de Su rostro significaba comunión.* Cuando un padre mira a su hijo con un rostro resplandeciente, está reflejando la feliz comunión que goza con él. Cuando Dios mira a Sus hijos y envía los rayos de sol de Su rostro sonriente alrededor de ellos, les está dando a esos hijos Su pacto especial de comunión que no extiende a nadie más.

*El rostro resplandeciente de Dios significaba Su favor.* La calamidad había llegado o estaba por llegar porque habían sido retirados de la esfera del favor de Dios. Buscaron la calidez y la protección que recibían al estar rodeados de Sus bendiciones.

El rostro resplandeciente de Dios quiere decir que aquellos que están bajo su resplandor están rodeados de Su amor, paz y protección.

Cualquier hijo que piense correctamente desea la aprobación y la comunión de sus padres. Este pueblo había perdido su relación con Dios y anhelaban recuperarla. Deseaban escuchar nuevamente la verdad que dice: «Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz» (Nm 6.24–26).

### **Hermosas imágenes de Dios**

¿Cómo es Dios? Sí, Él es el Juez de toda la tierra, el Soberano que está sobre todas las personas y todas las cosas. De hecho, Él es el Creador y Legislador, sin embargo, hay otro lado de Su carácter. El presente salmo transmite una descripción cálida y reconfortante de Él.

*Él es el Pastor de Israel.* Ligados a este motivo hay grandes y maravillosos atributos. Un pastor guía, provee y muere por sus ovejas. Él es la fuente y originador de todo lo que requieren. Dios fue todo esto (y más) para Israel, y desea serlo para nosotros.

*Él es el Salvador.* En tiempos de tragedia, Israel recurría a Dios en busca de liberación. Sabían que la salvación no podía venir de otro. La salvación que Él le proporcionaba a Su pueblo resultaba ser real, genuina y duradera.

*Él es el Todopoderoso.* Él es el Señor Sabaoth, el Señor de los ejércitos, el Dios fuerte y poderoso para salvar. Con Él, eran invencibles; sin Él, eran impotentes.

Sí, Dios nos juzgará; sin embargo, antes de juzgarnos, busca ser el Pastor que nos guía y nos

provee. Antes de pedirnos que le demos cuentas, busca ser nuestro Salvador y nuestro todopoderoso Libertador.

### **Restauración: una definición**

Dentro de los límites de este salmo, vemos lo que tiene que suceder para que un pueblo sea reunido a Dios.

*Para empezar, notamos que la salvación no puede llegar hasta que Dios la ofrezca.* Dios es nuestro gran Redentor. La salvación se origina en Él. Él nos restaura salvándonos y llevándonos de regreso a Su comunión. ¿No nos alegra que Él esté listo para recibir a cualquiera que venga a Él en sincera obediencia?

*Sin embargo, la salvación no depende totalmente de Dios.* El hombre tiene la obligación de volverse a Dios. El rescate del peligro viene de la mano de nuestro amoroso Dios, sin embargo, Su rescate se basa en que nosotros nos volvamos completamente a Él y en nuestro nuevo compromiso de andar en Sus caminos.

*La restauración total no se verá afectada hasta que Dios haya vuelto Su rostro hacia Su pueblo y les haya concedido el favor de Su presencia.* Él tiende Su mano a los infieles, los trae de regreso a Su comunión y les concede nuevamente Sus bendiciones espirituales. Dentro de Su comunión, Su presencia resplandece intensamente sobre aquellos que han elegido regresar a Él.

La restauración a Dios ocupa el corazón de este salmo. En el caso de Israel, el avivamiento significó recuperación y supervivencia; estaban muertos y necesitaban resurrección. Para ellos, la impenitencia significaba un desastre eterno. ¿No es este el caso de todo el pueblo infiel de Dios?

## Lo que podría haber sido

**El sobreescrito: Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.** El título da una afirmación y una propuesta al músico principal [תַּנְנִיחַ לְ, *lamnatstseach*]. Dice que este escrito es de [ל, *l'*, «por», «para» o «a»] Asaf [אָסָפִי, *'Asaf*]. La palabra **Salmo** no formaba parte del antiguo título, sin embargo, está incluida en la LXX.

Además, al igual que Salmos 8 y 84, el título dice que el salmo ha de consignarse **sobre** [לְעַל, *'al*] **Gitit** [גִּיתִית, *giththith*]. Es posible que la palabra «Gitit» se derive de «gat», sin embargo, el significado es incierto. Puede que se relacione de alguna manera con la ciudad de Gat. Podría indicar un acompañamiento de un instrumento que se originó en la ciudad filistea de Gat. Podría ser una melodía getea, tal vez asociada con la marcha de la guardia getea (2° S 15.18). Dado que «gat» también quiere decir «lagar» en hebreo, podría incluso ser que se esté sugiriendo la melodía de un cántico antiguo. La antigua idea parece ser la traducción que le da la LXX. (Vea el análisis de esta palabra bajo los títulos de Sal 8 y 84.)

Este conmovedor salmo gira en torno a una de las fiestas de Israel. El versículo 3 podría indicar que se usó con ocasión de una de las tres fiestas religiosas anuales en Israel, tal vez la Fiesta de los Tabernáculos. La mención en el versículo 5 de José, cuyos dos hijos se convirtieron en jefes de las tribus del norte, podría indicar el norte de Israel como el lugar de su redacción y a un tiempo de redacción que sería durante el período en que el reino de Israel se había convertido en un reino separado de Judá (931–722 a.C.).

El salmo puede dividirse en dos partes, con la separación principal en el versículo 5. La primera parte se compone de exhortaciones a alabar a Dios, mientras que la segunda parte comienza con el uso de la primera persona del singular («Oí») al final del versículo 5. La segunda parte describe a Dios como el orador. La revelación profética de Dios se da en primera persona, revelando que Él es el

Portavoz; y el vehículo de Su entrega es la segunda porción, los once versículos finales, del salmo.

### «CANTAD CON GOZO» (81.1–5)

<sup>1</sup>**Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; Al Dios de Jacob aclamad con júbilo.**

<sup>2</sup>**Entonad canción, y tañed el pandero, El arpa deliciosa y el salterio.**

<sup>3</sup>**Tocad la trompeta en la nueva luna, En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.**

<sup>4</sup>**Porque estatuto es de Israel, Ordenanza del Dios de Jacob.**

<sup>5</sup>**Lo constituyó como testimonio en José Cuando salió por la tierra de Egipto. Oí lenguaje que no entendía.**

**Versículo 1.** En sus propias palabras, el autor comienza llamando al pueblo a unirse a él en un gozoso servicio de adoración durante el festival. Dirigiéndose a los que se han reunido para adorar, canta: **Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob aclamad con júbilo.** Se usan cinco verbos imperativos en los versículos 1 al 3 para animar al pueblo a celebrar la fiesta: «cantad», «aclamad», «entonad», «tañed» y «tocad». En este sentido, el salmo se asemeja mucho a Salmos 111 y otros salmos de alabanza.

**Versículo 2.** La música alegre, tanto en cantos como con instrumentos, caracterizaba la adoración en los días del Antiguo Testamento. Encargándoles a los levitas que dirigirían la adoración, el salmista dice: **Entonad canción, y tañed el pandero, el arpa deliciosa y el salterio.** Les insta a «entonar [o elevar] canción». La «canción» (זִמְרָה, *zimrah*) constituye un cántico de alabanza.

Se mencionan tres instrumentos musicales: el «pandero», el «arpa» y el «salterio». Los instrumentos de cuerda, como el «arpa» (כִּנּוֹר, *kinnor*) y el «salterio» (נֶבֶל, *nebel*), eran rasgueados; ninguno de ellos se tocaba con un arco, hasta donde sabemos. El «pandero» (תּוֹפ, *thop*) era un tambor pequeño, parecido a una pandereta, y se tocaba mediante un golpeteo de la mano.

El uso de música instrumental es una de las varias partes de la ley de Moisés que Dios no introdujo en la adoración de la iglesia del Nuevo Testamento. La mayoría de los salmos expresan los pensamientos devocionales que tiene el cristiano; sin embargo, algunos de ellos, en su reflejo de la ley de Moisés, entrarían en conflicto con las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Según el autor, la adoración ha de ser una actividad gozosa. No está instando a la risa física y emocional; no está excitando a los participantes pidiéndoles que añadan ánimo a su canto; está exhortando a sus lectores, o a los que cantan el salmo, a presentarse delante de Dios con una feliz acción de gracias. La verdadera adoración debe incluir el espíritu de gozo y gratitud por lo que Dios ha hecho por Su pueblo.

**Versículo 3.** La trompeta se usaba para señalar el comienzo de la fiesta. El salmista insta a los sacerdotes, diciendo: **Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.** Entre sus usos, la «trompeta», el *shopar* (שׁוֹפָר), no la trompeta de metal, sino la trompeta de cuerno, se tocaba en conexión con el año del jubileo (Lv 25.9) y quizás al comienzo del año civil (Lv 23.24; Nm 29.12–39). En la mayoría de las demás ocasiones, se tocaban las trompetas de plata o metal (Nm 10.2).

En vista de que el pueblo seguía un calendario lunar, sus festivales coincidían con las fases de la luna. La «nueva luna» marcaba el primero del mes. La palabra כֶּסֶח (*keseh*), que se traduce como «el día señalado», aparece sólo aquí en la Biblia. La exhortación es que las trompetas sean sonadas a principios de mes, el primer día de Tishri, cuando se celebra el comienzo del año civil, y también en la «luna llena», el quince de Tishri, cuando se celebra la Fiesta de los Tabernáculos.

El hecho de que se podría hacer referencia a la Pascua en el versículo 5 proporciona evidencia adicional de que la «luna nueva» a la que se hace referencia en este versículo es el primer mes del año civil, Tishri. Si ese es el caso, entonces el salmo bien podría celebrar una serie de fiestas, con

especial énfasis en la Fiesta de los Tabernáculos. En el calendario israelita se agrupaban tres festivales y festividades: la fiesta de Año Nuevo del año civil, que se celebraba el primer día de Tishri; el Día de la Expiación, que venía el día diez del mismo mes; y la Fiesta de los Tabernáculos, que tenía lugar el día quince de Tishri. Este mes normalmente caería alrededor de nuestros meses de septiembre y octubre.

**Versículos 4, 5.** El autor ahora pone énfasis en la Pascua, que es otra ordenanza en Israel. **Porque estatuto es de Israel, ordenanza del Dios de Jacob** (v. 4). El «estatuto» u «ordenanza» al que se refiere el salmista en estos versículos se da en Éxodo 23.14–19.

Dios usó las fiestas para recordarles a los israelitas su historia y su relación con Él. **Lo constituyó como testimonio en José cuando salió por la tierra de Egipto** (v. 5). Este versículo tiene que señalar la fiesta de la Pascua, porque la reflexión aquí parece estar más relacionada con la liberación de Egipto que con la acción de gracias por una cosecha abundante. La expresión «salió por la tierra de Egipto» retrata la venida de Dios a Egipto con Su mano poderosa para liberar a Su pueblo y llevarlo al monte Sinaí.

El autor inserta una frase peculiar como introducción a un mensaje divino de Dios: **Oí lenguaje que no entendía.** ¿Es acaso una referencia a la voz de los egipcios o a la voz de Dios en Egipto? ¿Será una referencia a la voz divina que llegó al salmista en respuesta a su oración? Tiene que ser lo último, y la oración forma una transición hacia la revelación que Dios da en la parte restante del salmo.

#### «CLAMASTE, Y YO TE LIBRÉ» (81.6–10)

<sup>6</sup>**Aparté su hombro de debajo de la carga;  
Sus manos fueron descargadas de los cestos.**

<sup>7</sup>**En la calamidad clamaste, y yo te libré;  
Te respondí en lo secreto del trueno;  
Te probé junto a las aguas de Meriba. Selah**

<sup>8</sup>**Oye, pueblo mío, y te amonestaré.**

**Israel, si me oyes,**

<sup>9</sup>**No habrá en ti dios ajeno,  
Ni te inclinarás a dios extraño.**

<sup>10</sup>**Yo soy Jehová tu Dios,  
Que te hice subir de la tierra de Egipto;  
Abre tu boca, y yo la llenaré.**

**Versículo 6.** A partir de este versículo, se da un

mensaje divino, como una recitación de los actos poderosos de Dios a favor de Israel. El resto del salmo tiene la forma de un oráculo, en el que el salmista pronuncia las palabras del Señor, utilizando pronombres en primera persona.

A modo de introducción, Dios relata la liberación de Su pueblo de la esclavitud en Egipto: **Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos fueron descargadas de los cestos.** Con dramatismo poético, Dios dice que Él los «apartó» de su intenso trabajo en Egipto. Les quitó las cargas de los hombros y les liberó las manos de los cestos. Los «cestos» (דוד, *dud*), o grandes recipientes parecidos a vasijas, se usaban para transportar arcilla y ladrillos cuando los israelitas realizaban su trabajo servil.

**Versículo 7.** Tomando en cuenta Su bondad para con ellos, Dios pide la lealtad de Su pueblo: **En la calamidad clamaste, y yo te libré; te respondí en lo secreto del trueno; te probé junto a las aguas de Meriba.** El oráculo aborda brevemente el éxodo y luego pasa rápidamente a las pruebas en el desierto que pusieron a prueba la fe de Israel mientras las sufrían. El enfrentamiento se produjo en «Meriba» (Ex 17.6, 7), palabra que quiere decir «contienda», donde se estableció la dependencia absoluta de Israel de su Dios liberador. (Vea Nm 20.1–13; Dt 33.8; Sal 95.8; 106.32.)

Un **Selah** cierra esta sección e insta al lector a considerar cuidadosamente las pruebas que tuvieron lugar.

**Versículo 8.** Dios, con Su mensaje de amor y justicia, exhorta a Su pueblo. Por lo general, en los salmos vemos al hombre buscando el oído de Dios, sin embargo, en esta parte del salmo Dios busca el de Su pueblo: **Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeres.** Con un paralelismo sinónimo, Dios convoca a Su pueblo a escuchar Su voz y entregarse a Su voluntad. Oír a Dios equivale a obedecerle.

**Versículo 9.** El principio único de la religión de Israel era el monoteísmo absoluto, una verdad que el Señor enfatiza aquí y en Deuteronomio 6.4. El mandamiento divino es que han de aborrecer la adoración de ídolos. **No habrá en ti dios ajeno, ni te inclinarás a dios extraño.** Este mandamiento reafirma el más básico de los Diez Mandamientos: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Ex 20.3). El punto principal a lo largo de la historia de Israel hasta el exilio fue el siguiente: ¿Rechazaría Israel los ídolos de la tierra y adoraría únicamente a Dios? Dios reclamaba la lealtad exclusiva de Su pueblo.

No dejó ningún margen para la infidelidad con respecto al objeto de la adoración de ellos.

**Versículo 10.** Después de la prohibición de la idolatría, la liberación más notable, el éxodo, la intervención de Dios en la historia, fue el punto en el que Dios reclamó a Israel como Su nación propia. **Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y yo la llenaré.** Dios escogió a Israel y la sacó de la esclavitud egipcia y la convirtió en Su nación. Él hizo un pacto con ella, asumiendo la responsabilidad de su seguridad, mantenimiento y guía. Debido a Su poder ilimitado, el Señor aquí los alienta con Su invitación abierta: «Abre tu boca, y yo la llenaré». Ninguna necesidad de ellos escaparía a Su abundancia; ningún deseo legítimo suyo quedaría sin cumplir.

#### «MI PUEBLO NO OYÓ» (81.11–16)

<sup>11</sup>**Pero mi pueblo no oyó mi voz,  
E Israel no me quiso a mí.**

<sup>12</sup>**Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón;  
Caminaron en sus propios consejos.**

<sup>13</sup>**¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo,  
Si en mis caminos hubiera andado Israel!**

<sup>14</sup>**En un momento habría yo derribado a sus  
enemigos,**

**Y vuelto mi mano contra sus adversarios.**

<sup>15</sup>**Los que aborrecen a Jehová se le habrían  
sometido,**

**Y el tiempo de ellos sería para siempre.**

<sup>16</sup>**Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo,  
Y con miel de la peña les saciaría.**

**Versículo 11.** Volviendo al análisis del éxodo, el salmo da un giro negativo haciendo notar la infidelidad de Israel. Dios dice: **Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí.** En la segunda línea del paralelismo, Dios dice que no le «quisieron», o no «aceptaron de manera voluntaria» (אָבָה, *'abah*) Su mensaje. Una progresión lógica de pensamiento aparece en los versículos del 10 al 16, que termina positivamente con la promesa de abundantes bendiciones. La primera reflexión es que Dios liberó a Su pueblo (v. 10). En segundo lugar, se nos dice que no apreciaron el cuidado de Dios, sino que se rebelaron contra Él (v. 11). En tercer lugar, por necesidad, Dios los abandonó a su propia voluntad (v. 12). La cuarta afirmación viaja a lo largo del arrepentimiento y se eleva a una hermosa promesa: si regresaran

a Dios y le obedecieran (v. 13), Dios castigaría a sus enemigos (vv. 14, 15) y los bendeciría con las mejores viandas (v. 16).

**Versículo 12.** Trágicamente, Dios abandonó a Su pueblo por culpa del pecado de ellos. **Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos.** Cuando Dios entrega a alguien o alguna nación a sus propios corazones rebeldes, una condición malvada y horrible ha hecho necesaria tal actuar de parte de Dios. Los israelitas se extraviaron de su relación con Dios y permitieron que el pecado los reclamara como el amo de ellos. Un descarrío así conllevaría dos castigos. El abandono de Dios fue bastante horrible; sin embargo, enfrentaron un segundo castigo, el castigo del pecado mismo. El pecado de ellos se convirtió en una experiencia dura y severa. Pablo describió una condición similar con respecto a los gentiles en Romanos 1.24–27.

**Versículo 13.** Este viaje descendente hacia la rebelión comenzó con una negativa a escuchar a Dios. **¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel!** El clamor aquí muestra el intenso dolor de Dios por la ingratitud y la infidelidad de Israel. El pueblo escogido de Dios no estaba dispuesto a obedecerle. El terrible resultado de la rebelión fue que Dios tuvo que entregarlos a la concupiscencia de sus corazones; les permitió caminar en sus propios «consejos», vivir según sus propios deseos y designios.

**Versículos 14–16.** En el versículo 14 se indica cuán diferente podría haber sido la historia de Israel. Dios dice: **En un momento habría yo derribado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios.** Si Su pueblo hubiera escuchado y transitado en Sus caminos, Dios habría sometido o vencido a sus enemigos. Habría usado Su mano poderosa contra los adversarios de ellos, impidiéndoles llevar a cabo sus planes de destrucción.

Dios habría luchado por ellos. **Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido, y el tiempo de ellos sería para siempre** (v. 15). Los israelitas que repudiaban al Señor y pretendían seguirlo habrían sido conquistados por Él y habrían sido castigados.

Los israelitas habrían visto satisfechas sus necesidades más profundas. **Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría** (v. 16). El Señor los habría alimentado con «lo mejor del trigo» y los habría saciado «con miel de la peña». La plenitud de la bondad del Señor

para con ellos, si hubieran sido fieles, es descrita en términos físicos, como «trigo» y «miel». Estos dos términos serían atractivos para los pueblos que recibían su subsistencia de la tierra. Se cree que les habría sobrado trigo y miel de la más alta calidad. Cada cosecha habría sido abundante y habría habido una colmena en cada peña. Dios les habría dado la satisfacción que sus espíritus anhelaban.

De esta manera, el salmo termina con la triste nota de «lo que podría haber sido». Un dramatismo infinito está escrito en el contraste entre lo que es y lo que podría haber sido. La diferencia era simplemente un asunto de obediencia.

## APLICACIÓN

### «Los dejé, por tanto...»

Una de las declaraciones trágicas de la Biblia es la que se encuentra en el versículo 12. «Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos». Declaraciones similares se encuentran en Romanos 1, que dice: «Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones» (v. 24); «Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas» (v. 26); «Dios los entregó a una mente reprobada» (v. 28). Las cuatro escalofriantes declaraciones describen el abandono de Dios. Nada puede ser peor en esta vida.

¿Qué quieren decir estas frases?

*Quieren decir que al pecado se le ha permitido hacer su obra mortal en esa persona.* El pecado es destructivo y dañino. Cuando se le permita salirse con la suya, se apoderará de nuestras vidas. Cuando se le permita, nos derretirá y nos convertirá en su estrado.

*Quieren decir que el corazón ha sido conquistado por el diablo.* El pecado no puede vencer a menos que demos nuestro consentimiento. Cuando Dios nos suelta en nuestro pecado, siempre es porque ha perdido toda influencia en nuestros corazones.

*Quieren decir que las consecuencias del pecado se están experimentando ahora.* Uno de los terribles castigos del pecado es que el pecado se convierta en nuestro amo. En la eternidad las personas serán castigadas por culpa del pecado, sin embargo, en esta vida las personas son castigadas por el pecado mismo. Cuando caminamos con Dios, tenemos Su fuerza al tiempo que lidiamos con el pecado y sus consecuencias. Cuando Dios abandona a una persona al pecado, ésta sufre los poderosos embates

del pecado sin ninguna ayuda divina.

*Quieren decir que Dios no puede tener comunión con esa persona.* Una persona que ha sido cautivada por el pecado no tiene ningún deseo de venir a Él, y Dios no tiene ningún deseo de tener comunión con ese tipo de persona.

*Quieren decir que la persona ha llegado al final de la esperanza.* Cuando Dios suelta a alguien, éste ha llegado al final. Puede que la persona no esté muerta físicamente, sin embargo, está en pecado. El corazón está tan consumido por el pecado que ya no tiene la capacidad de arrepentirse. El pecado ha sido perseguido durante tanto tiempo que ha hecho que la persona sea una con él. Cuando Dios abandona a alguien, se pierde toda esperanza.

Pablo explicó que el infierno quiere decir separación del Señor y del poder de Su fuerza (2ª Ts 1.9). Semejante condición desafía nuestra capacidad para comprenderla. Sin embargo, algo similar sucede en esta tierra. Una persona se entrega completamente a los poderes del pecado. Lo convierte en su estilo de vida, su pasión, su posesión. Dios va tras la persona, sin embargo, no escucha. Jamás alberga el deseo de escuchar. Finalmente, por necesidad, Dios la abandona.

### **El salmo de lo que «¡pudo haber sido!» (81.13, 14)**

El presente salmo consiste en un relato de lo que «¡pudo haber sido!». Dios dijo, en esencia: «¡Oh, si me hubiera oído Mi pueblo, Si en Mis caminos hubiera andado Israel! ¡Si me hubieran escuchado, habría derrotado a sus enemigos y les habría dado una vida victoriosa!». La parte del oráculo del salmo (vv. 6–16) imagina lo que Israel podría haber sido si hubiera elegido obedecerle a Dios. Las bendiciones divinas no habían sido dadas a esta nación por culpa de la terquedad de su corazón para con la voluntad de Dios.

*La historia de lo que «podría haber sido» es la más triste de todas las historias.* La tristeza impregna la historia de principio a fin. La historia no es la de alguien que no tuvo una oportunidad. No, es la historia de alguien con la oportunidad de decir: «Tenía diamantes de Dios en mi mano. Los acaricé con mis dedos; pero al final los dejé en el estante

y dije: “Más adelante los usaré”. Pasó el tiempo y me olvidé de ellos. Dejé pasar mi oportunidad repleta de diamantes». Ningún relato es más triste que el de alguien que desperdicia las posibilidades otorgadas por Dios.

*El drama de lo que «pudo haber sido» se refleja en nuestras vidas.* Con lágrimas, todos tenemos que escribir «pudo haber sido» durante una parte de nuestras vidas. Quizás fueron tiempos en los que no estábamos completamente comprometidos a vivir para Cristo. Al menos durante ese tiempo, perdimos las grandes bendiciones de Dios.

Sansón fue un milagro viviente. Es el único en tiempos del Antiguo Testamento que tuvo un don continuo de parte de Dios. Debía haber sido nazareo desde su nacimiento. Su consagración fue para darle control al poder milagroso que poseía. Sin embargo, un corazón sensual lo dominaba. Pasó de tragedia en tragedia. Después de ser capturado, cegado y humillado durante meses, volvió a la fe en Dios y murió como un héroe. Aparece en Hebreos 11, no por cómo vivió, sino por cómo murió. Si hubiera estado completamente consagrado durante toda su vida, qué diferente sería su relato.

*Los relatos de lo que «pudo haber sido» nos recuerdan que Dios ha sido y será, debido a Su naturaleza, el Señor de lo que queda.* Aunque una persona pase gran parte de su vida en egoísmo y pecaminosidad, Dios la recibirá de regreso si viene a Él. Si Judas hubiera regresado a Jesús arrepentido, habría sido el mayor relato de arrepentimiento en la Biblia. Pedro se arrepintió y el Señor llevó al gran pescador a una gran vida de servicio e influencia.

Resolvamos nuevamente escuchar la Palabra de nuestro Señor, no mañana, no en algún día lejano en el futuro, sino ahora mismo. Aprovechemos este momento y consumámoslo siendo siervos del Señor. Además, alegrémonos del corazón compasivo de nuestro Señor. Mientras recordamos nuestra historia de «lo que pudo haber sido», podemos alabar a nuestro Padre por recibirnos en Su amor y decir: «Te perdonaré por pasar por alto momentos dorados de oportunidades. Te daré nuevas oportunidades y desde aquí alcanzaremos nuevas alturas. Observaremos lo que puedes ser, no lo que deberías haber sido».

## El juicio de los jueces

**El sobreescrito: Salmo de Asaf.** Al tiempo que Salmos 82 es designado por su antiguo título como un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [לְ, *le*, «por», «para» o «a»] **Asaf** [אַסַּף, *'Asaf*], se desconocen la fecha y el contexto de su composición. A juzgar por su contenido, el propósito de su redacción se centra en abordar las obligaciones sagradas del líder público.

Habiendo surgido del contexto de un liderazgo errado, el presente salmo lleva consigo reprobaciones que hieren como las palabras de un profeta. Los altos cargos del servicio público habían sido ocupados por hombres sin escrúpulos que habían torcido o ignorado la justicia en beneficio de los malvados y se habían aprovechado de los pobres y los débiles. Los magistrados y jueces civiles, y tal vez incluso el rey, habían abusado de los cargos judiciales con fines impíos. Este abuso de poder tenía que ser condenado y juzgado. El salmo clama a Dios, el verdadero Juez, para que juzgue a los funcionarios que habían despreciado la compasión y la justicia de Dios.

La composición tiene tanto elementos de un salmo de sabiduría como de un grito de justicia. Dios, el Juez supremo, ha de juzgar a los «jueces», que han sido parciales con los hombres malos y opresivos con los necesitados.

Una pregunta importante que surge en el salmo es el significado de «los dioses» (אֱלֹהִים, *'lohim*), que se mencionan en los versículos 1 y 6 del texto hebreo. ¿Se está castigando a los ángeles o a los hombres? Si bien el punto ha sido muy debatido, el contexto y el uso que nuestro Señor hace del versículo 6 en Juan 10.34 hacen que sea prácticamente seguro que el salmista tenía en mente reyes y magistrados humanos que eran culpables de usar sus cargos para fines egoístas. Se les conoce como «dioses» debido a sus posiciones elevadas

que daban como resultado una influencia controladora sobre el pueblo.

Los crímenes que preocupan en el salmo se relacionan con la injusticia social, un tema que a menudo se denuncia en la predicación y los escritos de los profetas, como Amós. Este salmo constituye una imagen más del corazón compasivo de Dios.

Cuando el autor expresó su deseo de que los impíos fueran juzgados, usó varias formas de la palabra «juzgar» (שָׁפַט, *shapat*; vv. 1, 2, 3, 8). En el transcurso de su salmo, clamó que los impíos, los jueces que habían torcido la justicia y la compasión, tienen que ser juzgados por la justicia de Dios.

### EMITIR JUICIO (82.1, 2)

<sup>1</sup>Dios está en la reunión de los dioses;  
En medio de los dioses juzga.

<sup>2</sup>¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,  
Y aceptaréis las personas de los impíos?  
*Selah*

**Versículo 1.** El salmo comienza con un anuncio de que Dios tomará Su posición, «estará» (נָצַב, *natsab*), o se colocará como Juez en medio de Su pueblo y les pedirá a aquellos en posiciones de autoridad que den cuenta de sus obras y juicios. **Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga.** Este versículo, cuando se traduce literalmente, dice: «Dios [אֱלֹהִים, *'lohim*] está en la congregación de Dios [אֵל, *'El*]; en medio de los dioses [אֱלֹהִים, *'lohim*] Él juzgará». Dios viene a la «reunión de [“su propia congregación”]; NASB]» (עָדָה, *'edah*). Se hace referencia a Su pueblo o a todos los gobernantes en conjunto, como una asamblea. Es como si Dios viniera y se pusiera de pie en medio de una gran reunión y se preparara

para presidir como Juez y Jurado.

El lenguaje de «dioses» también se usa en el versículo 6: «Yo dije: Vosotros sois dioses [אֱלֹהִים, *‘lohim*]...». La palabra *‘lohim* en la Biblia hebrea es un sustantivo plural que normalmente se traduce como «Dios» o «dioses». A veces también se usa para seres sobrenaturales, como ángeles, y para hombres de alto rango o autoridad suprema (Job 1.6; Sal 29.1). A la luz de este hecho, la mejor interpretación del versículo parece ser: «Dios, como Juez Supremo, se pondrá en medio del pueblo de Israel y llamará a los gobernantes y jueces corruptos para que rindan cuentas, reprendiendo y condenándolos por su conducta injusta».

**Versículo 2.** Estos jueces están siendo llamados al tribunal de Dios; se les pregunta por qué han mostrado favoritismo a los impíos y no a los necesitados, aquellos a quienes fueron designados para representar. Dios pregunta: **¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos?** Para con los «impíos» (רָשָׁע, *rasha'*), han mostrado indulgencia; para con los indefensos, han sido duros y exigentes. «Aceptaréis» se traduce de la expresión hebrea «levantar el rostro de los impíos». Los gobernantes están mostrando especial consideración para con los impíos. En el Antiguo Testamento se ven repetidamente quejas sobre opresiones similares contra los pobres (1° S 8.3; Is 1.17; 3.13–15; Jer 21.12; Am 5.12, 15; Mi 7.3; Zac 7.9, 10).

**Selah** sugiere que el lector haga una pausa y medite sobre esta reflexión.

#### LAS NECESIDADES DE LOS POBRES (82.3, 4)

<sup>3</sup>**Defended al débil y al huérfano;  
Haced justicia al afligido y al menesteroso.**

<sup>4</sup>**Librad al afligido y al necesitado;  
Libradlo de mano de los impíos.**

**Versículo 3.** Una obligación destacada de los jueces de Israel era defender la causa de los afectados por la pobreza, protegiéndolos con sensibilidad y preocupación. **Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso.** Aquellos que eran especialmente vulnerables ante la mano dura de jueces deshonestos serían los huérfanos y aquel que era física o financieramente «débil». Estas personas necesitaban ayuda de quienes estaban en el poder. Necesitaban a alguien que «defendiera» su causa, que los reivindicara.

Merecían un abanderado que defendiera su valor humano. El servidor público debería haber luchado por la «justicia» de ellos, por el trato justo y compasivo hacia ellos, sin embargo, no lo hizo.

**Versículo 4.** Los pobres necesitan que alguien los libre de las difíciles circunstancias que los rodean. **Librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los impíos.** Se le pide al lector que defienda a estas personas «ignoradas». Se le encarga «librarlos», velar por que sean librados de la mano o del poder de los impíos. Han sido oprimidos por un mal uso del poder, por una influencia maligna que ha sido impuesta sobre ellos por la mano poderosa del gobierno.

Los indefensos no pueden obtener una audiencia justa ante estos magistrados corruptos, en vista de que estos aparentemente no temen a Dios ni respetan al hombre. (Vea Lc 18.1–5.) Carecen de la compasión que debería caracterizar a quienes ocupan puestos de autoridad. En su maldad, dan trato preferencial a los ricos y a los influyentes, mientras que los débiles y los abatidos por la vida son oprimidos y viven sin esperanza.

#### SIN PARCIALIDAD (82.5–7)

<sup>5</sup>**No saben, no entienden,**

**Andan en tinieblas;**

**Tiemblan todos los cimientos de la tierra.**

<sup>6</sup>**Yo dije: Vosotros sois dioses,**

**Y todos vosotros hijos del Altísimo;**

<sup>7</sup>**Pero como hombres moriréis,**

**Y como cualquiera de los príncipes caeréis.**

**Versículo 5.** Dios habla directamente a los jueces infieles y describe el carácter que ha motivado sus atroces actos, y dice: **No saben, no entienden, andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra.** Han cerrado los ojos ante sus responsabilidades. Han caminado «en [las] tinieblas» de la ignorancia autoimpuesta hasta que los «cimientos de la tierra» tiemblan por falta de disciplina e integridad. Toda la estructura social está en desorden y no funciona según lo planeó Dios.

**Versículo 6.** Dios les dio una posición elevada. **Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.** Dios dice que los etiquetó como «dioses». «Yo», como la primera palabra en este versículo hebreo, transmite énfasis. Como en Salmos 8, aquí se afirma la dignidad del hombre: «... todos vosotros [son] hijos del Altísimo». En vista de que los gobernantes están en una posición

superior a la de la mayoría de las personas, se espera más de ellos. Dios les ha dotado de dignidad y autoridad; son niños, hijos «del Altísimo» (עֵלְיוֹן, 'Elyon) con respecto a la función de gobernantes que se les ha otorgado. Han sido puestos en este lugar por el Altísimo; por eso son hijos de Dios.

Pablo describió la función de los magistrados humanos en términos de ser administradores de las leyes de Dios y guardianes de la paz. Dijo que las autoridades fueron «establecidas [...] por Dios» y que los que gobiernan son «servidores de Dios» (Ro 13.1–6). Teniendo presente esta premisa, se tiene que concluir que quien se resiste a la autoridad gubernamental está oponiéndose a Dios; porque Él es Quien estableció y exige el principio de gobierno.

**Versículo 7.** Independientemente de su elevada posición, todos los gobernantes son humanos y enfrentan las pruebas de las que los seres humanos son herederos. Apropiadamente, Dios dice de ellos: **Pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis.** Debido a su flagrante traición a la confianza divina, a estos funcionarios corruptos se les dice: «Morirán como hombres y caerán como cualquiera de los príncipes». Su cargo y rango no los salvarán de vivir y morir como les sucede a todos los hombres. Morirán como hombres comunes y serán juzgados como todos los demás hombres.

#### «DIOS, JUZGA LA TIERRA» (82.8)

**8Levántate, oh Dios, juzga la tierra;  
Porque tú heredarás todas las naciones.**

**Versículo 8.** Cuando se levante el Juez justo en el cielo, los jueces corruptos no podrán negarse a presentarse delante de Él. Por eso, el salmo termina con la oración **levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás todas las naciones.** El Juez de los jueces es también el Juez de toda la tierra. Él reclama a cada nación como posesión Suya. Se le pide que llame a Su tierra a presentarse ante Sus justos estándares y ser medida por ellos. En interés de toda la tierra, el autor dice: «Levántate, oh Dios, juzga la tierra».

Lo opuesto a la palabra «caeréis» en el versículo 7 es «levantarse» en este versículo, volviendo el versículo parcialmente en una petición y en parte una predicción. Se le pide a Dios, «levántate» y «juzga». La predicción incorporada en la palabra «juzga» podría reflejar un tono profético incrustado

en el corazón del poema. Le pide a Dios que herede las naciones y las controle. En vista de que las palabras «naciones» y «gentiles» son traducciones de la misma palabra hebrea, puede que la declaración anticipe vagamente la era del Nuevo Testamento, cuando los no judíos llegarían a ser parte del reino de Dios.

## APLICACIÓN

### Dios y el gobierno

Dios estableció tres entidades para el bienestar y la vida espiritual de la humanidad. Al principio de los tiempos, Él creó el hogar y el principio de gobierno. Posteriormente, creó la iglesia. Estas tres instituciones son las únicas instituciones ordenadas por Dios.

El tema del presente salmo es el lugar de los gobernantes en el esquema de las cosas de Dios. Son parte de la segunda ordenación de Dios, el gobierno que Dios ha establecido para gobernar sociedades y naciones.

*En el Nuevo Testamento, Pablo dijo que el gobierno civil es ordenado por Dios. Él escribió: «Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas» (Ro 13.1b).* Este salmo implica la misma verdad. Adán y Eva no dijeron un día: «Pensemos en un mandamiento que podamos obedecer y así poder ser una sociedad organizada y mostrarle a Dios que deseamos hacer Su voluntad». No fue que un grupo de hombres se reuniera posteriormente en un gran consejo para decidir que lo prudente sería que todas las personas se organizaran en torno al principio de la ley. No, Dios instituyó el gobierno al principio de los tiempos. Les dio a Adán y a Eva un mandamiento que los regularía bajo la autoridad de Dios en el huerto. A medida que la población de la Tierra crecía, se dieron otros mandamientos para que se respetaran y manejaran adecuadamente la vida humana y los derechos de propiedad.

*El gobierno civil fue dado para el bienestar del hombre. Sin él, reinan la anarquía y el caos. Dios no ordenó la tiranía; no abrió de par en par las puertas a la desobediencia social.*

*Debido a su origen divino, el gobierno funciona como siervo de Dios en el mundo. Pablo dijo: «Porque es servidor de Dios para tu bien» (Ro 13.4). Porque el gobierno es de Dios, el hombre justo no debe temerle sino honrarlo. «Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo» (Ro 13.3).*

*El gobierno ha de ser mantenido por los principios de justicia de Dios.* Los tiranos y dictadores tienden a abusar del gobierno, el cual fue realmente diseñado para manifestar el carácter de Dios. Una de las piedras fundamentales sobre las que descansa es la equidad e imparcialidad que caracteriza la naturaleza de Dios.

*A la luz del hecho de que el gobierno ha sido ordenado por Dios, se debe respetar a todos los funcionarios del gobierno.* De hecho, este salmo se refiere a ellos como «dioses» e «hijos del Altísimo» (vv. 1, 6).

*Es obvio que los jueces no han de ser los señores absolutos del pueblo.* Han de ser servidores del pueblo. A veces, un juez tiene que sentenciar a un impío; pero debe hacerlo con sabiduría, humildad y temor de Dios. No lleva la espada de la justicia para sí mismo, sino para Dios.

*Los gobernantes deben recordar que pueden equivocarse, al igual que los demás.* Necesitan sabiduría, discernimiento, humildad y rectitud. Deben considerar cuidadosamente su conducta, creencias y desempeño, para no traicionar la sagrada confianza que se les ha encomendado.

*Proporcionar liderazgo a cualquier segmento de la sociedad suele ser difícil y puede resultar abrumador para quienes lo ejercen.* Debido a su influencia sobre la vida del evangelio en el mundo, Pablo dijo que los reyes y gobernantes deben ser objeto de oraciones justas y fervientes (1ª Ti 2.1, 2).

*Los funcionarios públicos deben luchar, sobre todo, por la justicia.* Su principal responsabilidad como funcionarios es proteger, defender y reivindicar a los pobres, los huérfanos, los afligidos, los humildes y los indigentes. El encargo de Dios para ellos dice: «librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los impíos» (v. 4).

*Es ofensivo para Dios que los servidores públicos manifiesten parcialidad.* Cuando ceden a la presión de los ricos y dejan a los pobres desatendidos y olvidados, se han apartado de su propósito divino. Cada persona es preciosa a los ojos de Dios, y cada individuo debe ser tratado con justicia según las leyes de Dios.

*Es de suma importancia, como afirma este salmo, que todos los gobernantes den cuentas a Dios, Aquel que los puso en el cargo.* Los justos no necesitan preocuparse por los gobernantes impíos. Con el tiempo, se presentarán ante el juicio de Dios. En cierto sentido, los gobernantes son como todos los hombres. Morirán como ellos y serán juzgados como ellos.

No es posible encontrar una definición más clara de gobierno que en las Escrituras. Hablan de su origen, su obligación, su ejecución y su juicio. No están del lado del político ni del ciudadano; revelan la verdad sobre ambos.

### **La supremacía de la justicia**

Dios presenta una acusación contra los gobernantes impíos con Su mordaz pregunta: «¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente y aceptaréis las personas de los impíos?» (v. 2). De esta pregunta se desprende claramente que la justicia constituye un gran atributo del carácter de Dios y un rasgo que Él exige en Su pueblo.

*La justicia es una parte necesaria del amor de Dios.* Cuando reflexionamos sobre el amor de Dios, nos damos cuenta de que Su amor acoge a todos y les da a todos Su asombrosa gracia (Jn 3.16). Si Dios no tuviera el mismo amor por todos, lo acusaríamos de ser injusto. El amor exige, con justicia, un trato equitativo para todas las personas.

*La justicia tiene que ser un rasgo fundamental del carácter de la persona justa.* La verdadera justicia viene de Dios. Cualesquier atributo que Dios tenga en Su personalidad se trasladarán de Él a Su pueblo a medida que caminen en Él. La persona que dice caminar con Dios pero no manifiesta una naturaleza amorosa es una contradicción. La persona piadosa clamará: «Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los impíos» (vv. 3, 4).

*La justicia tiene que ser la base de cualquier sociedad razonable y estable.* Si el gobierno civil funciona en beneficio de todas las personas, especialmente de aquellas que necesitan provisiones humanas básicas, entonces se deduce que una sociedad sin justicia no tiene una base real sobre la cual basar su cuidado de las personas. Donde no hay justicia, sólo se puede decir: «Tiemblan todos los cimientos de la tierra» (v. 5b).

*La justicia tiene que ser un atributo importante de la iglesia.* Dios es justo en el sentido de que juzgará todo pecado, sin importar dónde se encuentre. También es justo en el sentido de que busca brindar Su gracia y salvación eterna a todas las personas. La iglesia que no vive para brindar el mensaje de Dios a todas las personas, especialmente a aquellos a quienes previamente se les ha negado el privilegio de escucharlo, no está siguiendo de cerca el corazón de Dios.

## «Ven a rescatarnos»

**El sobrescrito: Cántico. Salmo de Asaf.** El título etiqueta esta escritura como un **Cántico** [שִׁיר, *shir*], lo que tal vez quiere decir que es una oración/cántico para la nación de Israel. Además, el título dice que es un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] **de** [לְ, *le*, «por», «para» o «a»] **Asaf** [אַסַּף, *'Asap*]. Es el último de los doce salmos de Asaf en el libro de Salmos.

Había llegado un tiempo de gran peligro para el pueblo de Dios. Una confederación de diez naciones (vv. 6–8) se había comprometido a destruir a los israelitas y había prometido borrar su nombre de la existencia. Estos ejércitos estaban liderados por los moabitas y amonitas, enemigos de Israel por muchos años. Cooperaron con ellos los edomitas, los amalecitas, los ismaelitas, los agarenos, los gebalitas, los filisteos, los habitantes de Tiro e incluso los asirios.

Es difícil discernir el momento en que se escribió este salmo, porque la historia que tenemos de los israelitas no contiene una ocasión en la que las naciones y tribus mencionadas vinieron como una coalición contra Israel. Una posibilidad es el momento en que una liga de naciones vino contra Josafat en 2° Crónicas 20. Una comparación entre ese evento y este salmo revela cuatro similitudes. Primero, durante ese ataque los moabitas y amonitas tomaron la delantera y se les unieron los edomitas y los árabes. En segundo lugar, el objetivo de su ataque corresponde con el propósito mencionado en el versículo 4. En tercer lugar, la gloria traída a Dios como resultado de la victoria de Israel armoniza con el objetivo de la oración de este salmista (vv. 16–18). Cuarto, un levita asafita, Jahaziel, condujo a los hombres de Judá a confiar en Dios mientras se preparaban para la batalla. Este hombre podría ser el vínculo que conecta el salmo con Asaf. Sin embargo, 2° Crónicas 20 no menciona

siete de las naciones mencionadas acá (ismaelitas, agarenos, gebalitas, amalecitas, filisteos, tirios y asirios). Podría ser que estas naciones se unieran al ataque a pesar de que no se les menciona específicamente en 2° Crónicas 20.

Es posible que el salmo se refiera a un episodio de la historia de Israel que no esté registrado en el Antiguo Testamento. Incluso es posible que el salmista haya combinado, a modo de informe resumido, muchas de las fuerzas que habían venido contra Israel durante un período de tiempo. Al observar la totalidad de sus pruebas, podría estar diciendo: «Señor, mira estos ataques de los enemigos que nos rodean y que hemos tenido que enfrentar y que seguimos todavía enfrentando».

Una verdad es evidente: el salmo, como lamento nacional, pide la ayuda de Dios. Plantea un llamamiento apasionado a Dios en favor de Israel en un tiempo de gran peligro. La oración también tiene el elemento de imprecación, ya que pide que caiga el juicio sobre los enemigos de Dios.

Para nosotros, el presente salmo ilustra lo que se debe hacer con respecto al pecado. A medida que el mal crece, los enemigos del Señor eventualmente se vuelven uno con el pecado, como fue el caso de estos conspiradores. Los impíos habían tomado sus decisiones y habían echado sus suertes. En su búsqueda del mal, se habían unido tanto con el mal que tuvieron que compartir su culpa y su destino.

### «NO GUARDES SILENCIO» (83.1–4)

<sup>1</sup>Oh Dios, no guardes silencio;  
No calles, oh Dios, ni te estés quieto.  
<sup>2</sup>Porque he aquí que rugen tus enemigos,  
Y los que te aborrecen alzan cabeza.

<sup>3</sup>Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente,  
Y han entrado en consejo contra tus protegidos.  
<sup>4</sup>Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,  
Y no haya más memoria del nombre de Israel.

**Versículo 1.** La súplica del salmo, una oración nacional, comienza con una petición a Dios para que venga en ayuda de Su pueblo. **Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto.** Ha llegado una crisis. La nación que Dios ama está rodeada de enemigos con determinación. Si Su pueblo ha de ser salvo, Dios no puede estar quieto. Tiene que actuar inmediatamente a favor de ellos.

El autor se dirige a Dios de dos maneras. Clama: «Oh Dios» (אֱלֹהִים, *elohim*), refiriéndose a Dios con el plural de majestad. Además, suplica «Oh Dios» (אֱלֹהֵי, *El*), usando un término para «Todopoderoso».

«Silencio», «calles» y «quieto» son sinónimos de «estar inactivo». La primera palabra es *domi*, palabra que puede traducirse como «descansar»; las dos últimas son formas diferentes de verbos que pueden querer decir «estar en silencio». Estas tres palabras son formas negativas de pedirle a Dios que actúe a favor de Israel: «No descanses» (דָּמִי, *d<sup>o</sup>mi*); «No guardes silencio» (שָׁרַשׁ, *charash*); «No te quedes quieto ni callado» (שָׁקַט, *shaqat*).

**Versículo 2.** Los enemigos se han levantado y vienen contra el pueblo de Dios. **Porque he aquí que rugen tus enemigos, y los que te aborrecen alzan cabeza.** Estos enemigos están avanzando hacia Israel a un ritmo agresivamente rápido para llevar a cabo sus tortuosos planes. Como las olas del mar, parecen rugir y hacer espuma. Han alzado la cabeza (como dice el hebreo) con orgullo, arrogancia y vana confianza. Su vanidad se revela en su insistencia en que pueden derrotar fácilmente a Israel.

**Versículo 3.** Están tan decididos a atacar a Israel que están sentados en un consejo de guerra elaborando sus estrategias de ataque. El autor dice: **Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos.** En reuniones astutas y malignas, formulan lo que van a hacer. La NASB consigna «planes», sin embargo, el hebreo podría traducirse como «consejo secreto» (סֹד, *sod*).

Están apuntando a los «protegidos» (צַפַּן, *tsapan*) del Señor, a Sus escondidos, a los que están

bajo el cuidado y la protección de Dios. Él ha escondido a estos siervos Suyos, guardándolos para su custodia. Este esconder de Su pueblo recuerda Salmos 27.5, que dice: «Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto».

**Versículo 4.** Los enemigos han resuelto destruir al pueblo de Dios, y se dicen unos a otros: **Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel.** No piensan detenerse hasta haber eliminado a Israel de la tierra. Quieren tratar con Israel de tal manera que del término «israelitas» ya «no haya más memoria» (זָכַר, *zakar*) entre los moradores de la tierra.

#### UN PACTO DE DESTRUCCIÓN (83.5–8)

<sup>5</sup>Porque se confabulan de corazón a una,  
Contra ti han hecho alianza

<sup>6</sup>Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,

Moab y los agarenos;

<sup>7</sup>Gebal, Amón y Amalec,

Los filisteos y los habitantes de Tiro.

<sup>8</sup>También el asirio se ha juntado con ellos;  
Sirven de brazo a los hijos de Lot. *Selah*

**Versículo 5.** Diez naciones se han unido y han hecho un pacto de destrucción contra Israel. **Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza.** Las naciones no sólo se han enfrentado a Israel, también han hecho «alianza» contra Dios. La fuerza de ellos se evidencia en su número, su unidad y sus planes bien pensados. Están «a una» contra Dios.

**Versículo 6.** ¿Quiénes son estos enemigos? **Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos.** Los edomitas, del sureste, eran descendientes de Esaú (Gn 36). La mención de sus «tiendas» se refiere a sus tendencias nómadas. Los ismaelitas eran descendientes de Ismael, hijo de Agar y Abraham (Gn 16.15, 16). Los moabitas, junto con los amonitas, eran descendientes de Lot (Gn 19.36–38). Los agarenos (también conocidos como «hagarenos»), descendientes de Agar, eran una tribu nómada que vivía al este del Jordán y Galaad.

**Versículo 7. Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro.** En Ezequiel 27.9 se menciona un lugar llamado «Gebal», al norte de

Tiro; y otro existía en la parte norte de los montes de Edom y era conocido como «Gebalene». Quizás aquí se haga referencia a este último. El pueblo de Amalec era una tribu errante que también descendía de Esaú (Gn 36.12, 16). Los filisteos, a los que aquí se refiere como «filisteos», eran enemigos fenicios bien conocidos de Israel durante los días de Samuel y David.

**Versículo 8. También el asirio se ha juntado con ellos; sirven de brazo a los hijos de Lot. Selah.** «Ashshur» (אַשּׁוּר), la palabra hebrea que quiere decir Asiria, es la que se usa aquí. Esta nación se ha convertido en una ayuda, un «brazo» (dice el hebreo), para «los hijos de Lot» (Dt 2.9, 19), los moabitas y los amonitas. Los asirios fueron la potencia dominante desde mediados del siglo VIII a.C. hasta mediados del siglo VII a.C. El hecho de que se mencione al asirio como apoyo a los moabitas y amonitas, y no como una potencia que dominaba el mundo, podría indicar una época temprana para la escritura del salmo.

Estas naciones y tribus han unido fuerzas para destruir a los israelitas y borrar su nombre de la tierra. Están impulsados por su repudio hacia Israel y hacia el Dios de Israel. No quieren el doloroso recuerdo de Yahvé entre ellos. Él le ha dado victorias a Israel en el pasado, y ellos quieren vengar esas victorias y eliminar a Dios e Israel de la existencia.

El autor nos recuerda que nada es más apropiado cuando estamos rodeados de maldad que invocar a Dios todopoderoso para que nos libere. Él tiene la sabiduría para dar la ayuda necesaria y solo Él tiene la fuerza para lograr la victoria sobre nuestros enemigos.

#### «HAZLES DE LA MISMA MANERA» (83.9–12)

<sup>9</sup>Hazles como a Madián,  
Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de  
Cisón;

<sup>10</sup>Que perecieron en Endor,  
Fueron hechos como estiércol para la tierra.

<sup>11</sup>Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;  
Como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes,

<sup>12</sup>Que han dicho: Heredemos para nosotros  
Las moradas de Dios.

**Versículo 9.** El salmista ora para que los enemigos de Israel encuentren el mismo fin que los madianitas, Sísara y Jabín, y dice: **Hazles como a**

**Madián.** Los madianitas fueron derrotados por el ejército de Gedeón (Jue 7). Estos enemigos nómadas habían entrado en Israel y se habían apoderado de sus cultivos, ganado y cosechas. El pueblo de Dios se encogía de miedo a causa de sus ataques de terror. Dios les dio una victoria asombrosa, con bajas madianitas y amonitas que ascendieron a 135.000 (Jue 8.10). Esta gran victoria también es mencionada en Isaías 9.4 y 10.26 como uno de los grandes triunfos de la era del Antiguo Testamento.

Para usar otro ejemplo, el autor dice: **Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón.** «Sísara» fue asesinado por Jael con una estaca (Jue 4.21); «Jabín», el rey de Canaán, también fue destruido por las fuerzas de Barac (Jue 4.24). «Cisón» es un pequeño arroyo cerca del pie del monte Tabor que puede crecer repentinamente y convertirse en un río peligroso y desbordado. Dios usó este pequeño riachuelo para inundar el campo de batalla. Sísara no pudo utilizar sus novecientos carros de hierro y sus soldados se vieron obligados a huir a pie. Débora y Barac cantaron poéticamente de cómo «las estrellas» lucharon desde el cielo contra Sísara (Jue 5.20).

**Versículo 10.** La batalla entre el ejército de Barac y los cananeos tuvo lugar junto al río Cisón, cerca del monte Tabor. **Que perecieron en Endor, fueron hechos como estiércol para la tierra.** Aunque a «Endor» no se le menciona en el registro de Jueces 4, estaba en la misma vecindad y se puede considerar que se encontraba en el área general de la batalla. Se ubicaba cerca de Meguido y Taanac, dos lugares que se mencionan en el cántico de Débora (Jue 5.19). Los enemigos del Señor cayeron en la batalla y la tierra empapó su sangre. Su carne y sus huesos quedaron esparcidos por el suelo y quedaron como abono para la tierra. En otras palabras, los enemigos se convirtieron en basura inútil en el suelo donde cayeron. Este tipo de partida constituía el peor tipo de humillación.

**Versículo 11.** El salmista pide que los líderes de las naciones que se le oponen sean completamente derrotados. **Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes.** Con la idea de seguir siendo más específico en su oración, pide que los líderes de sus enemigos sean destruidos tal como lo fueron los jefes de los ejércitos madianitas que atacaron Israel en los días de Gedeón. «Oreb» (que quiere decir «Cuervo») y «Zeeb» (que quiere decir «Lobo») (Jue 7.25), los príncipes o generales de los madianitas, fueron hechos prisioneros y muertos por los efraimitas.

«Zeba» y «Zalmuna» (Jue 8.31) fueron los reyes de Madián a quienes el propio Gedeón mató.

El salmista ora por la eliminación del mal que ha residido en los corazones de los enemigos de Israel. Su deseo es que Dios destruya las malas intenciones de ellos, tal como lo ha hecho en el pasado. Puede que al cristiano la oración le parezca severa y vengativa, sin embargo, tenemos que recordar que el salmista está orando sobre el mal en su etapa final en las naciones malvadas que planean borrar a Israel de la tierra. Cuando el mal se ha vuelto uno con la persona que habita, es apropiado orar para que el mal que está destruyendo los propósitos de Dios y al pueblo sea destruido.

**Versículo 12.** Estas personas malvadas están planeando apoderarse de las posesiones de Dios. Están diciendo: **Heredemos para nosotros las moradas de Dios.** El gran pecado de estos líderes es que buscan apoderarse de las tierras que Dios le ha dado a Su pueblo.

#### «AVERGUÉNZALOS» (83.13–18)

<sup>13</sup>**Dios mío, ponlos como torbellinos,**

**Como hojarasca delante del viento,**

<sup>14</sup>**Como fuego que quema el monte,**

**Como llama que abrasa el bosque.**

<sup>15</sup>**Persíguelos así con tu tempestad,**

**Y atérralos con tu torbellino.**

<sup>16</sup>**Llena sus rostros de vergüenza,**

**Y busquen tu nombre, oh Jehová.**

<sup>17</sup>**Sean afrentados y turbados para siempre;**

**Sean deshonorados, y perezcan.**

<sup>18</sup>**Y conozcan que tu nombre es Jehová;**

**Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.**

**Versículo 13.** Se utilizan varias figuras para caracterizar la destrucción solicitada. **Dios mío, ponlos como torbellinos.** El salmista ora para que sean como «torbellinos» que el viento hace girar. El verbo quiere decir «rodar como una rueda» (גַּלְגַּל, *galgal*). Representa la idea de una planta rodadora, siendo movida por el viento. Una imagen parecida es la del rastrojo ante el viento: **Como hojarasca delante del viento.** Ora para que se conviertan en algo inútil, algo ahuyentado por las ráfagas de viento.

**Versículo 14.** Ora para que la ira de Dios persiga a estos enemigos **como fuego que quema el monte, como llama que abrasa el bosque.** Ninguna desolación es más aterradora que la del fuego que arrasa un bosque. Los árboles y la hierba son

consumidos mientras la llama llega a todas partes. Un incendio así es imparable.

**Versículo 15.** Ora para que Dios vaya tras los impíos con la «tempestad» de Su ira, aterrorizándolos para que huyan y jamás regresen. Él dice: **Persíguelos así con tu tempestad, y atérralos con tu torbellino.** El salmista quiere que estos enemigos se sientan decepcionados y frustrados en sus planes. Le pide que ellos experimenten vergüenza y confusión como resultado de sus planes fallidos. Está orando por una derrota que será permanente y los disuadirá a ellos y a sus semejantes de intentar nuevamente formar tal coalición contra el pueblo de Dios.

**Versículo 16. Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tu nombre, oh Jehová,** dice. Entremezcladas con sus imprecaciones se encuentran nobles peticiones de conversión. Pide que aquellos que son accesibles se dejen llevar por sus frustraciones a buscar al Señor. Aunque pide que Israel sea bendecido por medio de la derrota y sufrimiento de ellos, su corazón misionero ora para que sean llevados al conocimiento del Dios verdadero. Cualquier cosa que lleve a las personas a conocer a Dios y resulte en asegurar Su amistad y favor es una ganancia, un motivo de agradecimiento al final.

**Versículo 17.** Pide que el orgullo arrogante de ellos se convierta en vergüenza. **Sean afrentados y turbados para siempre; sean deshonorados, y perezcan.** «Que estén tan desconcertados mientras intentan implementar sus malvados designios que comiencen a darse cuenta de cuán inútiles son sus planes contra el Dios todopoderoso», está diciendo. Su deseo es que la parte malvada de ellos muera.

**Versículo 18.** La oración no es egoísta, porque tiene un tono de conversión. El salmista dice: **Y conozcan que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la tierra.** Desea que sepan que el nombre de Dios es «Yahvé» (יהוה, *YHWH*), el Dios del pacto de Israel, y que Él es el Altísimo (עֵלְיוֹן, *Elyon*). No ora sólo para ser liberado del daño que le está sucediendo a él mismo o a las personas que lo rodean. Ora para que, en última instancia, los hombres impíos queden impactados con el Dios vivo y verdadero y se vuelvan a Él. Desea que sean testigos de una manifestación del poder de Dios que no pueda ser rastreado hasta ninguna otra fuente que Dios mismo. «Si todos los hombres lograran ver el asombroso amor y poder de Dios», piensa, «entonces todos los hombres le honrarán». Ve a Dios como el Gobernante de toda la tierra y anhela que todos los hombres reconozcan al Señor

como el único Dios verdadero.

## APLICACIÓN

### En medio del mal

Tan solo un enemigo constituye un problema; una confederación de enemigos ya es algo diferente. Necesitamos que Dios nos ayude cuando enfrentamos a un enemigo, y lo necesitamos especialmente cuando enfrentamos numerosos enemigos que se han unido para arruinarnos. El presente salmo nos recuerda que estamos involucrados en una gran batalla espiritual contra las fuerzas del mal en este mundo.

¿Qué debe hacer usted cuando se encuentre en medio de fuerzas del mal cuyo plan concertado es destruirle? Se nos presentan tres pasos.

*En primer lugar, ore para que Dios actúe con respecto a su situación.* Pedirle a Dios que nos guíe en nuestra batalla es obviamente la respuesta inicial. La oración es el primer enfoque que adopta el hombre piadoso cuando se enfrenta a enemigos feroces que amenazan con destruirlo.

*En segundo lugar, ore para que Dios destruya el mal.* Podemos orar por el castigo de los malhechores y que vean su error y se conviertan al Dios vivo y verdadero. Ciertamente necesitamos orar por la eliminación del mal. Toda persona piadosa reconoce que debe ser destruido. El pecado es una contradicción ante la justicia. Se opone a Dios, la verdad y la salvación. Cuando enfrentamos el pecado, debemos, como el salmista, orar por su destrucción.

*En tercer lugar, ore para que Dios avergüence a los impíos.* Si no reconocen al Dios verdadero y se comprometen a continuar en el mal, oremos para que su mal sea destruido. El salmista oró para que el mal fuera deshonorado y avergonzado. ¿No deberíamos nosotros hacer también esta oración?

### Los «protegidos» de Dios

Los salmos describen al pueblo de Dios con términos entrañables. Se les llama los «piadosos» (Sal 12.1), «santos» (Sal 30.4), los «escogidos» (Sal 33.12) y la «niña de los ojos de Dios» (Sal 17.8). En este salmo se da una nueva designación que es a la vez significativa y memorable: en el versículo 3 se hace referencia al pueblo de Dios como Sus «protegidos». El autor dijo: «Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos». El significado básico de la palabra es «escondidos», sin embargo, la idea es que estamos escondidos porque somos objeto de Su amor y cuidado. Es como si alguien guardara joyas preciosas para protegerlas de los ladrones. Dios cumplió una promesa que había hecho en Éxodo 19.5: «Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra».

¿Cuáles son las implicaciones de la frase?

*Somos Su posesión.* Detrás de la palabra está la idea de que somos herencia de Dios. Debido a que somos Su preciosa posesión, Él nos guarda para nuestra protección. Amándonos grandemente, vela por nosotros.

*Somos amados y apreciados.* Ningún hijo Suyo puede decir que no es amado. Detrás de esta palabra se esconde el concepto de ser apreciado y tenido en alta estima. Uno atesora lo que ama y disfruta.

*Estamos bajo Su protección.* Nos preocupamos por lo que valoramos; cuidamos lo que apreciamos. Por amor, Dios ha escondido a Su pueblo. Ha apartado para sí al hombre piadoso (Sal 4.3), poniendo a Sus hijos bajo la protección de Su mano.

Todo siervo del Señor debe tener especial confianza y seguridad porque le pertenece a Dios. Debe saber que está bajo el cuidado eterno de Dios. ¡Regocíjese de estar entre Sus seres más atesorados!

# Cuando anhelamos la presencia de Dios

**El sobreescrito: Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.** Con una propuesta de instrucciones dirigidas al **músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], el título dice que el salmo ha de traducirse **sobre** [עַל, 'al] **Gitit** [גִּתִּיתָה, *giththith*], como es el caso de Salmos 8 y 81. El Targum, las interpretaciones judías de las Escrituras del Antiguo Testamento, asocia la palabra «Gitit» con la ciudad filistea de Gat y la explica como un instrumento musical o una melodía de origen filisteo: «Al que canta el laúd que viene de Gat».<sup>1</sup> (Vea el análisis de esta palabra bajo los títulos de Sal 8 y 81.)

Al escrito se le designa como **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] **para** [לְ, *li*, «por», «para» o «a»] **los hijos de Coré** [בְּנֵי־קֹרַח, *b'ney Qorach*]. La expresión tiene que querer decir que fue escrito, autorizado o recopilado por este grupo de hombres. «Los hijos de Coré» sirvieron como cantores, músicos, porteros y cuidadores del templo (1° Cr 9.19; 26.1, 12). Quizás usaron, compilaron o escribieron todo este grupo de salmos que son identificados con la designación «para los hijos de Coré».

El autor de este hermoso salmo de alabanza había descubierto, sin duda, que adorar y servir a Dios era su mayor gozo. Había pasado del deber al deleite, de la obligación al amor sagrado.

El tema básico de su oración/cántico lo constituye el gozo y la felicidad de una vida con Dios. Los viajes que había hecho al templo para adorar al Dios vivo se habían convertido en los momentos más preciados de su vida.

El salmo está puntuado por tres bienaventuranzas (vv. 4, 5, 12), que lo dividen en tres estrofas. Cada estrofa gira en torno a la bienaventuranza que se encuentra en Dios. En su lectura, el lector se pregunta: «¿Quién es verdaderamente bienaventurado?». Se da una respuesta de tres partes,

y cada parte se resume con el pronunciamiento «bienaventurados».

## EL ANHELO DE ADORAR (84.1-4)

<sup>1</sup>¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

<sup>2</sup>Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;

Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

<sup>3</sup>Aun el gorrión halla casa,

Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,

Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

<sup>4</sup>Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. *Selah*

**Versículo 1.** El salmo comienza con una descripción del gozo del que habita cerca del templo de Dios. ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Las «moradas» son el templo, sus altares y sus atrios. El salmista los encuentra «amables». La palabra (יָדִיד, *yadid*) se parece más a «amados» o «queridos». El autor enfatiza la gloriosa experiencia de alabar a Dios en Sus lugares de adoración designados. El complejo del templo es hermoso para él, sin embargo, su belleza deriva de la adoración que se lleva a cabo en este lugar sagrado.

**Versículo 2.** El alma no puede estar completamente satisfecha sin la presencia de Dios. El corazón del autor anhela estar en el templo en adoración. Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová. La palabra «anhela» (קָסַף, *kasaph*) también se usa en Salmos 17.12 para un león que anhela su presa. El deseo del autor

<sup>1</sup> Targum de Sal 84.

de tener comunión con Dios es continuo y sincero. La adoración a Dios han llegado a ser tan parte de su personalidad que en lo más profundo de sí mismo «ansia», «anhela» e incluso clama por «los atrios de Jehová». **Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.** Todo su ser, incluyendo su alma, su corazón y su «carne», busca y aprecia ansiosamente el privilegio de estar con Dios. La adoración a Dios hace que «cante» como nada más puede hacerlo cantar. Su adoración es una interacción con «el Dios vivo». Su término descriptivo «vivo» transmite autenticidad, verdad y realidad. Su gozo surge, al menos en parte, de la integridad de su experiencia. No está adorando a un dios muerto, sino al Dios «vivo» y verdadero.

**Versículo 3.** El gorrión y la golondrina son ilustraciones apropiadas del aprecio que tiene el autor por el acceso a Dios. **Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.** La palabra para «gorrión» (צִפּוֹר, *tsippor*) es una palabra un tanto general que otras traducciones consignan como «ave». La palabra para «golondrina» en este texto (דְּרֹר, *d'ror*) es más específica.

Los nidos contruidos por estas aves le recuerdan al salmista el reposo y el consuelo que ha encontrado en Dios. Naturalmente, las aves han hecho sus hogares dentro y alrededor del templo. «¡Cuán privilegiadas son», razona, «de tener una casa cerca del templo! Las envidio». Forma brevemente su ilustración, sin embargo, no la completa. Deja que el lector infiera que nadie es tan bendecido como la persona que puede adorar a Dios libre y continuamente.

**Versículo 4.** Como segunda ilustración, se dirige a los que sirven en el templo. **Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán.** La palabra «bienaventurados» (אַשְׁרֵי, *'ash'rey*) es plural y representa plenitud. En la mente del salmista, aquellos que dirigen la adoración en el templo son completamente bienaventurados, porque tienen el placer de ofrecer alabanzas a Dios de manera continua. Su pensamiento melancólico dice: «¡Cuán honrados son aquellos que nunca tienen que añorar la casa de Dios porque están continuamente en ella!». El salmista jamás se cansa de alabar a Dios; es algo continuo con él. Su corazón late de alegría ante la idea de poder adorar fácilmente y sin interferencias.

**Selah** se inserta para instarle al lector a pensar detenidamente en lo que se ha dicho.

## LA FORTALEZA DE DIOS (84.5–7)

**<sup>5</sup>Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,**

**En cuyo corazón están tus caminos.**

**<sup>6</sup>Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,**

**Cuando la lluvia llena los estanques.**

**<sup>7</sup>Irán de poder en poder;**

**Verán a Dios en Sion.**

**Versículo 5.** El gozo del autor en Dios lo lleva a otra bienaventuranza, una que surge de la promesa de fortaleza de parte de Dios para aquellos que se deleitan en Él. **Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos.** Esta segunda bienaventuranza se da al comienzo de la estrofa, a diferencia de la primera y tercera bienaventuranza, que se expresan al final de las estrofas. La bendición que reconoce el salmista se origina en la promesa divina de que aquel que guarda a Dios en su corazón será sostenido por Él. Simplemente morar en los entornos de Dios no es suficiente; el amor y la admiración a Él tienen que llenar el corazón.

La persona «bienaventurada» tiene dentro de su corazón los «caminos» de Dios, quien recibe la adoración. Otras versiones consignan «los caminos a Sion», aunque el texto no lo tenga. Este destino de «los caminos» tiene que ser inferido. Aquel que descubra que su aspiración más placentera es la de ir al templo y expresar su adoración a Dios, recibirá de Dios una fuerza especial y duradera.

La escena descrita en los versículos 5 al 7 es la de viajeros que van a Jerusalén para adorar en el templo. En el camino encuentran cansancio, dolor de pies y otras dificultades, sin embargo, no se desaniman, porque en sus corazones está el gozo anticipado de adorar a Dios a su llegada. Impulsados por el gozo que se les presenta, ignoran las dificultades que tienen que soportar mientras avanzan hacia Jerusalén. Para aquellos de nosotros que seguimos a Cristo, vemos un ejemplo de este espíritu en Jesús, quien por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz (He 12.2). Los peregrinos a Jerusalén de este salmo superan todos los obstáculos hasta poder entrar en el lugar de adoración de la amada ciudad. Mientras participan en la adoración, no recuerdan las pruebas que enfrentaron en su viaje; quedan demasiado atrapados en la bienaventurada experiencia de alabar a Dios.

**Versículo 6.** Se hace mención de un valle de

lágrimas en conexión con estos viajeros. **Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente.** Las palabras «valle de lágrimas» probablemente se refiere a un lugar árido y accidentado salpicado por unos pocos árboles balsámicos y nada más (2° S 5.23). La LXX lo llama «el valle del llanto». Esta imagen de lágrimas sin duda denota un terreno desalentador y caminos traicioneros. El grupo feliz, con el aliento de Dios y las disposiciones que ven lo mejor en lo peor, «cambian» (חִיִּת, *shith*) este difícil valle en un lugar encantador. Los peregrinos, en su viaje, pasan por una zona que es un páramo inhóspito; sin embargo, su ambición de llegar a su destino convierte esa dura región en un oasis de fuentes. En sentido figurado, sus espíritus exuberantes y la mano de gracia de Dios hacen que el agua fluya de rocas áridas y el refrigerio provenga de un wadi reseco.

**Cuando la lluvia llena los estanques.** Su alegría de adorar en Jerusalén transforma el valle árido y sin agua de «lágrimas» en un lugar de arroyos y riachuelos que dan lugar a un jardín de vegetación y árboles verdes. Sus espíritus felices y radiantes alegran tanto este valle que parece como si la «lluvia» temprana (que aparece desde octubre hasta el primero de diciembre) hubiera llegado y lo hubiera convertido en prácticamente un paraíso.

Cuando los justos pasan por valles y largas extensiones de sufrimiento, los transforman en hermosos paisajes. En lugar de perder la esperanza cuando llegan a lugares difíciles, su risa por lo que les espera hace que la esperanza arda intensamente y arroja sus rayos de sol sobre todo lo que los rodea. La expectativa de lo que les espera los incita a ver más allá del momento presente y ver lo que será.

**Versículo 7.** Estos creyentes, llenos del deseo de adorar a Dios y de estar donde Él está, no permiten que ningún obstáculo los devaste. **Irán de poder en poder.** La palabra «poder» es amplia y puede querer decir «muro», «ejército», «vitalidad» o «fuerza». La traducción más lógica, sin embargo, es «de fuerza en fuerza».

Pasan de un momento de empoderamiento a otro. En lugar de perder energía en el viaje, como podría esperarse, la ganan a medida que avanzan. Mientras enfrentan juntos los rigores del viaje y aprovechan el poder de Dios, obtienen mayor vitalidad y vigor.

¿Cuál es el resultado de tal espíritu? Él dice, **Verán a Dios en Sion.** No hay nada que se los impida, y por fin todos llegarán a «Sion». En su

camino justo, son energizados y protegidos por la providencia de Dios. Además, se animan mutuamente hasta completar el viaje. Con espíritus fortalecidos por la fe y atesorando la experiencia enriquecedora de estar con Dios, se dirigen con entusiasmo a Su templo en Jerusalén, delante del cual, ven a Dios en el sentido de que Él está presente entre ellos mientras adoran.

#### EL QUE CONFÍA EN DIOS (84.8, 9)

**<sup>8</sup>Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; Escucha, oh Dios de Jacob. Selah**

**<sup>9</sup>Mira, oh Dios, escudo nuestro, Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.**

**Versículo 8.** El tema sobre el anhelo de adorar a Dios es interrumpido cuando el salmista le pide a Dios que escuche su oración con respecto a su rey. **Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob.** Se dirige a Dios como el «Dios de los ejércitos» (צְבָאוֹת, *tsaba'*), como el Dios que dirige el ejército celestial y como el «Dios de Jacob», el padre de los israelitas. Le pide que se incline, que «oiga» y «escuche» su petición.

Probablemente se inserte **Selah** para dar énfasis.

**Versículo 9.** Dios es el escudo de ellos, es decir, su protector y defensa. **Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido.** Se le pide a Dios que favorezca al rey terrenal de Israel con su amor y gracia y que lo mire con aprobación.

El israelita devoto naturalmente oraba por el rey porque conocía las promesas que Dios le había hecho a la casa de David. La profunda lealtad a Dios hizo que su mente se centrara en la persona designada por el Señor.

#### UN DÍA EN SUS ATRIOS (84.10–12)

**<sup>10</sup>Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.**

**Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,**

**Que habitar en las moradas de maldad.**

**<sup>11</sup>Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová.**

**No quitará el bien a los que andan en integridad.**

**<sup>12</sup>Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía.**

**Versículo 10.** Después del breve interludio de oración por el rey, el salmista vuelve al tema de estar en la presencia de Dios, y dice: **Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.** Cree que estar en presencia del templo por un día sería mejor que pasar mil días en cualquier otro lugar. Dice además: **Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.** Nada se compara con la bienaventuranza de morar en la casa del Señor. Sería mejor ser portero en la casa de Dios (simplemente estar en su umbral en una posición subordinada) que tener un lugar exaltado en la casa de un hombre malvado.

**Versículo 11.** ¿Por qué es tan profundamente deseada la comunión con Dios? **Porque sol y escudo es Jehová Dios.** En otras palabras, anhelamos estar con Dios por quién es Dios. Para quienes lo aman, Dios es a la vez «sol y escudo». En ningún otro lugar del Antiguo Testamento se hace referencia a Dios como el sol, aunque las referencias de Isaías 60.19 y Malaquías 4.2 se acercan a ello. ¡El sol es seguramente una metáfora apropiada para Él!, quien es fuente de luz y vida para quienes en Él confían.

Además, **Gracia y gloria dará Jehová.** De Dios fluyen favor y honor para cualquiera que anda con Él. Él da «gracia» por la pecaminosidad de esa persona y «gloria» por el significado y propósito de su vida. Además, **No quitará el bien a los que andan en integridad.** Se puede hacer una declaración extravagante acerca del que sirve a Dios: si anda rectamente delante de Dios, no se le «retendrá» ninguna bendición necesaria. «Andar en integridad» es vivir de manera sincera, sin rebelión alguna, con un corazón íntegro delante de Dios. (Vea Sal 15.2.)

Semejante afirmación parece demasiado exorbitante para ser cierta, sin embargo, es así. Cuando una persona vive con sincera devoción a Dios y exhibe una integridad intachable en su trato con los demás, Dios la rodeará con Sus dones y provisiones misericordiosos. Cualquiera que haya servido a Dios a lo largo de los siglos diría, sin dudar, «Amén» a esta arrolladora afirmación.

**Versículo 12.** La bienaventuranza final anuncia el «resultado final» de la vida espiritual: **Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.** El autor no vive en la casa de Dios y no puede hacer la peregrinación al templo todos los años; sin embargo, dondequiera que esté, puede y confía en Dios. Vivir por fe es la forma práctica

como ordena su vida.

Esta hermosa oración/salmo cierra con el recordatorio de que Dios está presente para bendecir a los Suyos incluso cuando no están adorando. Amar a Dios, y el amar adorarlo, son los puntos culminantes de la vida del creyente; sin embargo, entre esas experiencias en la cima del monte, camina con Dios, creyendo que Él bendecirá su vida y lo rodeará con Sus brazos protectores.

## APLICACIÓN

### Del valle de lágrimas a la belleza

El versículo 6 de este salmo contiene las estimulantes y desafiantes palabras que dicen: «Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques» (v. 6). Nos conmueve especialmente la afirmación de que el valle de lágrimas (representativo de algún lugar árido y difícil) fue convertido en una hermosa fuente. Un grupo de viajeros había llegado a este valle, lo peor, y la había transformado en lo mejor; habían convertido su nube de lluvia en una mañana soleada. ¿Cómo se produjo este cambio?

*Tenían corazones anhelantes.* Estas personas iban camino a Jerusalén para adorar a Dios; se dirigían al templo. Había sido una caminata larga y ardua, que atravesó caminos polvorientos, terreno montañoso y senderos sinuosos. No tenían coches cómodos ni moteles lujosos. Caminaron durante el día y durmieron por la noche sobre el duro suelo. Su sed de adorar a Dios en Jerusalén los había mantenido concentrados en lo que iban a experimentar, y les prestaron poca atención a las dificultades del viaje que estaban haciendo. Su viaje a este valle se había convertido en una hermosa fuente porque sabían que estarían con Dios en adoración. Cualquier camino hacia el templo era para ellos un camino bienaventurado y glorioso.

*Tenían corazones enfocados.* El espíritu de una persona se ve muy afectado por lo que ama y desea. Eran personas cuyos corazones estaban llenos de los «caminos a Sion» (NASB). Sabían que el camino sería accidentado, sin embargo, no miraron su aspereza; miraron el destino al que conducía. Estos caminos estaban plagados de dificultades y peligro, sin embargo, eran hermosos porque conducían a Dios. Habían encontrado en Dios su fuerza para hacer un viaje que les permitiera entrar a Sus atrios con el gozo de la adoración y con el gozo de la alabanza.

Este valle de lágrimas representa en sentido

figurado un lugar árido que se convirtió en un valle de exuberante vegetación a la que las primeras lluvias habían dado vida. Un ejemplo de este tipo de transformación es el de una mujer que experimenta dolores durante el parto. ¿Cómo puede soportar el sufrimiento? ¿Por qué se somete a ello? La respuesta es obvia para cualquiera que haya estado en contacto con el misterio y la maravilla del nacimiento. Una madre está dispuesta a pasar por la dolorosa prueba de dar a luz a un bebé porque está abrumada por la maravillosa expectativa de tener a su hijo recién nacido en sus brazos.

Las personas descritas en este salmo tenían sus mentes enfocadas en Dios. Vieron la gloria y la grandeza de Dios. Estar con Él significaba todo para ellos. La noche oscura del viaje no fue nada comparada con el gozo de estar en la presencia de Dios.

*Tenían corazones decididos.* Fueron «de poder en poder». Se alentaron mutuamente, extrayendo la energía necesaria del impulso y la determinación de uno y del otro. Cuando el espíritu de una persona flaqueaba, los demás la levantaban. Además, cada colina les traía una energía renovada porque indicaba que estaban acercándose a su objetivo. Tenían dentro de ellos una determinación feroz que no permitiría que nada se interpusiera en su camino hasta llegar a Jerusalén. Hemos visto un compromiso tan intenso en atletas, soldados y estudiantes; sin embargo, en este salmo lo vemos en adoradores que caminarían hasta que les dolieran los pies, que escalarían colinas hasta quedar exhaustos y que no permitirían que nada los detuviera hasta que la ciudad estuviera a la vista. Avanzarían hasta llegar al templo.

El hecho de que una persona logre extraer lo mejor de una situación problemática constituye una de las victorias más importantes de la vida. Sin embargo, la actitud más elevada que puede tener una persona es estar tan dedicada a la adoración de Dios que mire las pruebas y luchas que obstaculizarían su adoración y mentalmente las convierta en hermosas fuentes, ayudándole así en su viaje. El valle de lágrimas se convierte en refrescante estanque de agua, lo peor se transforma en lo mejor, las escarpadas colinas se transforman en llanuras y prados cubiertos de hierba. Si tenemos a Dios en nuestros corazones, si tenemos una

actitud de amor y alabanza dentro de nosotros, y si tenemos una determinación tenaz de adorar a Dios sin importar el costo, ese valle de lágrimas será visto como hermoso. ¡Que esta sea nuestra actitud cuando andemos penosamente a través de nuestros valles de adversidad mientras caminamos para estar con Dios!

### **La bendición de creer**

El autor cierra el presente salmo con una hermosa bienaventuranza de confianza: «Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía» (v. 12). Sin lugar a dudas, el hombre que pone su fe en Dios será dichoso de muchas maneras.

*Tendrá una maravillosa estabilidad en su vida.* Antes de anunciar esta bienaventuranza, el autor se regocijó de que el Señor Dios fuera «sol y escudo» para los justos. También dijo: «Gracia y gloria dará Jehová; no quitará el bien a los que andan en integridad» (v. 11). La persona confiada tendrá una confianza y una seguridad vivas y continuas gracias a las fieles provisiones del Señor. Dios ha prometido renovar las fuerzas de quienes confían en Él. Por medio de Isaías, dijo: «... pero los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas» (Is 40.31a).

*El que confía en Dios nunca quedará decepcionado.* Jamás tendrá que avergonzarse ni sonrojarse porque Dios no haya cumplido Sus promesas. No llegará al final de su vida para descubrir que su confianza fue depositada erróneamente en un ser indigno de confianza. Dios jamás ha decepcionado a nadie de Su pueblo y jamás lo hará.

*Sorprendentemente, el hombre que confía en Él jamás enfrentará una situación imposible.* Con la ayuda de Dios, podrá superar cualquier circunstancia o entorno violento. Por su fe, se ha puesto en las manos todopoderosas de Dios. Los hijos de Israel estaban frente al mar Rojo. Dios lo dividió, los llevó al otro lado y ahogó a sus enemigos. Daniel se enfrentó al foso de los leones. Dios cerró la boca de los leones, domó sus espíritus y cuidó a Daniel durante toda la noche hasta que fue llevado a un lugar seguro. Jesús fue al sepulcro, quitó los colmillos de la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad para cualquiera que ande por fe en Él (2ª Ti 1.10).

## Una súplica de avivamiento

**El sobreescrito: Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.** Dirigida al músico principal [לְמִנְצֵחַ, *lamnatstseach*], el título dice que esta composición es un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] para [לִי, *li*, «por», «para» o «a»] los hijos de Coré [בְּנֵי־קֹרַח, *b'ney-Qorach*]. (Vea el título de Sal 84 respecto a la designación «los hijos de Coré».)

Es posible que los hijos de Coré hayan escrito o adquirido este salmo en algún momento durante o después del regreso de los exiliados del cautiverio babilónico. Si bien faltan datos y detalles sobre el momento en que fue escrito, parece encajar ya sea en los días de Zorobabel o en los de Esdras y Nehemías (Esd 9; 10; Neh 2—4).

Las personas sobre quienes se escribió el salmo habían experimentado la gran gracia de Dios en el pasado y estaban buscando esa gracia nuevamente. El derramamiento de la misericordia de Dios a la que se alude tuvo que haber sido el regreso del cautiverio, y su mayor necesidad podría haber surgido del fracaso de Israel en llevar a cabo la voluntad de Dios restaurando la vida religiosa y nacional que Dios había planeado para ellos.

El salmo es un lamento nacional e ilustra la relación eterna que tenemos con Dios. Se centra en nuestro caminar continuo con el Dios eterno.

### CUANDO MIRAMOS ATRÁS (85.1–3)

- <sup>1</sup>Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová;  
 Volviste la cautividad de Jacob.  
<sup>2</sup>Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;  
 Todos los pecados de ellos cubriste. *Selah*  
<sup>3</sup>Reprimiste todo tu enojo;  
 Te apartaste del ardor de tu ira.

**Versículo 1.** El salmo comienza con una mirada a cómo la mano misericordiosa de Dios ha

estado sobre Israel en el pasado. **Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová; volviste la cautividad de Jacob.** Dios ha sido misericordioso con Su nación, siendo «propicio» a ellos (רָצַח, *ratsah*). Debido a Su complacencia con ellos, les ha concedido Su perdón y ha expresado Su aprobación al pueblo de la tierra poniéndole fin a «la cautividad de Jacob».

La frase «volviste la cautividad de Jacob» es literal del griego, «volviste» es de שׁוּב (shub). Es una designación que se ajusta a lo que Dios hizo por Su pueblo cuando los sacó del cautiverio babilónico y los restauró a la tierra de Israel. Los setenta años de disciplina, como profetizó Jeremías (Jer 25.11), llegaron a su fin. A este regreso se le considera una expresión importante de la gracia de Dios.

**Versículo 2.** El pueblo de Dios ha llegado a conocer plenamente Su misericordia. **Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste.** Se usan dos palabras para su maldad y dos para su limpieza. Las palabras para sus fracasos son «iniquidad» (עֲוֹן, *'awon*) y «pecados» (חַטָּאת, *chatta'th*). La primera quiere decir «ser distorsionado» y el segundo quiere decir «errar al blanco». Estas transgresiones han sido perdonadas (נָסָה, *nasa'*). Han sido levantadas y llevadas lejos; están «cubiertas» (כִּסָּה, *kasah*) u ocultas por la maravillosa gracia de Dios.

Estas dos líneas afirman que Dios se ha ocupado de «todos» sus «pecados» e insinúan que Él los ha traído a ellos de regreso a su tierra. Esta apertura de la gracia de Dios exige un derramamiento especial de acción de gracias en oración y alabanza.

**Selah** sugiere que el lector haga una pausa y exprese pensativamente su adoración por tal bondad.

**Versículo 3.** La restauración que Dios hace de Su pueblo y la eliminación del castigo contra

ellos quiere decir que el ardor de Su ira ha sido eliminado. **Reprimiste todo tu enojo; te apartaste del ardor de tu ira.** El pueblo se ha apartado de su pecado, y Dios se ha «apartado de» o «eliminado» (אָפּאַרטן, *’asap*) Su ira. Su juicio sobre el pecado se ha expresado por medio de permitir la tragedia del cautiverio. El fin del cautiverio refleja el cese de la ira de Dios.

Entonces, ¿qué ha hecho Dios por Su pueblo? Usando los términos de las descripciones que se dan, Él les mostró favor, los restauró del cautiverio, perdonó sus iniquidades, cubrió todos sus pecados, retiró Su enojo y apartó de ellos el ardor de Su ira.

No se dan detalles específicos sobre estas declaraciones, sin embargo, enfatizan obviamente la gracia de Dios sobre la nación y un llamado a una sincera acción de gracias. Estas afirmaciones parecen darse en orden inverso. Esperaríamos que estuvieran en orden cronológico y constaran de cuatro etapas, a saber: 1) cómo se arrepintió el pueblo; 2) cómo Dios se ha apartado de Su ira debido al arrepentimiento de ellos; 3) cómo Dios ha perdonado sus pecados; y 4) cómo se le ha permitido al pueblo regresar del cautiverio. El texto, sin embargo, utiliza el orden de favor, restauración, perdón y retiro de Su ira. Aparentemente, este orden se usa para que el lector vea un énfasis en la parte de Dios en el regreso.

Cualquier hombre o nación que mire atrás a su pasado verá a Dios. Así como Dios extendió misericordia a Israel, también la ha extendido a cada uno de nosotros. Su mano bondadosa y benévola es visible para quienes la busquen.

#### DIOS DEL PRESENTE (85.4–7)

**<sup>4</sup>Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación,  
Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.**

**<sup>5</sup>¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?**

**¿Extenderás tu ira de generación en generación?**

**<sup>6</sup>¿No volverás a darnos vida,  
Para que tu pueblo se regocije en ti?**

**<sup>7</sup>Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,  
Y danos tu salvación.**

**Versículo 4.** El salmista ahora vuelve sus ojos del pasado y los pone en la tarea que queda. Su súplica es **restáuranos, oh Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu ira de sobre nosotros.** La petición es que Dios rompa (פָּרַק, *parar*) Su ira (אָפּאַרטן,

*ka’as*) de sobre Israel.

El autor, como hombre que busca los caminos de Dios, quiere que se complete la restauración. Con sus imperativos «restáuranos» y «haz cesar», no está ordenándole a Dios, sino implorándole con una súplica ferviente.

Se le hacen dos peticiones a Dios. El salmista le pide a Dios que vuelva el corazón de Su pueblo hacia Él. Además, le pide a Dios que complete Su obra de liberación eliminando cualquier aspecto persistente de Su ira para con ellos (vv. 5–7). Los israelitas siguen en un estado de gran angustia y debilidad, sufriendo las consecuencias de no haber restaurado completamente la tierra a Dios y de los efectos restantes del juicio de Dios.

El concepto de «volver», o giro, se usa de varias maneras en este salmo. En referencia al regreso del cautiverio, el salmista dice: «volviste la cautividad de Jacob» (v. 1). Este volver, un giro de gracia, representa la acción de Dios de misericordia para con ellos trayéndoles de regreso a su tierra. En el versículo 3, vemos el cambio de actitud de Dios: un cambio de Su ira ardiente, un cambio de fidelidad, que se ha producido como resultado del arrepentimiento de ellos. El versículo 4 se refiere al giro en la conversión humana, un giro de arrepentimiento; se le pide a Dios que vuelva al pueblo hacia Él cambiando o «volviendo» sus corazones. En el versículo 6 se menciona una vivificación del espíritu del hombre, una renovación. Se le pide a Dios que oriente a los israelitas hacia un compromiso renovado o que los guíe a «volverse» más plenamente en una dedicación renovada a Él. La preocupación del versículo 8 es el peligro de volver a la maldad. El salmista ora diciendo: «Para que no se vuelvan a la locura». Este volver sería un «volver» de apostasía.

**Versículos 5, 6.** Tres preguntas retóricas exigen una respuesta negativa. Él pregunta: **¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?** (v. 5). La primera pregunta «¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?» es lo mismo que «¿Seguirás castigándonos?». En hebreo, «para siempre» se sitúa al principio de la oración para darle énfasis. Literalmente dice: «¿Para siempre estarás enojado contra nosotros?». La pregunta «¿Extenderás tu ira de generación en generación?» refleja un tiempo prolongado de castigo y tiene que referirse a las decaídas condiciones de Israel después de su cautiverio. El autor está orando para que Dios elimine las consecuencias de Su ira

y no permita que influya en los años venideros.

A medida que profundiza en su oración, pide que el pueblo de Dios sea avivado o devuelto a la vida, para que pueda tener el gozo que una vez conoció: **¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?** (v. 6). La palabra que usa es שׁוּב (*shub*), una palabra que a menudo se ha traducido como «reavivar». Aparece con la palabra «vida» (חַיָּה, *chayah*) y lleva consigo el pensamiento de volver a la vida. Está pidiendo que Dios los devuelva a la verdadera vida.

Nada aparte de este tipo de avivamiento puede traer verdadero gozo. Dios tiene que devolver a Israel a un caminar íntimo con Él antes de que el pueblo pueda regocijarse en Él como lo hizo una vez. Una respuesta a esta parte de su oración llegaría en los días de Esdras y Nehemías, cuando la dedicación del muro de Jerusalén se celebró «con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras» (Neh 12.27). El verdadero gozo en las Escrituras siempre está asociado con el regocijo en Dios.

**Versículo 7.** El salmista ve a Dios siempre presente para ayudarlo a Su nación. No sólo se le muestra Su gracia en el pasado; Él es el Dios del tiempo presente. **Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y danos tu salvación**, ora este hombre. Se le pide a Dios que le muestre a Israel Su misericordia y lealtad al pacto brindándoles una liberación completa. Necesitan que Dios los cubra con una lluvia continua de Su «misericordia» para que la salvación de ellos sea completa.

#### DIOS DEL FUTURO (85.8–13)

<sup>8</sup>Escucharé lo que hablará Jehová Dios;  
Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,  
Para que no se vuelvan a la locura.

<sup>9</sup>Ciertamente cercana está su salvación a los  
que le temen,  
Para que habite la gloria en nuestra tierra.

<sup>10</sup>La misericordia y la verdad se encontraron;  
La justicia y la paz se besaron.

<sup>11</sup>La verdad brotará de la tierra,  
Y la justicia mirará desde los cielos.

<sup>12</sup>Jehová dará también el bien,  
Y nuestra tierra dará su fruto.

<sup>13</sup>La justicia irá delante de él,  
Y sus pasos nos pondrá por camino.

**Versículo 8.** Como Habacuc, quien subió a su atalaya para esperar y escuchar lo que el Señor diría

(Hab 2.1), el salmista se detiene para escuchar la respuesta de Dios, y dice, **escucharé lo que hablará Jehová Dios**. Retrata a Dios (אֱלֹהִים, 'El), Yahvé (יהוה, YHWH), hablando. La parte restante del salmo brinda tranquilidad divina para el futuro. Confía en que el Señor responderá con paz, pues dice: **Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura**. El Señor ofrece «paz» (שְׁלוֹמַי, *shalom*) a Sus piadosos, el pueblo del pacto, si no se vuelven a la locura. La «locura» (כִּסְלוּת, *kislah*) a la que se hace referencia probablemente no quiere decir simplemente «insensatez»; es una palabra más amplia, que incluye la idea de mal. Describe un alejamiento del Señor, como en una apostasía similar a la que provocó la acción disciplinaria de Dios en el pasado.

El autor imagina lo que podría suceder en el futuro si el pueblo de Dios responde con fidelidad a Él. Las bendiciones de Dios caerán sobre aquellos que «le temen» de manera continua.

**Versículo 9.** La fidelidad de Dios está a la vista al tiempo que se hace una petición para el futuro. **Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen, para que habite la gloria en nuestra tierra**. Se abraza una doble esperanza: una para ese día y otra para un día futuro. La liberación de Dios está «cercana» al pueblo «que le teme». Dios se está preparando para bendecirlos. Recibirán bendiciones inmediatas por su fidelidad. Su gracia nunca está lejos del alma que la busca; Su «gloria» brilla sobre ellos. «Gloria» (כְּבוֹד, *kabod*) es la presencia clara de Dios con, y en medio, de Su pueblo. El salmista ora para que la gloria de Dios se asiente y permanezca (שָׁכַן, *shaken*) con Su pueblo. Seguir la salvación del Señor es Su gloria, no sólo ahora, sino también en el futuro. J. J. Stewart Perowne escribió:

Esta esperanza iba destinada a tener su cumplimiento, pero en un sentido mejor y más elevado, cuando Aquel que fue el resplandor de la gloria del Padre habitó en carne humana, y los hombres «contemplaron su gloria, gloria como del unigénito del Padre».<sup>1</sup>

**Versículo 10.** Debido a la lealtad penitente del pueblo de Dios, los grandes atributos de verdad y amor de Dios, rasgos que Le acompañan, convergerán para bendecirlos. **La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se**

<sup>1</sup> J. J. Stewart Perowne, *The Book of Psalms (El libro de Salmos)* (S.l.: George Bell and Sons, 1878; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1976), 126.

**besaron.** La misericordia y la verdad de Dios serán reconciliadas y armonizadas. En este avivamiento espiritual, «la justicia y la paz» se unirán en santa armonía. Se les representa «besándose» (נִשְׁחָק, *nas-haq*) entre sí. Es decir, en una figura conmovedora, han entrado en un pacto entre sí. La misericordia y la verdad de Dios (el amor que lo impulsó a entablar un pacto con Israel y la fidelidad que lo obligó a ser fiel a ese pacto) se encontrarán, trayendo redención y bendiciones a aquellos que temerán a Dios y le servirán.

**Versículo 11.** Viniendo de dos direcciones diferentes, la verdad y la justicia se encontrarán. **La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos.** La verdad surge de la tierra como una consecuencia basada en la fe de la respuesta del hombre al amor de Dios; la justicia desciende del cielo como un flujo lleno de gracia del carácter de Dios. La verdad surge de la tierra y la justicia de Dios mira desde el cielo. Así el cielo y la tierra entran en una unión perfecta.

**Versículo 12.** El Señor dará lo que es bueno, derramando sobre la tierra bendiciones que son tanto de naturaleza espiritual como material. **Jehová dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto.** La prosperidad material, en tiempos del Antiguo Testamento, a menudo iba de la mano del progreso moral y espiritual.

**Versículo 13.** Se describe a Dios, en armonía con Sus grandes atributos, guiando a Su pueblo hacia adelante. **La justicia irá delante de él, y sus pasos nos pondrá por camino.** Poéticamente, se dice que un heraldo llamado «justicia» le precede, preparando el camino para la restauración del favor de Dios y convirtiendo Sus pasos en un camino a seguir para Sus súbditos.

Obviamente, el lenguaje contiene connotaciones mesiánicas, sin embargo, los versículos también tuvieron una aplicación inmediata al pueblo de los días del salmista. Una vez que Israel estuviera de acuerdo con la voluntad de Dios, se daría la restauración completa de la patria.

## APLICACIÓN

### El Dios eterno

La realidad exige que tengamos una visión continua del pasado, el presente y el futuro. Los detalles del ayer entran en la vida que vivimos hoy, las obligaciones del presente requieren nuestra atención inmediata y los preparativos para el futuro son siempre parte de nuestro pensamiento.

Cuando todo es puesto en perspectiva, es como si viviéramos en tres mundos: ayer, hoy y mañana.

A la luz de esta verdad sobre la vida, ¡qué tranquilizador es estar vinculado con el Eterno! El presente salmo describe a Dios trascendiendo el tiempo siendo nuestro Dios en el ahora eterno. Él perdona nuestro pasado, nos guía diariamente y nos prepara para los días y la eternidad que tenemos por delante. Nuestro Dios nos rodea. Nos ha bendecido, está con nosotros ahora y estará con nosotros en el futuro.

Primero vemos *al Dios del pasado*. El autor reconoció que Dios había bendecido a Israel con Su gracia en los días que habían pasado. Comenzó su oración con un «Gracias» por la misericordia que Dios le había otorgado.

Vemos a Dios también como *el Dios del presente*. El salmo pasa de la alabanza a la petición, de la acción de gracias a la intercesión. Se busca al Dios siempre presente para ayudarlos en su situación actual.

En tercer lugar, tenemos que reconocer a Dios como *el Dios del futuro*. Se busca Su ayuda para los días venideros. Cuando el mañana llegue al presente, descubriremos que Dios ya ha estado allí esperando que lleguemos.

### Un avivamiento que se aproxima

¿Cómo se produce un avivamiento de la vida espiritual? ¿Qué dice este salmo acerca de traer nueva vida al pueblo de Dios?

Los pasos hacia el avivamiento en el salmo parecen aparecer en orden inverso. Pongámoslos en orden secuencial mientras enfatizamos lo que Dios hace para traer a Su pueblo de regreso a Él.

*Él retira Su furia.* La disciplina del Señor había caído sobre Israel a causa de su pecado. En respuesta al arrepentimiento del pueblo, Dios quitó Su mano de ira. Puso fin al cautiverio.

*Él concede Su perdón.* El pecador está muerto y no puede ser resucitado; tiene que convertirse o resucitar de entre los muertos. El pueblo de Dios que ha perdido su vida espiritual puede ser renovado. Este avivamiento sólo puede ocurrir cuando Dios les perdona sus pecados a la luz de arrepentimiento.

*Él proporciona restauración.* Después del perdón, Dios los restaura a su lugar de vida y comunión con Él. En el caso de Israel, no sólo fueron rescatados del cautiverio, también buscaron una verdadera vida espiritual con Dios.

*Dios pone Su favor sobre Su pueblo.* Sus bendiciones llenas de gracia y aprobación divina descienden

sobre quienes caminan con Él.

El salmista usó el orden de favor, restauración, perdón y retiro de la ira. No estaba usando el orden cronológico de un avivamiento; simplemente estaba mencionando las etapas necesarias en un orden que se adaptaba a su propósito.

### **Un avivamiento que se levanta**

No puede haber avivamiento a menos que el pueblo de Dios esté dispuesto a hacer su parte. Esta reflexión nos impulsa a preguntarnos: «¿Deseamos un avivamiento? ¿Estamos dispuestos a pagar el precio que hay que pagar para lograrlo?». Estas preguntas dan lugar a otra pregunta importante: «¿Qué papel juega el pueblo de Dios en un avivamiento?».

*Hay que reconocer el pecado y comprender que se han apartado del camino de Dios.* Nuestra primera parte para lograr un avivamiento es comprender que lo necesitamos. Las personas no se arrepentirán a menos que reconozcan que han pecado y se han alejado de Dios.

*Tiene que haber arrepentimiento.* El pueblo tiene que apartarse de sus pecados confesándolos y despojándolos. Dios no puede bendecir el pecado. Dios le dijo a Salomón: «si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (2° Cr 7.13, 14).

*Tiene que haber una aceptación de la paz y el perdón de Dios.* Cuando el pueblo de Dios se arrepiente, Dios concede Su perdón y se aleja de Su ira y la furia de Su juicio. A menos que el pueblo de Dios comprenda y acepte Su perdón y paz, no encontrará el gozo que sigue a un avivamiento.

*Tiene que haber un retorno a la vida y la comunión de Dios.* Al arrepentimiento tiene que seguirle un regreso a los caminos de Dios y a la adoración y comunión que Dios desea. Un avivamiento es más que volverse a Dios; es entrar a una nueva vida con Él.

En un avivamiento, hombres y mujeres le piden a Dios que haga por ellos lo que sólo Dios puede hacer. En tiempos de avivamiento, Dios le pide a Su pueblo que haga lo que pueda para poder darles la renovación que buscan. Cuando ellos ponen de su parte, Dios siempre pone de Su parte.

### **La reconstrucción de corazones rotos**

¿Cómo se reconstruye un corazón roto? En este salmo se refleja un plan de reparación viable.

*Tenemos que llevar nuestros corazones quebrantados a Dios.* No estamos abiertos a la sanidad de Dios hasta que hayamos elegido estar bien con Él. El corazón tiene que ser presentado a Dios para su restauración. Sin embargo, la presentación tiene que hacerse mediante un compromiso genuino a obedecer la Palabra del Señor, mediante un arrepentimiento sincero, mediante la sumisión a Su soberanía, Su liderazgo y Su gracia.

*Tenemos que dejar que Dios obre en nuestros lugares quebrantados con Su poder divino.* Se le tiene que permitir completar Su obra de liberación eliminando las huellas restantes del pecado (vv. 5-7). Una cosa es acudir a Dios en busca de perdón y restauración, sin embargo, otra muy distinta es dejar que Él nos corrija para que el descarrío no vuelva a ocurrir. Un cordero había atravesado una cerca y se había alejado. Después de ser encontrado y llevado sano y salvo al redil, los pastores se regocijaron por la recuperación. Sin embargo, uno habló y dijo: «Me alegra haber rescatado al que se perdió, pero, pregunto: “¿Hemos reparado la cerca por dónde salió?”».

El presente salmo indica que en el momento de escribir este libro los israelitas todavía se encontraban en un estado de gran angustia y debilidad, sufriendo las consecuencias de no haber restaurado la tierra completamente a Dios. Necesitaban entregar sus corazones a la sanidad divina del Señor.

*Tenemos que permanecer dentro de Su comunión para la sanidad continua que se requiere.* Caminar con Dios no sólo es preventivo sino también correctivo. Nada puede sanarnos con el tiempo como la disciplina de vivir dentro de la comunión con Dios. Orarle, meditar en Su Palabra, adorar con Su pueblo y absorber Su naturaleza y carácter nos moldeará a Su imagen y reemplazará nuestros malos caminos con los rasgos de Su ser.

La tarea de reconstruir una vida destrozada requiere energías divinas y humanas. Quien se proponga hacerlo sólo con manos humanas se enfrentará a la frustración y desesperación. El que trae sus pedazos rotos a Dios encontrará que Dios no es sólo el Dios de la creación, sino también el Dios de la recreación.

## El Dios al que oramos

**El sobrescrito: Oración de David.** El título antiguo simplemente dice que este salmo es una **Oración** [תפלה, *th<sup>c</sup>pil-lah*] de [«por», «para» o «a»] **David** [דָּוִד, *l<sup>c</sup>dawid*]. Es el único salmo del Libro III que se le atribuye a David en su sobrescrito. La evidencia en contra de esta identificación es la declaración al final de Salmos 72 que dice: «aquí terminan las oraciones de David». Sin embargo, dado que los salmos no están en orden cronológico, tiene que ser que Salmos 72.20 solo está anunciando el final de los salmos davídicos de cuya colección formaban parte.

No sabemos por qué se incluyó Salmos 86 con estos salmos de los hijos de Coré. Como otros cuatro salmos (17; 90; 102; 142), se identifica como una «oración».

Detrás de este salmo hay tres rasgos de Dios: Su preocupación por Su pueblo, Su poder y Su fidelidad. El salmo es una oración; más importante aún, es una expresión de fe en Dios.

Para que el autor se dedicara a la oración y tuviera confianza en orar a Dios, tenía que creer y apreciar la verdad sobre la naturaleza de Dios en su corazón. Si no estuviera seguro de que Dios estaba interesado en sus oraciones y podía responderlas, y si no confiaba en la fidelidad de Dios para cumplir Sus promesas, no podría haber orado como lo hizo. Además, si oraba sin confianza en Dios, sus oraciones no habrían sido más que un ritual vacío.

Esta oración parece ser un mosaico de fragmentos de otros salmos y Escrituras. Cita o alude a unos veinte salmos más. Algunas ideas han sido tomadas de Éxodo, Deuteronomio, Isaías y Jeremías. Tiene que ser que las citas de profetas posteriores están indicando que el salmo es una oración de David sólo en el sentido de que surgió de pasajes davídicos y sus partes han sido citadas por autores posteriores.

La posibilidad de que gran parte de la oración

podría haber sido tomada prestada ilustra la lección de que el valor de una oración no consiste necesariamente en la originalidad, siempre que sea una expresión genuina del corazón. (Vea comentarios sobre Sal 53 y 70.)

La naturaleza general de la angustia del autor en el presente salmo hace que el mensaje sea aplicable a cualquiera que esté en problemas.

### SE BUSCA UNA RESPUESTA (86.1–5)

- <sup>1</sup>**Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame, Porque estoy afligido y menesteroso.**  
<sup>2</sup>**Guarda mi alma, porque soy piadoso; Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.**  
<sup>3</sup>**Ten misericordia de mí, oh Jehová; Porque a ti clamo todo el día.**  
<sup>4</sup>**Alegra el alma de tu siervo, Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.**  
<sup>5</sup>**Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.**

**Versículo 1.** La oración suplicante del autor comienza con una petición urgente para que Dios escuche su súplica: **Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame.** Le pide a Dios que se incline, que se estire y que le preste Su «oído». Desea toda Su atención. Al encontrarse en una situación desesperada, pide una respuesta inmediata.

Su razonamiento detrás del pedido dice: **Porque estoy afligido y menesteroso.** Con atrevimiento delante de Dios, le da a Dios una razón doble de por qué debería responder a su clamor. Dice que él está «afligido» y «menesteroso», asumiendo que necesita la bondad compasiva de Dios. «Meneste-

roso» no se refiere tanto a la pobreza económica como sí a la angustia y la opresión. Este tipo de aflicción da como resultado una sensación de impotencia que lleva su alma agonizante a Dios. En este punto, está participando en una oración descriptiva, apelando a Dios mediante una descripción de su difícil situación.

Varias veces a lo largo de este salmo dice: «Escúchame» (vv. 1, 2, 3, 4, 5, 7). Cada súplica lleva consigo un motivo de aceptación y la aprobación que necesita. Estas incluyen que se le guarde debido a su vida piadosa, que se le salve debido a su oración continua y que se le alegre por su sincera devoción. Su fe mira hacia la naturaleza de Dios, reconociéndolo como Aquel que perdona y muestra misericordia.

**Versículo 2.** Suplica porque cree que es piadoso y se le debe ver como a un siervo de Dios. **Guarda mi alma, porque soy piadoso.** Su vida ha estado marcada por la piedad y una confianza certera. Dios lo reconocerá como Su siervo, cree. Su afirmación de ser santo no es una jactancia moralista. El término que utiliza quiere decir «fiel a Dios» o «dedicado». Está usando un lenguaje honesto y directo con Dios.

**Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.** Ha tratado de servirle a Dios con un corazón sincero y creyente. No ha roto su compromiso con Él, sino que ha mantenido inquebrantablemente su devoción y confianza.

**Versículo 3.** Esta no es la primera vez que el salmista ha derramado su corazón delante de Dios. La oración ferviente ha sido una actividad diaria para él. **Ten misericordia de mí, oh Jehová; porque a ti clamo todo el día.** Considera que la perseverancia en la oración es agradable a Dios y digna de Su consideración. No es que ha estado orando continuamente, sin parar, sino que ha orado continua e intermitentemente durante el día y la noche.

**Versículo 4.** Le pide a Dios que traiga gozo a su alma. **Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.** Ha sido urgente y constante en elevar su «alma» a Él en oración. Ha elevado a Dios los pensamientos y aspiraciones profundos de su espíritu en oración genuina, poniendo su vida y sus necesidades en Sus manos. No tiene otra fuente de fortaleza ni otra esperanza. Sólo puede alegrarse de que Dios responda a sus oraciones con las respuestas apropiadas.

**Versículo 5.** Además, la naturaleza divina de Dios sirve como un fuerte incentivo para su ora-

ción. **Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.** Aquellos que con sinceridad, confianza y obediencia lo invocan o le oran pidiendo ayuda encontrarán que Dios está listo para otorgarles Su gracia y Su amor. He aquí una de las verdaderas certezas de la vida: Dios responderá a Sus hijos fieles.

#### LA CAPACIDAD DE DIOS (86.6–10)

**<sup>6</sup>Escucha, oh Jehová, mi oración,  
Y está atento a la voz de mis ruegos.**

**<sup>7</sup>En el día de mi angustia te llamaré,  
Porque tú me respondes.**

**<sup>8</sup>Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,**

**Ni obras que igualen tus obras.**

**<sup>9</sup>Todas las naciones que hiciste vendrán y  
adorarán delante de ti, Señor,  
Y glorificarán tu nombre.**

**<sup>10</sup>Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;  
Solo tú eres Dios.**

**Versículo 6.** La seriedad y el fervor del autor son evidentes en sus continuas súplicas para que Dios lo escuche. **Escucha, oh Jehová, mi oración, y está atento a la voz de mis ruegos.** Está articulando sus necesidades a Dios; les está dando una «voz». Sus profundos anhelos son expresados con libertad y sin reticencias. Dios sabe lo que hay en su corazón antes de exponerlo todo delante de Él, sin embargo, su deseo es que Dios escuche de sus propios labios lo que le preocupa.

**Versículo 7.** En su adversidad, se vuelve sólo a Dios. Está persuadido de que Dios siempre acudirá en ayuda de Su pueblo necesitado. **En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes.** Con fe inquebrantable, cree que Dios le dará las respuestas que necesita.

**Versículo 8.** Ora con la confianza de que no hay otro como Dios, ni hay obras como las suyas. **Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que igualen tus obras.** Su referencia a otros «dioses» no debe entenderse como una declaración de creencia en muchos dioses. No está validando el politeísmo ni el henoteísmo (la adoración de un dios tribal junto con el reconocimiento de otros). Mientras que otras naciones tenían sus propios dioses, entidades falsas e inexistentes tal como eran, ninguno de ellos podía hacer las maravillas

del Dios de Israel. El salmista dice: «Tú sólo eres Dios». Los objetos llamados «dioses» en realidad no son dioses en absoluto. Pablo hizo una declaración similar: «Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya sea en el cielo o en la tierra [...] sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas» (1ª Co 8.5, 6a).

**Versículo 9.** Dios es el Creador de todo, y el salmista prevé un día en que cada nación hecha por Dios se presentará delante de Él para adorarle. **Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre.** El versículo tiene que ser mesiánico en el sentido de que habla de los gentiles (naciones) que vendrán a Dios. Vemos su cumplimiento en pasajes como Filipenses 2.5–11.

**Versículo 10.** Las obras de Dios proporcionan evidencia incuestionable de que Él es el Dios verdadero. El autor puede decir fácilmente: **Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; solo tú eres Dios.** El Dios a quien ora es Aquel que actúa a favor de Su pueblo. Han visto Su brazo fuerte en el mar Rojo, el río Jordán y en muchos otros lugares y épocas.

Gracias a la bondad de Dios, el salmista sabe que Dios *desea* responder sus oraciones. Además, gracias a la grandeza de Dios, el salmista sabe que Dios *puede* responder sus oraciones. Debido a Su gracia, sabe que Dios le *proveerá* mucho más de lo que merece.

#### LA INTEGRIDAD DE DIOS (86.11–13)

<sup>11</sup>Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;

Afirma mi corazón para que tema tu nombre.

<sup>12</sup>Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,

Y glorificaré tu nombre para siempre.

<sup>13</sup>Porque tu misericordia es grande para conmigo,

Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

**Versículo 11.** La oración y la santidad tienen que ir juntas; son inseparables. El impío no ora. El hipócrita ora; sin embargo, sus oraciones suenan huecas, como un platillo resonante. **Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad.** Como lo hacen todas las personas justas, el salmista ora pidiendo guía e integridad, mientras se compromete a caminar en fidelidad y «verdad».

Utiliza una frase única mientras ora: **Afirma mi corazón para que tema tu nombre.** Por justo respeto por el ser y la naturaleza de Dios, quiere que su corazón, su espíritu, sea completamente genuino en comprensión, en el objeto de su amor, en lo que valora y en su enfoque. Un corazón no «teme» adecuadamente a Dios sin una armonía tan singular.

**Versículo 12.** Cualquier corazón que esté completamente unido prorrumpirá en alabanza a Dios. Este tipo de alabanzas es natural y automático. **Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre.** La unidad de propósito lo motiva a alabar y glorificar el nombre del Señor de manera digna. Dios ha reducido los diferentes objetivos del salmista a uno solo, convirtiendo sus poderes y afectos en un solo enfoque en Dios. La alabanza genuina al Señor proviene sólo de un corazón que funciona como una sola unidad.

**Versículo 13.** El autor ha visto la bondad de Dios. Ha estado rodeado y abrumado por ella. **Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol.** Ha visto la gracia de Dios extendida a él en medida abundante. En ocasiones, se habría perdido si no hubiera sido liberado de la tumba misma. Cuando se estaba deslizando hacia «las profundidades del Seol», Dios lo levantó. La expresión puede ser una descripción figurativa de un problema grave o puede ser una descripción literal de una cercanía a la muerte. Su punto es que Dios lo libró cuando se encontraba en una circunstancia desesperada. De hecho, no es que solo oyo hablar de la misericordia de Dios; ¡la vio por sí mismo!

#### MIS ENEMIGOS (86.14, 15)

<sup>14</sup>Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí,

Y conspiración de violentos ha buscado mi vida,

Y no te pusieron delante de sí.

<sup>15</sup>Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,

Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.

**Versículo 14.** Necesita ver la bondad de Dios nuevamente, y clama: **Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí, y conspiración de violentos ha buscado mi vida, y no te pusieron delante de sí.**

Hombres orgullosos y violentos han abandonado los caminos del Señor y se han levantado contra él. Estos hombres dominados por el pecado se han negado a pensar en Dios y sus responsabilidades para con Él. Están atacando al salmista, y la intervención de Dios es esencial. Sin Su ayuda, cree que no sobrevivirá.

**Versículo 15.** Sin embargo, ora con total confianza en lo que Dios hará con respecto a su situación. **Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.** Sabe que Dios en Su gran compasión, gracia, paciencia y misericordia lo librará. Los siervos de Dios siempre pueden descansar con la tranquila seguridad de que Él vendrá en su defensa en tiempos de tormenta.

#### «DA TU PODER» (86.16, 17)

<sup>16</sup>Mírame, y ten misericordia de mí;  
Da tu poder a tu siervo,  
Y guarda al hijo de tu sierva.  
<sup>17</sup>Haz conmigo señal para bien,  
Y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;  
Porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

**Versículo 16.** Con importunidad y con imperativos, como si estuviera ordenándole a Dios, el autor ora diciéndole: **Mírame, y ten misericordia de mí.** Es indispensable que tenga la compasión, la fortaleza, la preocupación y el consuelo de Dios. **Da tu poder a tu siervo.** Pide un poder que escapa a su comprensión. Tal demostración del poder de Dios le infundirá confianza y también avergonzará a quienes lo repudian. Verán en su liberación la fuerza suficiente e invencible del Señor. **Y guarda al hijo de tu sierva.** Se refiere a sí mismo como «el hijo de tu sierva [del Señor]» para expresar su humildad y deleitarse en el valor del que goza. Es un siervo, sin embargo, es uno nacido de una sierva fiel. El «hijo» nacido de una sierva de la casa era considerado de gran valor para el dueño de la casa, más que los esclavos que habían sido comprados, adquiridos mediante deudas o recibidos del botín de guerra. Suplica que se le escuche porque, por los dos motivos de su nacimiento y su servicio, es un siervo especial para su amo.

**Versículo 17.** Además de su esperanza de que sus enemigos sean avergonzados, ora para que reconozcan su caída como la obra de Dios a favor

del que ha orado. Pide una indicación visible, que incluso sus enemigos puedan ver, de que Dios ha escuchado su oración. **Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.** Con la humildad de un esclavo o del hijo de una sierva (v. 16), pide la respuesta misericordiosa de Dios a su oración que le proporcione alguna «señal» del favor divino para con él.

Podríamos preguntarnos: «¿Por qué quiero que Dios haga el bien por mí?». ¿Pedimos consuelo personal o lo pedimos para que los incrédulos sean inducidos a creer en Dios? Quizás Dios haría más por nosotros si tuviéramos en mente Su gloria como nuestro principal propósito.

#### APLICACIÓN

##### «En el día de mi angustia»

En un mundo quebrantado como en el que vivimos, tenemos que preguntarnos: «¿Qué haré para creer en Dios cuando lleguen los problemas?». Es agradable vivir nuestra fe en Dios bajo la luz del sol, donde no tenemos problemas que resolver ni dolor que soportar. Sin embargo, ¿qué haremos cuando llegue la tormenta y estemos llenos de temor y rodeados de escombros voladores?

Este salmo, en sus implicaciones y declaraciones expresas, nos da un camino a recorrer cuando estamos acosados por pruebas abrumadoras. Pregúntele a este salmo: «¿Qué debo hacer cuando vengan los problemas?» y luego piense detenidamente en su respuesta.

*Primero, dice: «Actúe según su fe».* Seguramente usted cree que Dios es el Dios verdadero, que está deseoso de ayudar a Sus siervos, que es fiel en todos Sus caminos y que es todopoderoso y puede resolver cualquier problema. Éstas son las creencias correctas. Son verdaderas y dignas de confianza. Han entrado en su corazón a partir del testimonio de la Palabra de Dios. Sin embargo, no tienen ningún valor a menos que las ponga en práctica.

Un psicólogo dijo que encontró en sus estudios de varias parejas creyentes en Dios que cuando tenían grandes problemas en su matrimonio, los abordaban como si no creyeran en Dios. No creían en sus creencias cuando esas creencias eran necesarias en el crisol de las dificultades.

*En segundo lugar, este salmo dice: «Ore».* La respuesta inmediata del autor a su prueba fue orar. Era miembro de la comunidad del pacto de Dios y sabía que tenía el privilegio de la oración. Por eso

suplicaba continuamente a Dios por su problema. Noche y día elevaba su alma a Dios. Creía que Dios contesta las oraciones de Sus siervos confiados y actuó de acuerdo con esa verdad. Prometió: «En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes» (v. 7). Sabía que Dios es bueno, dispuesto a perdonar y abundante en misericordia para con todos los que lo invocan (v. 5).

*En tercer lugar, dice: «Confíe en la fidelidad de Dios».* Sabe que Dios jamás le ha mentado ni fallado a ninguno de Sus siervos. Cree que Él no puede ser desleal y que no traicionará Su palabra. Llene su mente con Su fidelidad. Dígase a sí mismo: «Sé que el Señor es un Dios misericordioso y clemente. Es lento para la ira y abundante en misericordia y verdad. Apostaré mi vida, mi liberación y mi futuro a Su fidelidad».

*Cuarto, dice: «Fortalezca su fe recordando las obras de Dios».* Regrese en su mente y repase las obras de Dios. Mire primero cómo Dios ha tratado a los siervos mencionados en las Escrituras. Piense en Noé, Abraham, Daniel, Pedro, Pablo y Juan. Sus relatos son episodios de Dios viniendo a rescatarlos durante un momento de gran necesidad. Si confía en Él, Él hará por usted lo que hizo por ellos. No le libraré de la misma manera que los libró a ellos, pero seguramente vendrá en su auxilio. Luego, mire cómo le ha tratado. Tal vez pueda decir con este autor: «Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol» (v. 13). Ha visto Su mano en el pasado y la verá nuevamente, no le fallará.

*Quinto, dice: «Resuelva nuevamente a servirle y a darle gracias».* El autor pidió que se le dieran las enseñanzas de Dios, el camino de Dios; y dijo: «Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre» (v. 12). Dios siempre será fiel a quienes ponen su confianza en Él. Esta respuesta es una conclusión que ya se ha extraído. Después de que un siervo fiel ora, podrá trazar su vida de acción de gracias y alabanza porque, sin fallar, Dios actuará en armonía con Sus promesas.

Piense en el enfoque que se nos presenta en este salmo. ¿Qué mejor enfoque que este para abordar la existencia de problemas? Está en armonía con lo que creemos y es congruente con la naturaleza y los planes de Dios, quien no ha eliminado el

sufrimiento de este mundo. Incluso Sus hijos están destinados a experimentarlo. Sin embargo, por medio de Su gracia, promete guiarnos a lo largo de cualquier cosa que tengamos que experimentar. Actuemos según nuestra fe, llevémosle nuestros problemas a Él en oración, confiemos en Su fidelidad, recordemos Sus caminos y resolvamos nuevamente a alabarle y agradecerle. Usted, como siervo fiel, y como este autor, puede decir: «En el día de mi angustia lo invocaré, porque sé que él me responderá».

### **Cuando antepone a Dios a nosotros mismos**

Hombres arrogantes habían rodeado a este autor y se estaban preparando para levantarse contra él. Eran hombres violentos que buscaban su vida (v. 14a, b). ¿Qué los impulsó a cometer tal crimen? Su respuesta fue que no habían antepuesto a Dios a sí mismos (v. 14c). No habían puesto Su amor, vida y propósitos delante de sus mentes como sus propias metas, patrones y objetivos.

¿Cómo hacer para anteponer a Dios a uno mismo?

*Se hace por elección.* Se reúnen los hechos y el testimonio; y luego, en base a lo que se ha reunido, se toma una determinación y una decisión. Se toma la resolución de que Dios guiará nuestra vida.

*Se hace mediante la vida diaria y el servicio.* El carácter, el estilo de vida y la verdad de Dios son considerados como la estrella guía, y se medirá la vida con esos rasgos como el patrón. Así como un viajero sostiene un mapa mientras viaja por el país y revisa intermitentemente para ver si está en el camino correcto, el creyente, mientras vive y sirve, mira a Dios para ver cómo le está yendo.

*Se hace mediante la adoración continua.* Se hará de Dios el objeto de adoración y alabanza, porque Dios ha dado todas las cosas. Se tiene presente lo que Dios ha hecho por nosotros y el poder que nos ha dado. La gratitud nos lleva a adorar a Dios, sin embargo, la adoración a Dios nos envía con una imagen más clara de Él.

Las imágenes correctas en nuestra mente inspiran motivos puros y benevolentes; las imágenes equivocadas dan lugar a deseos equivocados. El resultado de nuestras vidas están determinadas casi totalmente por lo que elijamos tener presente en nuestras mentes.

# El lugar de la presencia de Dios

**El sobrecrito: A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.**

El título, con su frase A [לִי, *li*, «por», «para» o «a»] **los hijos de Coré** [בְּנֵי־קֹרַח, *b<sup>n</sup>ey-Qorach*], identifica este himno de Sion como un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] y un **Cántico** [שִׁיר, *shir*], sugiriendo que había de cantarse además de ser orado.

Con su exaltación de Jerusalén como la morada de Dios, el salmo describe poéticamente la ciudad de Sion como la más grande de todas las ciudades, una ciudad que ofrece privilegios insuperables a sus ciudadanos. Con hermoso lenguaje poético, el salmo dice que la gloria divina cae sobre los que nacen adentro de Sion y rodea a los que viven adentro de sus muros. La verdad práctica que se está expresando es que la persona que habita en la ciudad de la presencia de Dios vive en la esfera de Su gracia y grandeza.

Como salmo que se regocija en la gloria de Sion, le recuerda al lector que el verdadero significado no se encuentra en la fuerza y la belleza físicas, la inteligencia educada ni en las fortunas materiales. Aquellos que encuentran su valor en estos tesoros fugaces se hundirán en el desaliento cuando su salud falle, su buena apariencia desaparezca, sus mentes se desvanezcan o su dinero pase a otra persona. El verdadero valor se encuentra únicamente en Dios, a saber: nuestro amor por Él y Su amor por nosotros.

La referencia a Babilonia en el versículo 4 podría indicar que este imperio ya se había convertido en una potencia mundial. Quizás el salmo fue escrito poco antes o durante el exilio. Si fue escrito durante el exilio, el salmista estaba reflexionando sobre la gloria y el privilegio que una vez existieron para Israel mientras el pueblo cantaba y recordaba con cariño su pasado.

Como un salmo de alabanza, estos siete versí-

culos ensalzan la virtud de estar donde está Dios. Para aquellos de nosotros que vivimos en la era cristiana, recordamos el bienaventurado estado de permanecer en Cristo, donde recibimos y vivimos en la plenitud de Dios (Ef 1.22, 23).

El salmo se divide en dos porciones principales de tres versículos cada una, separadas por la palabra «Selah». El versículo 7 funciona como una línea final que expresa en una frase amplia que Sion es la fuente de todos los gozos.

## «LAS PUERTAS DE SION» (87.1–3)

<sup>1</sup>**Su cimiento está en el monte santo.**

<sup>2</sup>**Ama Jehová las puertas de Sion  
Más que todas las moradas de Jacob.**

<sup>3</sup>**Cosas gloriosas se han dicho de ti,  
Ciudad de Dios.**

*Selah*

**Versículo 1.** La ciudad de la que escribe el salmista encuentra su gloria, al menos en parte, en la verdad suprema del hecho de haber sido elegida por Dios. **Su cimiento está en el monte santo.** Su primera línea no tiene verbo en hebreo. Literalmente dice: «Su cimiento en los montes de santidad».

Jerusalén está ubicada sobre colinas que forman parte de una cresta que se extiende por la parte sur de Palestina. Estos «montes» son descritos poéticamente como el «monte santo». La ciudad, debido a su relación con Dios, era un lugar elevado, separado y santo. «Su cimiento» para vivir en medio de Su pueblo se encontraba en la cima de los montes donde descansaba el arca del pacto. La ciudad era el lugar de la presencia divina de Dios, la sede de Su gobierno divino y el lugar de Su adoración. Por lo tanto, derivó su significado

del hecho de que Dios lo reclamó como Suyo y Su elección de habitar en él.

**Versículo 2.** Se utiliza la exageración poética para enfatizar el amor de Dios por la ciudad. **Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob.** Este versículo constituye una declaración temática que establece el tono de todo el salmo. Las acciones pasadas de Dios a favor de la ciudad se reflejan en Su continuo y constante afecto por ella. «Las puertas de Sion», sus fortificaciones y sus entradas a los lugares de adoración, son más preciosas para Dios que cualquier otra «morada» en Israel. Ha puesto Su nombre y gloria sobre esta ciudad más de lo que ha puesto sobre cualquier otra ciudad.

«Las puertas de Sion» podrían incluso representar toda la ciudad. Hacer que una parte represente el todo, lo que llamamos metonimia, constituye un recurso poético que se ve con frecuencia en la literatura hebrea.

**Versículo 3.** Debido a la grandeza de la ciudad, se emplean las palabras más selectas para describirla. **Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios.** Puesto que Sion era la morada de Dios, se hablaban de ella «cosas gloriosas» tanto en profecía como en prosa. Entre estas «cosas» están las palabras que se encuentran en Salmos 122, 125, 132 y 133. Quizás la más grande de todas las palabras dichas sobre Jerusalén en el Nuevo Testamento se encuentra en Apocalipsis, en el uso figurativo que Juan hace de la ciudad en su cuadro profético de la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo (Ap 21.10—22.5). Sion fue elegida por Dios para cumplir un destino especial en tiempos del Antiguo Testamento, en la vida del Mesías y en el futuro del propósito eterno de Dios.

De manera similar, podemos describir con un lenguaje exaltado la bondad y la gracia de Dios que caen sobre quien está en Cristo. En Su precioso cuerpo, estamos en el lugar elegido por Dios. Por Su gracia, ha puesto todas las bendiciones espirituales en este cuerpo, la iglesia. Entrar en esa esfera y permanecer en ella es estar donde está Dios, estar en el lugar elegido, amado y honrado por Dios.

#### NACIDO EN SION (87.4–6)

**<sup>4</sup>Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; Este nació allí.**

**<sup>5</sup>Y de Sion se dirá: Este y aquel han nacido en ella,**

**Y el Altísimo mismo la establecerá.**

**<sup>6</sup>Jehová contará al inscribir a los pueblos:**

**Este nació allí.**

*Selah*

**Versículo 4.** Dios se convierte en el orador en esta sección del salmo. **Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; he aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; este nació allí.** Los versículos 4 al 6 describen a los enemigos más repudiados de los judíos dirigiéndose a Jerusalén. Dios reconoce solemnemente y públicamente a otras naciones que han llegado a conocerlo como su Dios y se inclinan en adoración delante de Él. Haciendo mención sucesivamente de algunas de estas naciones, dice: «Este nació [en Sion]». Por Su divina declaración, a cada grupo se le han concedido plenos derechos y privilegios de ciudadanía, como si hubieran nacido en Sion. El propósito de Dios es reconciliar a todas las naciones Conigo mismo. Estos elogios son formas poéticas de describir cuán sumamente importante es Sion. Personas de todas las naciones la desearán y llegarán a ser partícipes de su propósito espiritual.

«Rahab» era un término críptico para referirse a Egipto, ese archienemigo del suroeste, y «Babilonia» era el enemigo del noreste. «Filistea» y «Tiro», de la costa occidental, estaban geográficamente más cerca de Jerusalén. La palabra que se traduce como «Etiopía» es la palabra hebrea para «Cus» (כּוּשׁ, *Kush*), un nombre para esta área que surgió de la migración de los descendientes de Cam. Todas estas naciones hostiles son descritas en la profecía como viniendo a Jerusalén para ser parte de su vida.

**Versículo 5.** Ninguna ciudadanía era superior a la de Sion, y ningún lugar de nacimiento era más noble que Jerusalén. **Y de Sion se dirá: Este y aquel han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá.** Sion impartirá su gloria a todo aquel que allí nazca. El hebreo tiene «hombre y hombre». Esta ciudad podrá declarar: «Mira quién ha nacido dentro de mis muros». Ninguna ciudad puede presumir de tener una lista mayor de nobles provenientes de ellos. Además, quien nace en Jerusalén recibe una gloria que ninguna otra ciudad puede proporcionar. Aquellos que hayan visto el esplendor de la ciudad de Dios apreciarán la idea de ser reconocidos como los que vieron la luz del día por primera vez en ese lugar.

Así como el evangelio fue para los judíos pri-

mero y luego para los gentiles, este salmo dice que primero vino Israel y luego vinieron extranjeros de lugares lejanos y se les concedió la ciudadanía en Sion.

Dios, «el Altísimo» (עֵלְיוֹן, 'Elyon), «establecerá» (כִּנָּה, kun) Sion. Su mano divina se encargará de que la ciudad brille con Su gloria.

**Versículo 6. Jehová contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí. Selah.** Yahvé realiza Su propio censo de las naciones, escribiendo cada nombre en Su libro. Toma uno de esta nación y otro de aquella nación, y registra a cada uno y escribe encima de su nombre «nacido en Sion».

Si bien el salmo habla de Jerusalén, el Nuevo Testamento habla del cuerpo de Cristo. Vendrán personas de todas las naciones para entrar en Su cuerpo. En Él encontrarán las múltiples provisiones de Dios. Serán adoptados como hijos e hijas de Dios y serán partícipes de Su gloria.

#### LLENOS DE GOZO (87.7)

**<sup>7</sup>Y cantores y tañedores en ella dirán:  
Todas mis fuentes están en ti.**

**Versículo 7.** Sion, como residencia de Dios, es la fuente del gozo del pueblo. **Y cantores y tañedores en ella dirán: todas mis fuentes** [«fuentes de gozo»; NASB] **están en ti.** Los cantores y bailarines tomarán de la ciudad su tema musical y su sincera motivación. En lugar de «tañedores», la NASB consigna «aquellos que tocan las flautas». La palabra en cuestión, חָוֵל (*chul*), es un participio que quiere decir «girar» y «bailar»; se traduce mejor como «bailarines».

Esta ciudad es la fuente de los cantos del pueblo y de los felices pensamientos de sus corazones. De la ciudad brotan la felicidad del cielo y el gozo de Dios.

La palabra «fuentes» se puede traducir como «manantiales». La descripción sugiere completa felicidad, deleite y placer. El mayor contentamiento se encuentra en esta ciudad donde Dios vive en medio de Su pueblo.

Jerusalén no habría sido nada si Dios no hubiera hecho gloriosa Su ciudad. Si Dios no hubiera elegido Jerusalén, habría quedado, como tantas otras ciudades, perdida en las sombras de la historia. Asimismo, la iglesia no sería nada sin nuestro Señor, el Salvador crucificado y resucitado. La prosperidad espiritual que Dios proporciona a los redimidos se encuentra únicamente en Cristo.

## APLICACIÓN

### Estar donde está Dios

¿Qué quiere decir y cuáles son las implicaciones de estar donde está Dios?

*Quiere decir estar dentro de la elección soberana de Dios.* Había elegido a Jerusalén como ciudad de Su morada. Este salmo dice: «Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob» (v. 2). Dios puso Su nombre en Sion y le extendió Su corazón a ella.

*Estar donde está Dios quiere decir participar de Su naturaleza.* Dios, que posee toda la gloria, esparce la belleza de Su presencia sobre el lugar donde habita. Quien entra en la esfera de Su presencia es bañado en Su gloria.

*La presencia de Dios es la fuente del verdadero gozo.* El salmo dice en su última línea: «Todas mis fuentes están en ti». La referencia es a Sion, sin embargo, Sion sólo podía traer gozo debido a la influencia de Dios sobre ella.

¡Tan solo piense! ¡Si pudiéramos estar donde está Dios, entonces estaríamos en Su gloria, en Su amor, y entonces tendríamos un gozo indescriptible! En estos maravillosos días de la «era cristiana», tenemos la invitación del evangelio a venir por medio de Cristo y experimentar el cumplimiento de la promesa de «Dios con nosotros». (Vea Mt 1.23.)

### Una ciudad hecha gloriosa

Sion era una ciudad elevada sobre las colinas, y todas las naciones la miraban con envidia. De aquella ciudad se podrían decir cosas maravillosas; sin embargo, detrás de la grandeza de la ciudad estaba Dios haciéndola gloriosa. Su importancia surgía de la bondad y la gracia que Dios había derramado sobre ella.

Aquí hay lecciones para el corazón del cristiano.

*Dios puede tomar lo ordinario y hacerlo glorioso.* Desde muchos puntos de vista, Jerusalén era una ciudad común y corriente. Se podía fortificar fácilmente y tenía una ubicación central para las tribus. Fuera de estos dos hechos, la ciudad era típica. Recibió su grandeza cuando Dios decidió que sería el lugar donde pondría Su nombre. Con Su nombre sobre la ciudad, se convirtió en una ciudad del propósito divino de Dios y en el hablar de las naciones.

*Dios hizo gloriosa esta ciudad eligiendo habitar en ella.* Él eligió esta ciudad para que fuera Suya. Eligió bendecirla y protegerla. Le proporcionó los recursos y la fuerza que necesitaba. Dios estaba a

cargo de ella. Le había hecho promesas y le daría un futuro exaltado. La protegería de todos los enemigos y le extendería Su mano para darle el liderazgo que necesitaba.

Sobre la iglesia y los cristianos reside una gloria divina por las mismas razones. Dios nos ha elegido en Él, ha puesto Su mano de gracia sobre nosotros y nos está guiando hacia nuestro futuro eterno. Cuando escuchamos hablar de nosotros cosas santas, como Sion, lo único que podemos hacer es darle la gloria a Dios. Somos espectaculares sólo porque Él nos ha rodeado con Su grandeza y presencia.

*Las bendiciones de Dios son condicionales.* Un día Sion fue destruida. Este trágico acontecimiento ocurrió porque Sion salió del cuidado de Dios. La ciudad ya no honraba a Dios obedeciéndole. Se volvió idólatra y perversa. Dios tuvo que entregar la ciudad al camino que había elegido.

Nuestro Padre ha prometido darnos un futuro brillante y hermoso, sin embargo, podemos alejarnos de Su cuidado y amor y perdernos por completo de Su paz eterna.

### **Cómo vivir en Sion**

Jesús le dijo a la mujer junto al pozo de Sicar que vendría un tiempo «cuando ni en este monte ni en Jerusalén» se adoraría a Dios (Jn 4.21). Le estaba enseñando que se avecinaba una nueva era en la que la adoración se llevaría a cabo dondequiera que las personas caminaran con Dios. Cuando llegara esa era, podríamos «vivir en Sion» sin importar dónde estuviéramos.

*Viviendo en Su familia.* Sion era un lugar que el pueblo de Dios atesoraba porque era la ciudad de Dios. Cualquiera que fuera parte de la nación de Dios celebraba la gloria de Sion en su corazón. Hoy, si estamos en Su familia, tenemos Sus provisiones y Su gloria.

*Adorando a Dios.* La gente venía de kilómetros a la redonda para adorar en el templo durante las grandes fiestas y estaciones del año. Jerusalén, debido al templo que rodeaba, era conocida por su adoración a Dios. Hoy, si le pertenecemos, podemos adorarlo dondequiera que estemos. Ahora podemos decir con Jesús: «... los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre a tales adoradores busca que le adoren» (Jn 4.23). En estos días, no es el lugar sino la persona lo que determina la adoración aceptable.

*Viviendo en la comunión de Dios.* Aquellas personas que vivían en Sion estaban cerca de Dios,

cerca del templo y cerca de todas las cosas de Dios. Los sacerdotes eran los de más honra de todo el pueblo, porque dirigían al pueblo en su adoración. El pueblo vivía en una interacción continua con Dios, Sus actividades y Su pueblo.

No podemos vivir en la Sion física; sin embargo, podemos vivir en la Sion espiritual mientras vivimos en la familia de Dios, lo adoramos y vivimos en Su comunión.

### **Mis fuentes de gozo**

Este salmo termina con una exclamación gozosa: «Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas mis fuentes están en ti» (v. 7). Mientras el pueblo cantaba sobre Sion, cantaba sobre cómo todos sus verdaderos gozos brotaban de la fuente de Sion. Es una expresión hermosa y nos recuerda cómo todos nuestros gozos brotan de Cristo.

*Nuestro gozo brota de la salvación de Dios.* Dios ha puesto Su salvación a nuestra disposición en Su Hijo. Pablo escribió: «Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna» (2ª Ti 2.10). Sólo aquellos que tienen Su salvación tienen Su gozo.

*Nuestros gozos brotan de la presencia de Dios.* En Cristo, estamos con Dios y Su Hijo. Hemos descubierto que a Su diestra hay gozos para siempre, como lo hizo el autor de Salmos 22. Aquellos que moran con Dios descubren que tienen como compañeros la bondad y la misericordia (Sal 23.6).

*Nuestros gozos brotan de la vida que tenemos en Dios cada día.* Pablo dijo: «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3.3). También dijo que aquellos que han sido justificados por la fe tienen vida (Ro 1.17). La vida real, la verdadera vida que tenemos por medio de Cristo, nos llena de Su gozo eterno. Cuando nos hicimos cristianos, entramos al reino celestial y fuimos sentados en lugares celestiales con Cristo (Ef 2.7). Cuanto más vivimos en este reino celestial, más entra en nosotros el reino celestial. Estando con Él, nos volvemos como Él. Recibimos nuestra ciudadanía espiritual en nuestro nacimiento espiritual; sin embargo, nuestra vida en Él, nuestro vivir diario en Él, nos permite vivir en el espíritu y las actitudes de esa ciudadanía. Nos abrimos camino a través de un mundo cansado y oscurecido con el gozo de nuestra ciudadanía celestial llenando nuestros pensamientos y espíritus.

De hecho, podemos escribir «Ti» con mayúscula  
(Continúa en la página 52)

## En el foso del sufrimiento

El sobrescrito: **Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de Hemán ezraíta.** El título, una guía para el músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], dice que el presente salmo constituye un canto lúgubre que pertenece de alguna manera a la colección identificada **para** [לְ, *li*, «por», «para» o «a»] **los hijos de Coré** [בְּנֵי־קֹרַח, *b'ney-Qorach*]. Además, se le llama **Cántico** [שִׁיר, *shir*] y **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*], lo que probablemente quiere decir que es un salmo a ser cantado.

El título también dice que el salmo/cántico ha de utilizarse **para** [עַל, *'al*] **cantar** [לְעֲנוּתָהּ, *l'annoth*] **sobre Mahalat** [מַחְלָתָהּ, *mach'lath*]. La palabra «Mahalat» nos es desconocida, sin embargo, podría tener algo que ver con una enfermedad. (Vea el sobrescrito de Salmos 53.) El término «*l'annoth*» podría querer decir «cantar» o «aflicción». Estas dos palabras pueden estar sugiriendo la melodía con la que se cantará el cántico.

Aparentemente, la referencia **de** [לְ, *l'*, «por», «para» o «a»] **Hemán** [הֵימָן, *Heyman*] **ezraíta** [הַעֲזָרָיִתִּי, *ha'ezrachí*] quiere decir que este salmo fue escrito por este destacado hombre sabio llamado «Hemán», que parece ser del linaje de Esdras o Zera, o estaba relacionado de alguna otra manera con él. A un músico llamado «Hemán» se le menciona en 1º Crónicas 6.33, 39; 15.17, 19.

Finalmente, la composición está etiquetada como un **Masquil** [מַשְׁקִיל, *maškil*], lo que tiene que querer decir que pretendía ser un salmo de enseñanza.

H. C. Leupold le llamó a este salmo «el salmo más sombrío que se encuentra en las Escrituras».<sup>1</sup> Sus palabras forman un clamor de tristeza lento e ininterrumpido, la oración más triste y llena de lágrimas que se puede encontrar en la literatura. De principio a fin, es un lamento a Dios intercalado con desconcierto sobre por qué Dios no había venido ya al rescate del salmista. Creía que era

libre, como siervo de Dios que era, para expresar en oración (en un plano elevado de creencia) sus frustraciones respecto de su situación de impotencia. Su oración nos recuerda Salmos 22, con su descripción pictórica de la agonía de nuestro Señor en la crucifixión.

W. Stewart McCullough pensó que el autor padecía una enfermedad paralizante que lo había afligido durante mucho tiempo<sup>2</sup>, tal vez lepra o parálisis. Creía que la muerte estaba a sólo un paso de él. Su enfermedad le había costado sus amigos, que ya no pudieron soportar verlo. Si bien el hombre no se quejó de los ataques de sus enemigos ni confesó ningún pecado, consideró que sus sufrimientos provenían de la ira del Señor.

El salmo, como un lamento individual continuo, no contiene ningún cambio de tema ni de estado de ánimo. Nunca asciende al pináculo de la fe certera. Comienza con el autor clamándole a Dios pidiendo ayuda y termina con su circunstancia todavía envuelta en oscuridad.

Este creyente no tenía a dónde acudir sino a Dios. Su condición nos recuerda que en algunas circunstancias lo único que podemos hacer es orar. Cuando hemos dejado atrás la ayuda y la esperanza humanas, todavía podemos contarle a Dios nuestros problemas y pedirle consuelo y respuesta. La solución, si es que la habrá, está en Sus manos. Puede que opte por esperar a dar Su respuesta para que encontremos fortaleza con solo estar en Su presencia y hablar de nuestras agobios con Él.

<sup>1</sup> H. C. Leupold, *Exposition of the Psalms (Exposición de Salmos)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1959; reimpr., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969), 626.

<sup>2</sup> W. Stewart McCullough, «The Book of Psalms» («El libro de Salmos»), en *The Interpreter's Bible* (New York: Abingdon Press, 1955), 4:473.

«EL DIOS DE MI SALVACIÓN» (88.1-7)

<sup>1</sup>Oh Jehová, Dios de mi salvación,  
Día y noche clamo delante de ti.  
<sup>2</sup>Llegue mi oración a tu presencia;  
Inclina tu oído a mi clamor.  
<sup>3</sup>Porque mi alma está hastiada de males,  
Y mi vida cercana al Seol.  
<sup>4</sup>Soy contado entre los que descienden al  
sepulcro;  
Soy como hombre sin fuerza,  
<sup>5</sup>Abandonado entre los muertos,  
Como los pasados a espada que yacen en el  
sepulcro,  
De quienes no te acuerdas ya,  
Y que fueron arrebatados de tu mano.  
<sup>6</sup>Me has puesto en el hoyo profundo,  
En tinieblas, en lugares profundos.  
<sup>7</sup>Sobre mí reposa tu ira,  
Y me has afligido con todas tus ondas. *Selah*

El creyente en Dios, independientemente de su dilema, siempre cuenta con la oración. En su gran lucha, puede poner su fe en Dios para responder a la voz de súplica. Expresa su confianza en Dios llamándole para que lo libere de su prisión de dolor.

**Versículo 1.** El autor comienza recordándole a Dios su ferviente perseverancia en la oración. La primera palabra de su oración en el texto hebreo es «Yahvé». Él dice: **Oh Jehová, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti.** Habiendo reconocido a Dios como su verdadera fuente de «salvación», le ha estado llevando su carga mediante una oración incesante. La palabra «salvación» (יְשׁוּעָה, *yeshu'ah*) se usa en referencia al peligro que lo acosa y no necesariamente en conexión con la redención eterna. Su crisis lo ha poseído de tal manera que no puede pensar en nada más. Pasa su tiempo contándole a Dios al respecto y pidiéndole que lo libere de ello.

**Versículo 2.** Su súplica para que Dios lo escuche es una petición familiar que aparece a menudo en los salmos (Sal 17.6; 31.2; 71.2). **Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor.** Suplica a Dios que lo escuche, pidiendo con una tierna súplica que Dios «incline» (נָטָה, *natah*) o le extienda Su oído. Esta oración constituye su «clamor». La palabra רִנָּה (*rinnah*) puede ser un clamor de alegría en ciertos contextos; sin embargo, aquí hay un llamado a Dios intensamente penetrante, puede que incluso lleno de lágrimas.

Con la urgencia de quien cree que la muerte se

acerca, pide la intervención inmediata de Dios. El único rayo de luz que tiene el autor es su conocimiento de Dios como el Señor Dios de salvación, como Aquel que se compadece de las angustias de Su pueblo.

**Versículo 3.** Su espíritu está abrumado por el trauma de su situación, y dice: «Señor, ¿no crees que ya he tenido suficiente?». **Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol.** Le clama a Dios desde el borde del sepulcro, por así decirlo. Está lleno de «males» (רַעוּת, *ra'oth*). El tiempo se le escapa; cree que dentro de poco partirá de este mundo.

La palabra «Seol» (שְׁאוֹל, *sh'ol*) representa el sepulcro. Su significado es similar al de la palabra «muerte». Lleva consigo emociones pesadas y aspectos negativos aterradores cuando se define mediante su dimensión terrestre. Desde el punto de vista de esta vida, los que han entrado en el sepulcro son un pueblo olvidado. Con el tiempo, los vivos no los recordarán.

**Versículo 4.** El autor se ve a sí mismo como un muerto en vida. Es como si ya hubiera partido. Las personas que lo rodean lo ven como alguien que ha descendido al foso. **Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza.** Ha llegado al final y su «fuerza» se ha ido. No tiene energías para soportar lo que le sucede y tiene que arrojarle a la misericordia de Dios.

La palabra para «sepulcro» (בוֹר, *bor*) se refiere a una cisterna que es estrecha en la parte superior y ancha en la parte inferior, sin embargo, aquí la palabra se usa para el sepulcro. Es un «hombre» (גֵּבֶר, *geber*), un hombre fuerte, que está totalmente «sin fuerza», incluso como quien está muerto. Se ve a sí mismo como impotente, ya no recordado por Dios e incluso apartado de Su cuidado.

**Versículo 5.** Los muertos, debido a que están ausentes de esta esfera de la vida, no reciben ninguna de las bendiciones terrenales de Dios; son cortados de Su mano. El autor se ve a sí mismo en este estado. **Abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano.** La Reina-Valera dice «abandonado», sin embargo, la palabra (חֹפְשִׁי, *chopshi*) se parece más a «liberado». El hombre ha sido liberado de entre los vivos y puesto entre los muertos. Se parece, él cree, a una persona que ha sido sepultada en una fosa común para soldados caídos en batalla. Al parecer ya está muerto y sepultado.

Este salmo es único en el uso de cuatro palabras

diferentes para «sepulcro». En el versículo 3, el hebreo «sh<sup>e</sup>ol» quiere decir «sepulcro». «Sepulcro» en el versículo 4, «los muertos» en los versículos 5 y 10, y «sepulcro» en el versículo 5 se traducen de otras tres palabras hebreas.

**Versículo 6.** Dice que Dios lo puso en lo más profundo de los sufrimientos: **Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos.** Apila varias palabras descriptivas una encima de otra para describir su situación. Utiliza «hoyo» con el adjetivo «profundo» y luego agrega «tinieblas» y «lugares profundos» para describir su gran prueba. (Vea Lm 3.6, 7.)

**Versículo 7.** Por alguna razón cree que está siendo disciplinado por su pecado. **Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Selah.** Lo que ha experimentado, dice, son «ondas» de la ira y el juicio de Dios. Si bien no da la razón de tal «ira», considera que eso hace que su condición sea lo que es.

#### SOLEDAD Y DOLOR (88.8, 9)

<sup>8</sup>Has alejado de mí mis conocidos;  
Me has puesto por abominación a ellos;  
Encerrado estoy, y no puedo salir.

<sup>9</sup>Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción;  
Te he llamado, oh Jehová, cada día;  
He extendido a ti mis manos.

**Versículo 8.** El intenso sufrimiento del salmista se ha visto agravado por su separación involuntaria de los demás. Se ha visto acosado por una soledad que no había experimentado antes. **Has alejado de mí mis conocidos.** Utiliza la forma participial de *yada'* (יָדַעַ), que se traduce como «conocidos». La palabra que quiere decir «conocer» sugiere personas que le son muy queridas. Cuando luchamos con el dolor, es alentador tener a otras personas cerca de nosotros para compartir nuestra carga. Sin embargo, el caso de Job nos recuerda que a menudo hay que afrontar un gran sufrimiento solos (Job 2.9, 10; 12.4; 16.1–4). **Me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir.** Otras versiones consignan «objeto de aborrecimiento» en lugar de «abominación», sin embargo, la palabra hebrea quiere decir «abominaciones» (תּוֹעֵבָה, *tho'ebah*). El aspecto plural de la palabra indica su intensidad. Podría traducirse como «una gran abominación».

Dios es responsable de la condición en la que se encuentra, dice. Lo cierto es que sus conocidos

lo han dejado por elección propia. Tal vez sientan repulsión por su apariencia, o lo hayan rechazado porque perciben el juicio de Dios sobre él. Dios los ha apartado en el sentido de que Él ha creado o permitido que se desarrolle esta situación; a ellos les resulta tan ofensivo que se han ido. Habiendo llegado a ser una abominación para sus amigos, el hombre ahora sólo tiene al Señor a quien puede acudir. Es como si fuera un leproso excluido de la sociedad. Se ve a sí mismo en prisión y sin poder moverse de manera libre. Está encarcelado por su aflicción; está solo, confinado y confundido.

**Versículo 9.** Sus ojos están desgastados de tanto llorar: **Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción.** Sus «ojos» reflejan los sufrimientos de su cuerpo y de su alma. (Vea 7.7; 31.9; Job 17.7.)

Apelar a Dios ha sido su actividad diaria, pues dice: **Te he llamado, oh Jehová, cada día; he extendido a ti mis manos.** La implicación es que no ha recibido una respuesta de parte de Dios. Sin embargo, no se ha rendido; continúa suplicando y rogándole a Dios en oración. La figura de las manos extendidas transmite la postura de una súplica sincera.

#### «NO ESPERES DEMASIADO» (88.10–12)

<sup>10</sup>¿Manifestarás tus maravillas a los muertos?  
¿Se levantarán los muertos para alabarte?  
*Selah*

<sup>11</sup>¿Será contada en el sepulcro tu misericordia,  
O tu verdad en el Abadón?

<sup>12</sup>¿Serán reconocidas en las tinieblas tus  
maravillas,  
Y tu justicia en la tierra del olvido?

La fe del autor es evidente. Una persona que carece totalmente de esperanza y fe no se molesta en orarle a Dios pidiendo ayuda. El salmista cree confiadamente que Dios responde a quienes confían en Él. Con una fe inquebrantable, defiende su caso ante Dios.

**Versículos 10–12.** Surgen preguntas retóricas en su oración. **¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte?** (v. 10). Se refiere a los retenidos en el sepulcro como «los muertos» (מֵתִים, *metim*) y nuevamente como «los muertos», pero con una palabra diferente en hebreo (רְפָאִים, *r<sup>e</sup>pa'im*). Su segunda descripción de los muertos es la palabra que luego se traduce como «sombas». Aquí se utiliza como sinónimo de aquellos que han fallecido.

¿Hará Dios milagros por los difuntos? ¿Hará que los difuntos se pongan de pie y lo alaben? La respuesta a estas preguntas retóricas es «¡No!». Las preguntas del salmista implican que Dios tiene que intervenir y liberarlo antes de que sea demasiado tarde. Si Dios espera mucho más, tendrá que resucitarlo de entre los muertos.

**Selah** se inserta para enfatizar la intensidad de esta parte de su oración.

**¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón?** (v. 11). Pensando en los muertos, el autor dice que no pueden declarar nada. Ciertamente no pueden proclamar la bondad de Dios a los demás como se hace en la asamblea del pueblo de Dios en la tierra. (Vea Ec 9.5.)

¿Olvidará Dios Sus promesas de «misericordia» y «verdad» dadas a los justos? «Abadón» es un nombre figurado para el sepulcro, aunque la palabra misma quiere decir «destrucción». «Abadón» se usa en Apocalipsis 9.11 con el significado de «destructor».

¿Tendrá Dios que darle a conocer Sus maravillas en la oscuridad del sepulcro? **¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido?** (v. 12). La expresión «la tierra del olvido» aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. Se refiere al reino del sepulcro. ¿Tendrá Dios que extender Su justicia a alguien que ya ha muerto? El autor intensifica su reclamo utilizando una forma alternativa de la palabra «tinieblas» junto con la designación gráfica «la tierra del olvido».

### «¿POR QUÉ NO ME HAS RESPONDIDO?» (88.13–18)

<sup>13</sup>Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,  
Y de mañana mi oración se presentará delante  
de ti.

<sup>14</sup>¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?  
¿Por qué escondes de mí tu rostro?

<sup>15</sup>Yo estoy afligido y menesteroso;  
Desde la juventud he llevado tus terrores, he  
estado medroso.

<sup>16</sup>Sobre mí han pasado tus iras,  
Y me oprimen tus terrores.

<sup>17</sup>Me han rodeado como aguas continuamente;  
A una me han cercado.

<sup>18</sup>Has alejado de mí al amigo y al compañero,  
y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

**Versículo 13.** El salmista ora diciendo: **Mas yo a ti he clamado, oh Jehová, y de mañana mi**

**oración se presentará delante de ti.** Si bien ha orado con frecuencia, comenzando por la mañana y continuando durante todo el día, no deja de orar. Cuando llegue la mañana, su oración será llevada delante de Dios.

**Versículo 14.** Habiendo sufrido mucho sin alivio, se siente separado del hombre e incluso de Dios. **¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?**, le pregunta a Dios. Su oración nos recuerda cuando Jesús trajo Su abandono a Dios al experimentar la agonía de la cruz. (Vea Mt 27.46.) Para el salmista, era como si Dios le estuviera ocultando Su presencia.

**Versículo 15.** Aparentemente, el autor ha enfrentado una vida de dolor. Dice: **Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso.** Desde su juventud ha estado afligido. En hebreo quiere decir que ha estado «muriendo desde la juventud» (גַּוַּוָּא, *gawa'*). Desde sus inicios, su vida podía caracterizarse como una muerte lenta y dolorosa. Él dice: «he estado menesteroso». Utiliza una palabra que aparece sólo en este versículo del Antiguo Testamento. La Reina-Valera la traduce como «menesteroso». La NASB la consigna como «superado»; la KJV, «distráida»; la NIV, «desesperado». Lo que sin duda quiere decir es que las pruebas lo han agotado.

**Versículo 16.** Por alguna razón, el autor atribuye sus sufrimientos al castigo de Dios. **Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores.** La disciplina se ha sentido profundamente y le ha resultado debilitante. Dice que la fiereza, la furia o las «iras» (חַרְוֹן, *charon*) de Dios han pasado por encima de él; y sus «terrores» lo han destruido o consumido. La palabra hebrea para «terrores» (בַּעֲוֹת, *bi'uth*) se encuentra sólo en el Antiguo Testamento en este versículo y en Job 6.4.

**Versículo 17.** Este hombre ha estado tan abrumado por los sufrimientos que siente como si estuviera sumergido en una gran inundación. **Me han rodeado como aguas continuamente; a una me han cercado.** El sujeto de la declaración se refiere a los dedos de la ira de Dios y los «terrores» de su ira. «Estos se han arremolinado a mi alrededor, como aguas turbulentas», dice.

**Versículo 18.** La gente, incluso amigos y seres queridos, lo han rechazado y lo han dejado solo para enfrentar sus pruebas. **Has alejado de mí al amigo y al compañero, y a mis conocidos has puesto en tinieblas.** Para colmo de dolor, su enfermedad o castigo ha provocado que sus amigos y personas cercanas a él lo abandonen. Menciona

al «amigo» y al «compañero» como alejados de él.

Su última frase es difícil de interpretar. Puede que esté diciendo que sus amigos más queridos, los que él conoce, se han vuelto o han pasado a la «tinieblas». Han abandonado su comunión y ya no puede apoyarse en ellos. Sobre la base de las palabras hebreas, podría estar diciendo que los únicos conocidos que tiene ahora son las cortinas de oscuridad que lo rodean. Si interpretamos la segunda línea como un paralelismo sinónimo con la primera, entonces debemos entender que dice que todos sus amigos se han desvanecido o han pasado a la oscuridad.

La posdata: El salmo termina en un estilo de pregunta y espera. El autor no ha visto la respuesta del cielo al cerrar su salmo. La mano de Dios no ha dado respuesta a sus oraciones. Sin embargo, sabe que las promesas de Dios son reales y siguen sustentándole. Tiene que cerrar su oración sin reconocer respuesta alguna. Deja que el lector confíe en la bondad de Dios, aunque no pueda verla, y recuerde que el Juez de toda la tierra hará lo correcto.

## APLICACIÓN

### El consuelo de la oración

En este salmo hemos escuchado cómo un hombre derrama su alma delante de Dios. Estaba sin salud, sin amigos, sin esperanza visible ni respuesta a sus oraciones. Todo lo que sabía hacer era seguir orando, deseando el consuelo que se obtiene al contarle a Dios su situación.

¿Cuál es el objetivo del presente salmo? ¿Por qué está en el libro de Salmos?

*A veces, debido a la oscuridad del abismo en el que nos encontramos, no tenemos nada a qué aferrarnos más que a la comunión con Dios en oración y el conocimiento de Sus promesas. A veces, por razones propias, el cielo puede guardar silencio ante nuestras peticiones. Piense en nuestro Señor cuando oró desde la cruz, diciendo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mr 15.34). Si Dios hubiera accedido a Su petición en el huerto («pase de mí esta copa»; Mt 26.39), no habría ninguna salvación disponible para ninguno de nosotros. Algunas oraciones no pueden recibir una respuesta afirmativa. ¿Por qué entonces oró Jesús? ¿No oró para tener el poder elevador de la comunión con Dios? Hebreos 5.7 dice que fue escuchado «por su temor reverente». Sí, fue escuchado, pero Su petición específica no fue concedida.*

*Hay una fortaleza mayor en la oración, en simplemente hablar de nuestra situación con Dios. Jesús ciertamente nos transmite que este es el caso. Aunque Sus oraciones en el huerto no pudieron ser contestadas como Él deseaba, aun así encontró gran fuerza en la oración. ¿No sabía Él antes de orar que no había otro camino que la cruz? Sin embargo, buscó a Dios en oración con un fervor incomparable. ¿Qué ganó con esa oración? Fue bendecido simplemente por estar con Dios en oración. Fue fortalecido por la presencia de Dios.*

*Cuando una persona está al límite de su capacidad, puede acudir a Dios en oración y recordar delante de Él las promesas que Dios ha hecho. Sin duda, esta oración fue incluida en el libro de Salmos para recordarnos que debemos llevar nuestro sentido de abandono a Dios. En nuestra oscuridad, en nuestra angustia, podemos orar y apoyarnos en Sus promesas. Vemos a Dios como nuestra fuente de salvación y esperanza incluso cuando Él no parece respondernos. Al orar así, seremos fortalecidos al meditar en Su fidelidad. Sabemos que, aunque no llegue una respuesta a nuestra oración, Dios será fiel a Su palabra.*

*Siempre se da algún tipo de respuesta a las oraciones de los hijos de Dios. Incluso cuando no vemos ninguna respuesta, tenemos que recordar que eventualmente se dará una respuesta. Por ejemplo, una respuesta que recibió este hombre fue la inclusión de su oración en la Biblia. Antes de que Dios pudiera darnos una imagen de la fe obrando en la peor de todas las situaciones, tenía que tener un hombre que enfrentara tal situación sólo con su fe. El hombre que hizo esta oración descubrió, cuando llegó al cielo, que Dios lo inmortalizó colocando su oración en el libro de Salmos. De hecho, esta respuesta no fue la que le había pedido a Dios, sin embargo, fue una respuesta que Dios dio y que trascendió la petición de alivio físico. Dios respondió su oración a un nivel mucho más elevado de lo que este hombre podría haber imaginado.*

La oración es más que pedir liberación. Es comunión con Dios. Es hablar con Él sobre las dificultades que estamos teniendo al enfrentar una situación. Es recibir el consuelo y el aliento que provienen del simple hecho de estar con Dios.

### Cuando un cristiano no tiene nada

¿Qué tiene el creyente cuando no tiene nada? Hay momentos en el curso de las pruebas que llegan cuando el creyente no tiene nada en cuanto a bendiciones terrenales. Su salud prácticamente

ha desaparecido, sus amigos y seres queridos lo han abandonado y cualquier tesoro material que tenga no tiene significado para él. Cuando se llega a este punto, ¿qué queda?

*Tiene la comunión de Dios en la oración.* No puede orar para que Dios le permita empezar nuevamente con los días de su juventud. Sin embargo, todavía le queda un privilegio maravilloso, que bien podría ser una bendición mayor que todas las demás juntas: tiene comunión con Dios. Puede pasar su tiempo en la presencia de Dios.

*Tiene las promesas de Dios con respecto al futuro.* Dios ha presentado ante nosotros Sus promesas a aquellos que han puesto su confianza en Él. Jesús nos dijo que el cielo y la tierra pasarán, pero Sus palabras jamás pasarán (Mt 24.35). Cuando la tierra explote y las estrellas caigan como higos de un árbol en medio de una tormenta, Sus promesas nos mantendrán firmes. Todo creyente puede pasar sus días de prueba meditando sobre cómo será cuando Él cumpla Sus promesas.

*Tiene la compañía de Jesús.* En Su comisión, Jesús prometió estar con aquellos que hacen Su voluntad (Mt 28.20). En Apocalipsis 1 se le describe de pie entre los candeleros. Él está presente con Su pueblo y en medio de ellos. Al tiempo que entramos en la

prueba de fuego definitiva, podemos estar seguros de que Jesús caminará con nosotros.

*Tiene la fidelidad de Dios.* Este es un gran regalo que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros; y ninguna persona o situación, ni siquiera el deterioro de la vida, nos la puede arrebatar. Sabemos que pase lo que pase, Dios será fiel con nosotros. Podemos perder la vista, nuestros amigos, nuestra capacidad de cuidar de nosotros mismos; sin embargo, siempre tendremos la confiabilidad de Dios. Cuando la vida nos pone en una silla de ruedas, podemos sentarnos y ocuparnos en regocijarnos en Su fidelidad hasta que Cristo venga en gloria o hasta que atravesemos las puertas de la muerte hacia la vida eterna.

Cuando un cristiano no tiene nada, ¡realmente sigue teniendo todo lo que importa a largo plazo! Tiene comunión con Dios, las promesas de Dios, la compañía de Jesús y la fidelidad trascendental de Dios. ¡Las manos del creyente podrían estar vacías, pero su corazón y espíritu están llenos!

---

(Viene de la página 46)

y decir con este autor: «Todas mis fuentes de gozo están en Ti». Tenemos el gozo de Dios, el gozo de Jesús y la felicidad de nuestro hogar eterno.

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).